

Material para la Formación

“Los/as trabajadores/as y la estructura social”

Octubre a Diciembre 2014



Indice

Introducción.....	3
1. Los/as trabajadores/as y la estructura social- Charla introductoria.....	4
2. Los Trabajadores y la Estructura Social - Charla introductoria, Segunda Parte.....	14
3. Estrategias Empresariales y Respuestas Sindicales.....	25
4. Estrategias Empresarias en el Capitalismo Actual.....	26
5. La clase trabajadora y las herramientas de explotación en el Capitalismo.....	37
6. Síntesis.....	56

Introducción

Este fascículo forma parte de un ciclo de formación de 4 cursos, del cual la “Los/as trabajadores/as y la estructura social” es el segundo. Se realizó de Octubre a Diciembre del 2014 y luego al curso sobre “La Historia del Movimiento Obrero Argentino”. Le siguieron los cursos sobre “Estado, Trabajadores y Lucha de Clase” y “El movimiento obrero y sus perspectivas”, que serán publicados en próximos fascículos.

El curso sobre “Los/as trabajadores/as y la estructura social”, impulsado y organizado por el Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma, fue dado por compañeros con larga trayectoria en el estudio de la composición de la clase trabajadora y sus modificaciones a lo largo de los años en el país. Las primeras dos clases del curso fueron dictadas por Cynthia Pok, Secretaria de Formación de la Central y responsable de la Dirección de Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Censos y Estadísticas (INDEC). La tercera clase fue brindada por Oscar Martínez del Taller de Estudios Laborales (TEL) y la cuarta clase estuvo a cargo de Daniel Ximenez de la misma organización. La quinta y sexta clase fueron dictadas por los coordinadores de todo el curso, Daniel Campione, historiador, y Julio C. Gambina, director del IEF CTA Autónoma.

Desde el IEF CTA Autónoma ponemos a disposición este material de formación para próximos cursos y esperamos que les sea útil.

Julio C. Gambina
Director del IEF CTA Autónoma

1. Los/as trabajadores/as y la estructura social- Charla introductoria por Cynthia Pok, octubre 2014¹

Julio Gambina: Cuando ocurrieron los acontecimientos de intervención en el INDEC la reemplazaron de su cargo en la Encuesta Permanente de Hogares, que eran los temas que ella manejaba y organizaba para el desarrollo de esa estadística desde el ámbito oficial imprescindible, que necesitamos recuperar en algún momento. Cynthia hoy lo hace desde su posición política en la conducción de la CTA.

Cynthia Pok: Este curso se llama “Los trabajadores y las trabajadoras y la estructura social”. Si uno se pregunta en torno a los y las trabajadoras, las clases sociales y la estructura social, tiene algunas herramientas para acercarse a esta cuestión. La primera aclaración es que seguramente no voy a aportar conocimientos que ustedes no tengan, lo único que pretendo es organizar un poco ese conocimiento, para poder sistematizar y ordenar esa realidad que es en la que estamos inmersos a diario, nuestra propia situación. Hay algunas herramientas que recogen la historia del pensamiento científico sobre la cuestión, que está apoyado en lo que ha sido la evolución de la humanidad, que contuvieron los cambios en el pensamiento.

Cuando uno piensa en la ubicación de la clase obrera, trabajadora y los conceptos que implican, es posible estudiarlo desde dos marcos conceptuales de referencia. Por un lado el de la estructura social propiamente dicha y por el otro lado, desde un marco complementario surgido con posterioridad, pero que se apoya y dialoga con el anterior, que es el marco de lo que llamamos las estrategias de vida. Esto nos sirve para empezar a localizar los elementos que determinan una estructura social y dentro de ella los conjuntos que nos importa identificar.

Entonces cuando uno habla de estructura social normalmente venga de la teoría que venga, los protagonistas de ella son grandes conjuntos, no individuos. Depende de donde venga el palo, puede hablarse de por ejemplo clases sociales, estratos sociales, grupos sociales, castas; cualquiera de esas denominaciones está entrando en alguna de las perspectivas de la identificación de la estructura social. Pero todas estas denominaciones tienen en común el constituir, paradójicamente, agrupamientos diferentes entre sí.

Esos son los grandes protagonistas de la estructura social, mientras que si uno va a las estrategias de vida, estamos hablando de protagonismos más micro, estos son los desarrollados por los que se suelen llamar unidades domésticas, pequeños conjuntos de personas que en general conviven y que desarrollan ciertas estrategias para su supervivencia, toman todos los recursos con los que cuentan y se las arreglan para sobrevivir. Esas unidades domésticas que nosotros solemos llamar hogares, - los chinos en el SXIII les decían “los fuegos”-. Cuantificaban las unidades domésticas según cuantos fuegos había. Sentarse alrededor de un fuego suponía un grupo humano que compartía sus estrategias de supervivencia. Estas unidades más pequeñas son protagonistas de las estrategias de vida y las llevan a cabo, estas se desarrollan dentro de ciertos límites, acotados, en la medida que lo posibilita la pertenencia a alguno de los grupos de la estructura social. Entonces, tenemos conjuntos micro y conjuntos macro que están relacionadas, porque estas pequeñas unidades no pueden desarrollar cualquier estrategia sino aquellas que la pertenencia a determinados conjunto social les permita.

1 Desgrabación revisada y editada por la expositora

¿Cómo empezamos a localizar estos conjuntos? La primera dimensión que aparece es que la sociedad para reproducirse a sí misma tiene que generar lo que se llama “el producto social”, es decir bienes y servicios para que esa sociedad pueda mantenerse.

A partir de esto surgen las formas de inserción en **la generación del producto social**, la manera en que se insertan estos grupos en la generación de esos productos es lo que va a determinar uno de los componentes. Una vez que está generado ese producto social viene la otra parte, en contraposición a ese producto social, surge otro componente que es la participación en la **distribución de la producción social**.

Normalmente no es proporcional la magnitud en que los conjuntos están metidos en esto. Tal vez vieron alguna vez los triángulos contrapuestos, **quien más participa en la producción, menos participa en la distribución y viceversa**.

Julio Gambina: Una amplia masa de gente que produce en el primer triángulo y en la cúpula una élite muy pequeña que se apropia del producto.

Cynthia Pok: Tenemos entonces la generación del producto social y la distribución. Si se mira del punto de vista de las estrategias de vida, se pueden identificar estrategias de las unidades domésticas. En nuestras sociedades el conjunto o unidad más típico es la familia, lo cual no significa que todas las unidades domésticas sean de base familiar. Cada una de estas desarrolla una multiplicidad de estrategias en función de en qué lugar se encuentra en la estructura social.

Hay una estrategia principal que consiste en el trabajo, son estrategias laborales. Por otro lado, en el vector simétrico a la participación en la distribución, en cómo se reparte ese producto. El reparto ocurre a través de lo que se llama “estrategias de satisfacción de necesidades”, que son todas las formas de apropiarse del producto. Son las formas de la distribución.

Esto me sirve para armar un espacio donde voy a determinar cuáles son los componentes que dan cuenta de la estructura social y sus estrategias, voy a armar un gran paquete que tiene que ver con la generación del producto social y con las estrategias laborales, llamado espacio conceptual que corresponde al mercado de trabajo en el sentido más amplio. Por otro lado cuando hablamos de la participación en la distribución vamos a encontrar un espacio llamado “circuitos de satisfacción de necesidades”.

¿Cuáles son esos procedimientos para apropiarse del producto social? El más común instaurado en nuestra sociedad, es la compra. Otra forma es robar, expropiar, trocar, una forma de apropiarse es maximizar el producto que se puede conseguir a través de compras comunitarias. Entonces, dentro de los circuitos tenemos lo que se llaman “satisfactores” que son concretamente las cosas que uno puede obtener, por ejemplo: bienes, alimentos, esparcimiento, educación, salud, etc. Todos esos satisfactores lo son en sí mismos, satisfacen directamente; mientras que hay un satisfactor indirecto que es el dinero, a través del cual puedo obtener todo lo demás.

Es importante saber que hay diferentes maneras de entender los componentes de la estructura social, en algunos casos constituidas o armadas a partir de lo que pasa en uno de los conjuntos, allí van a tener abordajes cualitativos donde la relación entre los grupos es cualitativa y están integrados, a veces en conflicto, a veces no, entre sí. Por ejemplo cuando se habla de burguesía y proletariado, se está hablando de componentes de un conjunto constituidos en articulación con el otro, estamos hablando de clases. Mientras que cuando hablamos de estratos sociales se está dirimiendo la cuestión según lo que sucede en la participación en la distribución; por ejemplo: mayor o menor

nivel de ingreso, mayor o menor cantidad de bienes a lo que acceden, o cualquier tipo de clasificación vinculada a la distribución.

Entonces, un primer divisor en esta esquina es pensar la constitución de las clases sociales en el campo de la generación del producto social. Mientras que la constitución de los estratos sociales es en función de la participación en la distribución.

Intervención de participante: ¿Cuál sería entonces el concepto de estrato social?

Cynthia Pok: Es una diferenciación de mayor a menor, no son cuestiones cualitativas, de un grupo que se constituye en relación al otro. Sin patrón no hay asalariados, hay una dupla que da lugar a las clases sociales que están interrelacionados entre sí, es un sistema. Mientras que cuando hablamos de estratos sociales estamos estableciendo quien tiene más y quien tiene menos. Se puede decir que las primeras son relacionales y las segundas son gradacionales.

Julio Gambina: Puede haber un trabajador de elevado salario y un empresario de bajos ingresos que comparten el mismo estrato, o inclusive el empresario estar en un estrato de ingreso menor que el de un trabajador. En el esquema de arriba, un trabajador de alto salario es un trabajador; mientras que en el esquema de abajo a ese trabajador se lo mide según cuanto le ingresa. Lo que podríamos llamar sector alto, sector bajo.

Cynthia Pok: Existe una gran contradicción en decir “clase alta”, “clase media” y “clase baja”. Es muy usual escuchar hablar de “clase media” por ejemplo, pero si estamos hablando de clase, nos estamos refiriendo a esta relación de clase: trabajador o patrón. Si hablamos de alta, media y baja, estamos hablando del otro campo, de los estratos, de la gradación. Es contradictorio decir clase alta, media o baja porque estamos aplicando los dos campos al mismo tiempo.

Los elementos que permiten identificar conceptualmente los distintos campos: Cuando estamos hablando de la generación del producto social, estamos hablando básicamente del proceso de trabajo, por lo cual el proceso de trabajo es el primer elemento que determina este espacio conceptual. Para ser más exactos se trata de participación en el proceso de trabajo. Esa participación puede ocurrir de múltiples formas, nos conformamos primero con saber si el conjunto al que aludimos participa activamente del proceso de trabajo o no.

Si lo llevamos a cuestiones más concretas encontramos lo que normalmente se llama la condición de actividad, que determina si una persona es ocupada, desocupada, activa, inactiva, etc. Grosso modo, las personas que participan del proceso de trabajo son los que generan el producto social, el desocupado va y viene de esta actividad. Todo lo que se produce en la sociedad está generado por los ocupados y desocupados, por eso es postura de la Central reconocer también al desocupado como trabajador, son los que sostienen el país.

Una vez establecidos los conjuntos poblacionales que tienen que ver con la generación del producto social, hay que preguntarse otra cosa, ¿en qué relación están para generar ese producto social? Allí me encuentro que la relación que se produce entre unos y otros, donde uno pone el capital, los medios de producción, y otro hace el ejercicio del trabajo en sí mismo; se trata de la relación en la que se establece la producción, uno de ellos es el que realiza el trabajo, otro es el que pone las condiciones, el ambiente de trabajo, los medios etc. Esta es la división básica, las relaciones sociales de producción, donde los prototipos del desarrollo de la producción serían el asalariado y el

patrón; patrones y trabajadores es una dupla. Hay otros actores que ejecutan su propio trabajo pero no sobre los medios de producción de otros sino sobre sus propios medios de producción, que son los autónomos, cuentapropistas.

En las relaciones sociales de producción, las categorías concretas entonces son la de patrones, asalariados y cuenta propia. De esta manera se van precisando más estos conjuntos, porque estamos exigiendo que las distintas clases sociales se posicionen de cierta manera en el proceso de trabajo, se posicionen de cierta manera las relaciones sociales de producción, van perfilando conjuntos.

La siguiente dimensión tiene que ver con que no todos hacemos lo mismo, todos los trabajadores y trabajadoras tienen una función pero no todo el mundo hace de todo en esta sociedad. En lo que se llama la división social del trabajo. Cada uno cumple un rol, esa es una diferenciación del proceso de trabajo que se genera inicialmente en el tiempo en que cada uno hacia todo lo necesario para su propia supervivencia, hasta que se empezaron a dividir las actividades, ese proceso de diferenciación se llama “división social del trabajo”. Cada uno realiza un trabajo distinto y las diversas formas del trabajo se llaman “ocupaciones”. Muchas veces se utilizan los términos ocupación y el puesto de trabajo como sinónimos, pero no es así, porque el puesto de trabajo es individual de cada persona, donde están inserto y ocupación es la característica del trabajo. Por ejemplo, una ocupación es maestro pero hay muchos puestos de trabajo como maestro; es una ocupación pero muchos puestos de trabajo. Entonces “muchas ocupaciones” quiere decir, “muchas formas distintas de ejercer el trabajo” (maestro, albañil, poeta, ingeniero, etc.).

Intervención de participante: ¿Eso tiene que ver con la polifuncionalidad?

Cynthia Pok: La polifuncionalidad es una manera de sintetizar distintas ocupaciones.

Hay una división social del trabajo, también entre los establecimientos porque no todos los establecimientos generan el mismo producto final, unos producen autos, otros producen educación, otros producen galletitas. Se trata de la división social de trabajo en general, la anterior es en particular. Esta división en general permite clasificar a los establecimientos según el producto final que producen, eso se llama “rama de actividad” y por esto estamos diciendo, que si el convenio vale para la rama, entonces vale para todos aquellos cuyo producto final sea igual.

Cuando decimos que las organizaciones sindicales son por rama de actividad, quiere decir según el producto final; lo que no quiere decir que todas las personas que estén dentro de ese establecimiento hagan lo mismo. Hay una división social del trabajo en particular que hace que algunos hagan automóviles por ejemplo, pero otros cocinan, otros trabajan en la imprenta, etc. Pero todo dentro del mismo establecimiento.

Esto nos permite reconocer cuales son los componentes de la determinación de las clases sociales, porque el estar vinculado o no al proceso de trabajo, ya separa. Dentro del proceso de trabajo, estar en categorías ocupacionales diferentes separa clases sociales. Es un desafío decir cada una de las clases que se constituyen hasta aquí y cómo operan. Porque por ejemplo uno puede caracterizar como burguesía al conjunto de los patrones y puede decir clase trabajadora o clase obrera para denominar a los asalariados; pero clase obrera requiere algunas precisiones.

Decir “clase trabajadora” siempre es más amplio que decir “clase obrera” que es más acotado. Por supuesto interactúan y están en la relación permanente, el funcionamiento de todo el esquema está regido además por las formas de conciencia de la sociedad en ese momento, donde aparecen estos

elementos subyacentes permanentemente y regidos por las formas ideológicas de la disputa social en relación a las formas de distribución.

La disputa social está dada en función de la inserción de base en los conjuntos de clase de los que hablamos, unos para mantener sus privilegios, otros para lograr más derechos, y están planteados en cuanto a mejor participación en la distribución, pero al mismo tiempo para mejorar las condiciones de inserción; nuestra lucha gremial muchas veces tiene que ver con esto. Depende de la forma de conciencia del momento si se lucha o no, viéndolo de una manera simplista. También está regido por el Estado, su injerencia dependerá de la correlación de fuerzas del momento.

La cuestión de la conciencia, es como se suele caracterizar, cuando la clase es objetivamente perteneciente a estos conjuntos y es objetivamente una clase, lo que se llama “clase en sí”; y sucede cuando esa clase toma conciencia de su proyecto y se denomina “clase para sí”, esto como fase superior a solamente la condición objetiva.

La clase en sí es la clase objetiva, tenga la ideología que tenga, está inserto, participa del proceso de producción, es asalariado y se desempeña en ciertas ocupaciones. Esta clase en sí esta enlazada por oposición a lo que conocemos como clase explotadora, la clase obrera sometida por la clase explotadora que serían los patrones. Cuando esa clase cobra conciencia de quién es, dónde está, hacia dónde va y cuál es su poder, se constituye en clase para sí, porque ya está en posibilidad de desarrollar y combatir ese esquema de explotación.

Esto nos sirve para saber dónde localizar cada tema, según en qué sector lo ubiquemos será como lo pensaremos. Por ejemplo si pensamos en precariedad laboral, tenemos que comprender que sus consecuencias se dan abajo (en el esquema grafico el ámbito de la distribución y satisfacción de necesidades) pero que es un problema que se genera arriba (en el esquema grafico el ámbito de la producción, del mercado de trabajo) y afecta abajo, esta es la relación.

Hay temas que a primera vista parecen de una manera, como la precariedad laboral, que es una forma de estar inserto en el trabajo o en la generación del producto social, trae muchas consecuencias, pero es la forma de ubicarlo. Entonces, se localiza arriba, pero cuando analizamos podemos comprender cómo se relaciona y que consecuencias trae abajo.

Si hablamos de la pobreza por ejemplo, es una forma limitada de acceder a la distribución, hay que ver cómo se origina, pero si la tenemos que ubicar, pertenece al sector de abajo, a la distribución. La precariedad laboral no es no tener descuentos jubilatorios como se suele pensar, esos son indicadores que se toman porque es una práctica común que los identifica pero el constitutivo de la precariedad laboral está en el sector alto (gráfico), implica que la participación en el proceso de producción es intermitente, es un trabajador que entra y sale de participar en el proceso de trabajo. Otra condición del precario es que en la segunda característica que hablamos tiene la particularidad de ser un asalariado pero se han diluido las formas inherentes al trabajo asalariado en este modelo imperante.

Por ejemplo, habrán escuchado hablar de lo que se llama el “asalariado típico” que para el sistema capitalista se define como asalariado de tiempo completo, de salario de convenio, con toda la protección y contratado por un único y visible empleador y realizando su tarea en el lugar físico que es propiedad del empleador. Eso implica que su interlocutor en esta contradicción entre patrones y asalariados es muy visible. Cuando no se cumple esta categoría empieza el proceso de

intermediación o tercerización o cualquiera de las formas de subcontratación esto diluye la figura del empleador.

Son formas que diluyen las formas del asalariado típico, porque hay cambios en sus características, lo convierten en un asalariado con aspecto de cuentapropista. Sigue estando en relación de dependencia pero no hay un interlocutor directo a quien reclamar, está repartida la responsabilidad del empleador, se le hace sacar boleta de autónomo y se pierden todas las formas propias de lo que se llama asalariado típico, que ya es un módulo de explotación una vez diluido ese modelo, aparece la expresión de la precariedad laboral que es un modelo de sobre explotación laboral. Otras formas, están relacionadas con las ocupaciones de precariedad. Una de las formas en que se expresa es estar trabajando en ocupaciones que ya sea por desarrollo económico, ya sea por crisis económica estén en vías de extinción; desaparece la ocupación, entonces es muy posible que la persona se quede sin ese trabajo.

Todas las formas de expresión de la precariedad tienen que ver con el concepto central que consiste en ser una inserción endeble, vulnerable, débil y se expresa en la intermitencia, en la disolución del modelo del asalariado típico, simula situaciones de la economía, se interponen figuras entre el asalariado y el empleador, no existe salario de convenio ni protección social. También incluye ocupaciones en vías de desaparición, ya sea por avance tecnológico o por crisis económica. Por ejemplo, en La Nación había dos viejitos que eran linotipistas mecánicos, cuando pasaron a la linotipia electrónica los mantuvieron como parte del museo, porque su oficio estaba en extinción.

Julio Gambina: Los linotipistas fueron de los primeros sindicatos, porque eran los trabajadores más alfabetizados.

Intervención de participante: El tema de la precariedad también se puede juntar en una palabra que está muy relacionada con una palabra muy oída actualmente que es la inseguridad. Un tipo de trabajo sumamente inestable, inseguro.

Cynthia Pok: Exacto, pero esa inseguridad está anclada con estas cosas.

Intervención de participante: Son los trabajadores que están en la misma empresa pero tienen derechos completamente diferentes a los de un asalariado.

Intervención de participante: De hecho ambos puntos no necesariamente están interrelacionados, porque uno puede pertenecer a un grupo y de algún modo pertenecer al otro. Porque es muy probable que el desocupado este lejos de sentirse parte de los satisfactores, es parte de un subgrupo pero no puede acceder al otro.

Cynthia Pok: Claro, estos no son compartimentos estancos. Quiero enfatizar en que la cuestión está enraizada en la parte superior (en el esquema gráfico el mercado de trabajo) y tiene consecuencias en el sector inferior (en el esquema gráfico el ámbito de la distribución) y a la larga vuelve a impactar en la parte de arriba, porque genera mayores dificultades para volverme a insertar arriba. Esto funciona así y la disputa es este tránsito.

Julio Gambina: Un plan me permite resolver necesidades pero no necesariamente me reinserta en el proceso productivo.

Cynthia Pok: La asignación universal por hijo, se ubica claramente fuera del proceso productivo. El Argentina Trabaja supuestamente se ubicaría dentro.

Intervención de participante: ¿Alguien ideó esta división? Hagamos A para que la consecuencia sea en B.

Cynthia Pok: Esto es objeto de discusión, son fórmulas del capitalismo. Una cosa es la naturaleza del capitalismo que hace que exista la explotación aunque sea en las mejores condiciones. Pero sobre eso se montan las estrategias de los empleadores como clase para sí, que buscan siempre maximizar las ganancias, maximizar esa explotación, es una estrategia determinada de las patronales. De ahí la confrontación y contradicción permanente entre una clase y la otra. Rigen también las posturas del Estado, por eso se dice que el Estado también expresa una de las posturas, porque Estados en abstracto no existen, regulan pero desde arriba.

Intervención de participante: Pensando en la estructura social, en función de las clases, la estructura social también ha ideado mecanismos para polarizar, porque la clase media no es algo que tiene millones de años. Se me ocurre que uno de los principales hacedores de la clase media en nuestro país ha sido Joaquín Víctor González, que siendo diputado incorpora mucho el tema de clase media para que esas dos puntas no se junten, la clase media y la clase baja en algún punto se estaban acercando y había intereses encontrados, porque la clase alta no quiere que la baja se acerque, entonces la clase media hace esto posible.

Cynthia Pok: Una de las cuestiones que no se bancan los empleadores es que haya auto reconocimiento como clase trabajadora de los sectores mejor posicionados del punto de vista de los ingresos. Lo que se llama comúnmente clase media, pero que en realidad son trabajadores igual que el compañero portuario, son todos trabajadores con distintos niveles de satisfacción de necesidades, pero reconocerse como trabajadores integrantes de una misma clase, es nuestro desafío pero también es donde tiran permanentemente las estrategias patronales, separar eso.

Julio Gambina: Que el bancario se sienta clase media por ejemplo.

Cynthia Pok: Parece que se parecieran más a los empleadores que a los trabajadores.

Intervención de participante: Porque también el concepto de estos tiempos es que la división de clases tiene que ver con el nivel de ingreso, el capital por sobre la mano de obra calificada, pasa por el salario.

Julio Gambina: Por eso Cynthia decía que está mal en llamarlo clase alta, media o baja.

Cynthia Pok: Esos son estratos.

Intervención de participante: Recuerdo una toma del anteaño pasado, teníamos compañeros presos, habíamos rodeado el juzgado. Teníamos miedo de que sacaran en un baúl a los compañeros presos y los llevaran al penal. En un momento sale un muy lindo auto con una chica muy bien vestida y no la querían dejar pasar, yo les dije que la dejaran pasar porque es una laburante, y me dijeron que no, que no era una trabajadora porque cobraba 15mil pesos.

Cynthia Pok: Excelente ejemplo, eso es lo que quieren, que nos leamos en este registro.

Intervención de participante: otro ejemplo son los trabajadores jerárquicos, que fueron dejando fuera del convenio, no se creían clase trabajadora y resulta que la lucha de los de abajo empezó a hacerlos notar que ellos tenían personal a cargo y el personal que tenían a cargo estaban logrando superar su salario, ahí empieza el fenómeno final que es la organización de los trabajadores jerárquicos y hoy es una federación con 13 sindicatos.

Intervención de participante: Recuerdo cuando trabajaba en la actividad privada, en el comercio. En las empresas de comercio el recorrido de un trabajador comenzaba de la línea de caja o reposición e iba escalando hasta supervisor, pero el siguiente paso del supervisor era la calle, porque venía de otro lugar a dar nuevas ideas, cuando esas ideas se agotaban venía uno nuevo.

Intervención de participante: En OIT presentamos el caso de un grupo de trabajadores al que les rechazaron el sindicato porque la conducción del gremio fue firmado por quienes no habían hecho el servicio militar obligatorio, resolución del año 2004 y resulta que desde el año '91 no existía más el servicio militar.

Intervención de participante: Primero tuvieron que explicarle a la funcionaria Cleopatra qué era personería gremial, porque fuera de la Argentina no existe ese término.

Cynthia Pok: Cuando hablamos de pobreza como una de las formas de restricción en la participación de la distribución, nos referimos a NBI, que son las necesidades básicas insatisfechas, quiere decir que hay ciertas cosas que la unidad doméstica no tiene y a las que no accede. Mientras que, y ya hablando de métodos, si uno va por lo que se denomina la línea de pobreza, está diciendo que no tiene el dinero que le hace falta para comprar ciertas cosas. Son dos caminos diferentes, uno directamente expresa la falta de una vivienda adecuada, acceso a baño o agua, educación, etc. El paquete de las necesidades básicas insatisfechas; mientras que el otro también es una medición de la insatisfacción, pero cuando uno hace una canasta con cierto valor, y el salario es inferior, estamos hablando de plata, porque es la manera de valorizar lo que cuestan estas cosas, por lo cual el salario no puede ser menor a esa cifra que es la que me permite comprar. Se trata de la canasta básica alimentaria por un lado, y la canasta total.

Julio Gambina: Para ver esto de las necesidades básicas y la línea de pobreza, yo puedo tener casa, auto, esas cuestiones visibles de riqueza, y estar desempleado, quedarme sin ingreso, entonces estadísticamente voy a aparecer sin ingresos. En todo caso para comer venderé el auto, la casa, no soy una persona de necesidades básicas insatisfechas pero puedo estar debajo de la línea de la pobreza porque no tengo ingreso. Son dos categorías distintas.

Cynthia Pok: Así es como se componen los nuevos pobres, alguien con las necesidades básicas cubiertas pero cuyo ingreso es inferior. En la crisis de 1989 murieron por cuestiones de pobreza, más personas de los considerados “nuevos pobres” que de los pobres estructurales.

Julio Gambina: Pobre estructural es aquel del que nadie duda que es pobre, por donde vive, entre otras cosas.

Cynthia Pok: Porque había una práctica de supervivencia que los sectores medios empobrecidos no pudieron aprender.

Julio Gambina: Por eso sorprendía que un empresario terminara de cartonero por ejemplo. O el famoso ingeniero devenido en taxista.

Intervención de participante: Recuerdo una crónica periodística de un médico que vivía en la calle.

Intervención de participante: la idea de pobreza estructural también está relacionada con la idea de la persona que no solo no le alcanza con sus ingresos para superar la línea de pobreza, sino que tampoco cumpla con los requisitos mínimos para satisfacer sus necesidades vitales. Son varias las razones por las que una persona puede no tener las necesidades básicas insatisfechas.

Cynthia Pok: Pero también puede darse al revés del ejemplo que dí, podés seguir viviendo en la villa o en condiciones precarias y sin embargo tener ingresos elevados, es el ejemplo de algunos personajes del narco. Es muy interesante cruzar la línea de pobreza con el NBI, para ver cómo se relaciona una cosa con la otra.

Intervención de participante: Es interesante para tener más herramientas para reclamar por el salario por ejemplo.

Intervención de participante: Visto esto en el consejo del salario, donde si bien esta la comisión de salario pero también está la comisión de productividad que es la que tiene que calcular la canasta, y que nunca funcionó para que el salario que se fije sea arbitrariamente y no en función de las necesidades del trabajador.

Cynthia Pok: Por eso tuvieron que destruir el INDEC, porque muestra todo esto. Porque dice cuanto vale la canasta, etc.

Julio Gambina: Mientras los trabajadores más manejen estas categorías que cuenta Cynthia, no hay patrón que pueda discutir.

Cynthia Pok: Además una de las más serias discusiones es ésta, la disolución de la forma, “a vos no te toca porque vos sos autónomo”. Esto es fraude laboral, considerar a un trabajador asalariado como un trabajador por su cuenta.

Intervención de participante: Pero el Estado es absolutamente cómplice, no es que desconoce, lo avala.

Julio Gambina: Por eso interviene el INDEC.

Cynthia Pok: Lo peor es que esto se enfatiza con la crisis de los ´90, en ese momento muchos compañeros asalariados efectivamente se creían cuenta propias, las formas de conciencia en ese momento eran esas.

Intervención de participante: Por eso funcionaba el retiro voluntario, con la idea de “ponerse el almacén”.

Cynthia Pok: Me refiero a los asalariados encubiertos, que los terciarizaban y que se auto denominaban “cuentapropistas” se lo creían. Hoy no es así, pero en aquellas épocas todavía había una aceptación de los modelos ideológicos

Intervención de participante: Vendedoras de Avon, son “gerentas de su propia empresa”.

Intervención de participante: Otra rama de los asalariados son los que cobran mucho de su sueldo en negro.

Cynthia Pok: La partición del salario.

Julio Gambina: Te hacen creer que te conviene porque “cobrás más” que si te ponen en blanco salís perdiendo. “No seas gil, no se lo regalés al Estado”.

Intervención de participante: También te ponen en categorías menores y te completan el sueldo con algún premio, el sueldo básico a la hora del aguinaldo es distinto a lo que cobrás realmente. Me pasó en una empresa donde primero querían que me hiciera monotributista, después como la AFIP viene complicada, nos pusieron el sueldo en blanco, pero en categoría uno, 2100 pesos y 4500 pesos me ponían de suplemento, pero el aguinaldo era sobre esos 2100. Yo pensaba que solamente pasaba en el Estado, pero en el ámbito privado pasa también.

Intervención de participante: El famoso CCT1 CCT2, que es convenio de trabajo 1 y es afiliación gremial y social al sindicato, es otra cosa que te hacen firmar cuando te traen el contrato y que con todas las ganas de trabajar firmás. Después viene el recibo de sueldo y no entendés de donde vienen los descuentos.

2. Los Trabajadores y la Estructura Social - Charla introductoria, Segunda Parte

por Cynthia Pok, octubre 2014²

Cynthia Pok: Cuando armamos una clase desde el punto de vista de la estructura social, apelamos a las categorías que hemos mencionado en el encuentro anterior: la participación en el proceso de trabajo, las relaciones sociales de producción y la división social del trabajo en particular y en general.

La dimensión básica de toda estructura social depende de cómo se insertan los grandes grupos de población (que después vamos a llamar clases sociales) en la generación de lo que una sociedad produce. Eso lo llamamos inserción en la generación del producto social. Luego, una vez generado ese producto social, la forma en la cual se distribuye, determina la participación en la distribución. La idea global es que en una parte se produce y en la otra se reparte.

Cuando uno conforma los grupos de clase, uno puede mirar cómo le va en el sector de la distribución eso permite determinar conjuntos más específicos. Por ejemplo, de un lado conformamos los grandes grupos burguesía y proletariado como grandes polaridades; después esta la pequeña burguesía, la pequeña burguesía empobrecida. Hay matices que, anclados en cómo están insertos, participan de manera diferencial en otras partes. No se trata de mundos separados y escindidos. Los separamos para encarar su reconocimiento, pero una vez determinados, el siguiente paso es analizar cómo les va a los productores en el punto de vista de la distribución. Por eso decíamos que hay algunos conceptos que son contradictorios en sí mismos, por ejemplo decir “clase media”.

Cuando uno habla de “clase” habla de conjuntos determinados que están insertos de una manera distinta, como explotador o como explotado. En cuanto uno habla de “alta, media y baja” más bien está relacionándolo con la gradación de mayor o menor participación en el ingreso. Por eso, lo de “clase media” es contradictorio, porque hablar de clase tiene que ver con su inserción y alta media y baja tiene que ver con esa gradación.

Una de las cosas que mencionamos tenía que ver con la clase en sí y la clase para sí, términos relacionados a cómo se reconocen los integrantes de las distintas clases objetivas. La clase para sí se sabe trabajadora, reflexiona sobre eso y actúa en favor de lo mismo.

Ahora, **la dimensión básica para el reconocimiento de las clases es la participación en la producción del producto social, porque no hay otra manera de producir que no sea a través del trabajo.** Dentro de ese proceso están las personas que participan activamente del mismo y las que no lo hacen. Esto técnicamente se llama “condición de actividad” y permite recortar ocupados, desocupados e inactivos, inactivos como una forma de participación por la negativa. Otra cuestión son las relaciones sociales de producción. Los criterios de recorte son la disposición de los medios

2 Charla revisada y editada por el IEF

de producción, o sea quién dispone de ellos y los facilita al proceso productivo, y quién dispone fuerza de trabajo y la facilita al proceso productivo. El procedimiento de entrega de la fuerza de trabajo es a través de la venta de la misma. El propietario de los medios de producción, para ejecutar su trabajo sobre su medio de producción, compra trabajo; es decir, afecta al proceso productivo generando asalariados. Esos asalariados no disponen de los medios de producción, por lo tanto venden su fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, se genera la posición de los patrones, que son aquellos que sí disponen de los medios de producción y compran esa fuerza de trabajo para producir.

Patrones y asalariados constituyen los núcleos de lo que se llama burguesía y proletariado, oponentes históricos. Existen sectores que están aparentemente por fuera de esta relación. Son quienes disponen de medios de producción propios y aplican en ellos su propio trabajo, es decir que no hay compra de fuerza de trabajo. Estos son lo que normalmente llamamos cuentapropistas.

Por otro lado está la división social del trabajo. Se trata, por un lado, de cómo están subdivididos los puestos de trabajo, porque no todo el mundo hace lo mismo, hay distintas ocupaciones. Esa división social en términos de ocupaciones tiene en principio dos criterios principales para identificar clases y para contener algunas de las discusiones teóricas que hay en el mundo. Una forma de clasificar las ocupaciones es en función del producto final de la ocupación, no del establecimiento; no importa si es un establecimiento textil, importa lo que hace la persona dentro de esa organización. Si el establecimiento es textil, quiere decir que su producto final son prendas de tales características y esa es la rama de actividad, pero al interior cada una de las ocupaciones tiene su propia ocupación dentro de la misma rama.

Así como hay personas afectadas a la producción central del establecimiento, cuanto más grande sea el establecimiento, si contaríamos todas las tareas que son necesarias para garantizar el funcionamiento del establecimiento, por ejemplo personas que se dedican al mantenimiento de los telares o al depósito de las telas terminadas, o a limpieza. Son distintas funciones no todas coincidentes con el producto final. Esa variable, esa dimensión que habla del fin inmediato de cada ocupación se llama el “carácter de la ocupación”.

Entonces, podemos hablar del **carácter de la ocupación** que puede ser productivo (la producción central del mismo establecimiento), de mantenimiento de la producción, de investigación aplicada a la producción, de depósito, de transporte, de comercialización, de limpieza, etc. Cuanto más grande el establecimiento, mayor será la diversificación. En establecimientos más chicos es más fácil que la misma persona concentre varias tareas, pero cuando el establecimiento llega a ser muy grande y la división en su interior es muy grande, se rompe el establecimiento. Ocurre que hay una reestructuración y un sector entero se va a otra parte, por ejemplo la administración central, y comienza nuevamente la división. Esta se parece a la división por rama de actividad, pero en realidad es en base a la tarea final concretada por cada persona y no por el producto final del establecimiento.

Por otro lado, tenemos la **calificación**, que no es nada menos que la complejidad de las tareas. Podemos hablar desde la alta calificación a la baja calificación, en el sentido que no requiere una capacitación, sino indicaciones que puede hacer cualquier persona y no requiere ningún tipo de curso de capacitación. El nivel más alto es el de **calificación profesional**, que es de mayor complejidad y se supone que quienes ejercen esa calificación manejan los mecanismos para el manejo global de la empresa, aunque no significa necesariamente que tengan estudios universitarios. Cuando la complejidad es alta se puede acceder a la misma a través de práctica y tiempo de trabajo. No es una categoría de educación.

Luego está la **calificación técnica**, que implica cierto manejo de técnicas específicas; la **calificación operativa**, que consiste más que nada en el manejo de maquinaria y aquellos que solo requieren una indicación sobre qué es lo que hay que hacer pero no necesitan capacitación previa. Estos son niveles de complejidad de las tareas. Estos niveles pueden darse en cualquiera de estos procesos, son más frecuentes en unos que en otros. Por ejemplo, vamos a encontrar calificación profesional más fácilmente en los caracteres de producción que en los de riqueza; vamos a encontrar más calificación técnica en la comercialización, operativas en la producción; de todos en todas, pero más reforzados en algunos que en otros.

Cuando estamos delante de las clases hacemos una escalera. Para abordar el concepto amplio de clase trabajadora por ejemplo, hablamos de personas que participan en el proceso productivo trabajando, en las relaciones sociales de producción. Esa forma de participación es a través de la venta de su fuerza de trabajo. Esto me permite recortar los términos para formar un grupo conformado por quienes venden su fuerza de trabajo en medios de producción provistos por otros, lo cual permite detectar que se trata de un conjunto de asalariados. Por lo tanto, todos los asalariados componen esa clase trabajadora. Pero cuando uno habla de clase obrera, está entrando en algunos componentes de la división social del trabajo. **¿Qué es un obrero entonces?**

Intervención de participante: Trabajador incluye a todos y obrero a quien hace un trabajo en particular.

Cynthia Pok: Hay distintas formas de mirarlo. Uno puede hablar de la clase obrera en sentido genérico, que incluye a todos los trabajadores. Ahora, ese concepto se acuña en un contexto en el cual el obrero era el productor de la fábrica, el núcleo duro de la producción industrial. El punto está en hasta dónde estiramos ese concepto. Podemos decir que obreros son los que realizan tareas de producción, entonces dejo afuera a todos los demás. Si agrego a mantenimiento, a depósito, estirándome cada vez más del núcleo básico, ampliando la frontera, hay discusiones sobre los límites de la misma. Podemos decir entonces, que todos los trabajadores con esas condiciones previas que mencionamos, realizando tareas de producción, mantenimiento o depósito, son obreros. ¿Incluyo la investigación, la comercialización y la limpieza? No está tan claro si estamos hablando de obreros en el mismo sentido que mencionamos antes. Ni hablar cuando aparecen las tareas administrativas. El nudo de la clase sostiene a los que representan al interior de la organización productiva los intereses del capital; pero estos temas son de debate y discusión. El tema es cómo

recolocar a este grupo y eso tiene que ver con cómo se constituye la clase en sí y también la clase para sí, o sea con cómo se autopiensan estos sectores.

Básicamente, el término clase trabajadora, que no es un término técnico sino de uso vale para ser incluido, ya que incluye cualquiera de las calificaciones, así como cualquiera de los caracteres. Hay discusiones sobre la denominación que tiene un valor más histórico, de inclusión o no de ciertas franjas en el concepto de clase obrera.

Intervención de participante: ¿La clase obrera es una subdivisión de la clase trabajadora?

Cynthia Pok: **Clase trabajadora es una denominación que surge del lenguaje coloquial.** Yo lo utilizo como concepto para hablar desde un lugar más inclusivo. **El estudio de la clase obrera tiene raíces muy precisas en toda la visión marxista y sus seguidores que identifica a la clase obrera, el proletariado por un lado y por otro a la burguesía. El concepto “obrero” es una personificación social que surge históricamente en cierto momento. Uno se refiere a clase obrera cuando habla del conjunto que lleva adelante las reivindicaciones de tal clase, es una identidad social que tiene mucho peso en nuestra lucha.** Hoy decir “clase obrera” es un poco restrictivo, pero tiene un valor histórico importante.

Ustedes tienen un cuadro de “calificación ocupacional”. El total de los ocupados es de 10.114.953 personas. Si tomamos ese número como el 100%, cada nivel de calificación tiene un porcentaje; científico-profesional 8,6%, técnico 15,9%, operativo 50,8% y no calificado 24,5%. Esto muestra que la estructura general no es piramidal, quiere decir que las tareas no calificadas son menos que las calificadas en términos proporcionales. Tenemos una fuerza de trabajo muy calificada, entonces cuando se dice que la falta de empleo tiene que ver con la falta de capacitación y calificación, no es cierto. Los trabajadores saben hacer más cosas de lo que su puesto exige, es una fuerza de trabajo sobre-calificada. Esa estructura general se puede comparar con la industria manufacturera versus la de servicios. La categoría científico profesional en la industria manufacturera es de 6,1%, en la de servicios es del 16%. Eso significa que ahí debe estar pesando el sector de salud y de educación y todos los profesionales que la conforman. Los técnicos de la industria manufacturera representan el 9,3%, mientras que en servicios son 35,2%, un porcentaje muy alto. La calificación operativos en industria son 74,1%, son todos los operadores de maquinarias, pero en servicios es solo del 37%, o sea la mitad, porque hay poco oficio completo y operación de maquinaria. No calificados tienen casi el mismo porcentaje 10% y 11%.

La estructura general se comporta diferente en las distintas ramas de actividad de los establecimientos. Podemos mirar si hay diferencia de esa estructura general entre mujeres y varones. En el nivel científico- profesional, para el total general es de 8,6%, en el caso de las mujeres es 8,7% y varones 8,4%, es decir que no hay diferencia en esta categoría. En la categoría técnicos, el total es de 15,9%, mujeres 19,1% o sea que hay mayor peso en las tareas técnicas entre las mujeres, mientras que los varones son un 13,5%. En operativos el general era 50,8%, en el caso de las mujeres tenemos un 39% y los varones 59,5%, es decir que las mujeres están más cargadas en lo técnico y los varones en lo operativo. Por último, no calificados el total 24,5%, de mujeres 32% y

varones 18,2%, con lo cual en las no calificadas las que tienen más peso relativo son las mujeres. Moraleja, las mujeres están más polarizadas para las actividades técnicas y las no calificadas, mientras que los varones están más centrados en lo operativo y los científicos profesionales. Estas son formas de mirar la composición de los trabajadores.

Fíjense como se distribuyen las ramas de actividad. Simplemente con observar los valores absolutos nos damos cuenta que de ese total de 10 millones en la industria manufacturera tenemos un millón cuatrocientos. Es decir, los que en sus orígenes dieron lugar al nacimiento del concepto de “clase obrera” vinculada con la producción industrial, en este escenario de producción representan un porcentaje bajo. Ahora lo que comprende empleados de restaurantes y hoteles, que son dos millones cuatrocientos, es mucho más que la industria. En el sector de los servicios sociales y administrativos son dos millones setecientos, en términos de cantidad de personas son los pesos pesados. En este escenario de mercado de trabajo, lo industrial es algo limitado en cuanto a cantidad de personas que incluye.

Intervención de participante: Esto muestra que tenemos un país sin industria nacional.

Cynthia Pok: Exactamente. Esto nos incide en la discusión en cuanto a etapa de la central, en cómo encarar los sectores privados. Muchas veces prima la idea de que los privados y los productivos son lo mismo, como si fuera el mismo actor social, pero la realidad es que hay muchos más fumigadores que matriceros.

Intervención de participante: ¿Trabajan más mujeres en los servicios domésticos que en la manufactura?

Cynthia Pok: Teníamos la idea de la trabajadora textil que sigue existiendo, pero son muchas más las compañeras fuera que dentro de la industria.

Intervención de participante: De ahí surge el tema de la diferencia de salario entre hombres y mujeres, porque en vez de haber más trabajando en manufactura, se tienen que dedicar a lo doméstico porque no hay otro trabajo.

Intervención de participante: Otra cosa para mencionar es que, más allá de verlo en términos históricos y que antes era mayor la proporción de trabajadores en la manufactura que en los servicios, hay distintos estudios que indican que el cambio de las manufacturas hacia las áreas de servicios también contribuyó a que la mujer se vea más incluida en el mercado de trabajo y varió un poco más el tema de la desigualdad de género en términos de pagos y trato en el trabajo. Es distinto el pago a una mujer en el área de servicios que en la manufactura, así como su inclusión en el proceso productivo.

Intervención de participante: ¿A favor o en contra? ¿Gana menos o gana más?

Cynthia Pok: En términos salariales la diferencia subsiste.

Intervención de participante: En el gremio gastronómico, las camareras ganan la mitad de lo que gana un mozo, en cualquier restaurante.

Intervención de participante: En el área profesional también sucede esto. Las ingenieras y las químicas cobran menos que el hombre. A veces son mucho más efectivas en el tema organizacional, pero como el hombre es más rígido para conducir el grupo, le resulta más efectivo para el empleador. Entonces supuestamente cobra más por eso, y no por su capacidad.

Intervención de participante: También hay que pensar que años atrás el metalúrgico o el industrial ganaban muy bien. Esos trabajos están centrados en la figura del hombre. La mujer en todo caso, si entraba en la industria manufacturera lo hacía en términos de limpieza o mantenimiento, que tiene una diferencia salarial. Actualmente llega a equipararse un poco más.

Cynthia Pok: Para la negociación estos son los criterios, porque muchas veces hay desfasaje al interior de la misma organización productiva, de convenio entre las funciones.

Tenemos otro cuadro que habla de categoría ocupacional. La variable la localizamos en la columna donde tenemos separados los cuentapropistas, los asalariados y los patrones y los trabajadores familiares. De más de 10 millones de trabajadores, como cuentapropistas tenemos un millón ochocientos y como asalariados más de siete millones. Esa es la relación del 100% total, cuentapropistas son un 18% y asalariados el 76%. Ese porcentaje es parte de la clase obrera y trabajadora entonces, asalariada al capital. ¿Habrá diferencial entre varones y mujeres en cuanto a la asalarización? Para los varones es el 72,9% y las mujeres el 80%, es decir que es más fuerte la asalarización entre las mujeres que entre los varones. Ahora, hay un alto porcentaje de mujeres que trabajan en la vivienda, el 70,7%. Eso es precarización, el trabajo a domicilio. Podemos ver como indicador de tipo de trabajo el lugar donde se desempeña.

El tiempo de finalización está apoyado en el concepto de “trabajo por tiempo indeterminado”, que significa que el trabajador empieza a trabajar y supuestamente hasta que se jubile estará en el mismo lugar de trabajo. El trabajo de planta. El que sí tiene tiempo de finalización es el contractual, a término, más inestable. Podemos observar del total general cómo se distribuye entre las distintas formalizaciones del pago. Tenemos a los que reciben un recibo formalizado y que representan un 27,3%, los que dan recibo o papel sin nada son el 4,1%, los que entregan una factura el 4,5% y los que no le dan ni entregan nada el 62,6%. Si vamos al tiempo indeterminado, a quienes tienen un puesto fijo, lo esperable sería que todos tuvieran recibo con sello y firma. Sin embargo del 100% le dan un recibo solo a un 78%, es decir que hay un porcentaje que a pesar de tener un puesto fijo está entregando factura, y otro porcentaje de un 17,7% que no le dan ni entregan nada, a pesar de ser un empleado por tiempo indeterminado, está sumamente precarizado.

En esta parte del cuadro hay que tener cuidado porque no se trata de cómo se distribuye el 100%, porque no son excluyentes entre sí. En el cuadro anterior el trabajador o le entregaban un recibo o una factura o nada, estaba en una sola situación. En este caso, como las categorías no son excluyentes las personas pueden tener vacaciones pagas y aguinaldo, obra social y aportes jubilatorios, entonces suman todas las veces calculadas sobre el total, no va a haber un porcentaje subdividido, no es un acumulado. Entonces, vacaciones pagas tiene el 66% del total de los asalariados, el 65,6% tiene aguinaldo, el 65,7% días pagos por enfermedad y el 64% tiene obra social. Por el otro lado, 30% no tiene ninguna de esas cosas, y los descuentos jubilatorios solo tiene el 63,9%. Es decir, aunque por norma deberían cubrir a todos los trabajadores, hay entre el 30 y el 40% de los trabajadores con los cuales no lo cumplen.

Podemos ver también si tiene tiempo de finalización o no. Un 21% de quienes tienen tiempo de finalización tienen vacaciones pagas, quiere decir que casi el 80% no. Aguinaldo tiene el 18%. Entonces, comparando quienes tienen trabajo por tiempo indeterminado con quienes trabajan por tiempo determinado, podemos observar que un 21% tiene vacaciones pagas, mientras que en el caso de los trabajadores por tiempo indeterminado son el 79,6%; 19% a 79% en cuanto a aguinaldo, 21% a 79% en el caso de días pagos por enfermedad, 20% a 77% con respecto a la obra social y en el caso de los que reciben nada la proporción es de 74% a 18%. Es interesante que haya un 18% de los trabajadores por tiempo indeterminado que no tenga nada. Normalmente se toman descuentos jubilatorios como uno de los indicadores prácticos de la precariedad laboral, porque debería ser de 100%.

¿Cuáles son las maneras de expresar la precariedad laboral? Primero hay que aclarar que la precariedad laboral no es una variable que surge y se inserta en el esquema. Si bien variables para mirar el mercado de trabajo hay infinitas, para determinar la clase se trata de cómo funcionan bajo ciertas condiciones las mismas variables y así determinar la precariedad laboral. Por ejemplo, la participación en el proceso de trabajo tiene que ver con la inserción laboral en el proceso de trabajo, quienes están trabajando o están intentando trabajar, y sostienen entre todos lo que es la producción de la sociedad en su conjunto.

En el caso de la precariedad laboral se expresa en esa variable a través del concepto de intermitencia. Aparece una participación intermitente en el mercado de trabajo. Se trata de entrar y salir del mercado, y no estar inserto por un largo período. Esa es una de las principales expresiones de la precariedad laboral, porque se define como vínculo endeble, débil, vulnerable, flojo de inserción de la persona con su puesto de trabajo.

Otra de las expresiones de este vínculo débil se halla en las relaciones sociales de producción, cuando se pierden los rasgos típicos definidos para el asalariado. Existe el concepto del asalariado típico, instituido como tal, una persona en relación de dependencia, con jornada de trabajo completa, con salario regido por convenio, con toda la protección social, con un solo y visible empleador, desarrollando su tarea en el local o lugar que es del empleador. Entonces, cuando existen precariedad laboral, lo que ocurre con las relaciones sociales de producción, es que se

diluyen las formas de esa relación de dependencia y el asalariado toma el aspecto de otro grupo de la categoría laboral, es decir que empieza a tomar formas exteriores de cuentapropista, se disfraza la relación de dependencia en una apariencia cuentapropista. Esto tiene que ver con que ya no hay un solo y visible empleador, porque hay subcontrataciones, hay tercerizaciones, el lugar provisto no es el del empleador, sino el de un tercero o cuarto en la línea, se pierden los derechos fundamentales como la protección social. Hasta les hacen sacar boleta de autónomos, que es el extremo de desformalización del aspecto de cuentapropista. Las formas de asalariado se diluyen en otra que es la del cuentapropista, aparentemente se van del campo asalariado y aparecen en el campo cuentapropista. Esto contribuye para mal a la posibilidad de construir una clase para sí, en el sentido de que si hay una autovisualización de los trabajadores de que en realidad no son asalariados, sino que son cuentapropistas, también hay un corrimiento ideológico. Cuando se inició todo este proceso, los compañeros y compañeras que estaban en esa situación también supusieron que eran cuentapropistas, no se dieron cuenta de que en realidad seguían estando en relación de dependencia. Fue todo un proceso el de lograr la conciencia de esto, ahora está más difundido.

En la división social del trabajo la precarización laboral se expresa más frecuentemente en ciertas ramas que en otras, sobre todo en las que producen situaciones laborales por su propia definición limitadas en el tiempo, por ejemplo una obra en construcción. Hay actividades que están más ligadas a que la producción final sea temporal y por lo tanto se prestan más a situaciones de alta vulnerabilidad de la relación de dependencia, y de alto encubrimiento en situaciones de cuentapropismo y de alta presencia de trabajo precario en esos sectores.

En conjunto, podemos avanzar entonces con una **definición amplia de la precariedad laboral, entendida como vínculo endeble, que se expresa en la alta intermitencia y el encubrimiento de situaciones aparentemente no asalariadas sino cuentapropistas, más toda forma que no garantice la permanencia del trabajador en su puesto de trabajo, contratos a término y formas contractuales que no garantizan continuidad.**

Tomando para el análisis esa definición, para mayo del '90 por ejemplo, había sobre el total de la población asalariada, un 54,7% en situación de precariedad laboral. En aquél momento se decía por ejemplo, que en la línea de hasta 24 años había un conjunto muy grande de trabajadores precarizados, que era superior al promedio general: 72,4%. El discurso ideológico de la época era que la precariedad era grave, pero que era un problema de los jóvenes. Es cierto que en el caso de los jóvenes es más fuerte, pero si vemos la composición de los precarios en el siguiente cuadro, más de la mitad de la población precaria está en el tramo de 25 a 49 años. Es decir, si bien toca más fuertemente a los jóvenes, la mayoría no son los jóvenes. Está en el núcleo central del aparato productivo. Con este tipo de herramientas también se pueden eludir ciertos discursos ideológicos que nos venden sobre la precariedad. Fueron discusiones muy gruesas y muchas veces vuelve esta idea de que “es un problema de los jóvenes”, lo mismo equivale por el tema de la falta de cobertura. Es cierto que en el caso de los jóvenes están sobre-representados, como se suele decir, pero si uno mira el paquete completo, no son la mayoría.

Un indicador interesante de cómo está nuestro mercado de trabajo, es la cantidad de vendedores ambulantes que hay en los medios de transporte. Una lectura un poco más exigida, que marca más fuertemente cómo está el mercado de trabajo, es que cuando está más o menos bien, los que salen a vender son personas marginales a la fuerza de trabajo, es decir adultos mayores, niños pequeños, personas con discapacidades o capacidades especiales, siempre con algún nivel de destrucción, ya sea por edad o condiciones físicas. Cuando el mercado de trabajo anda mal, empieza a aparecer fuerza de trabajo de las edades centrales del mercado de trabajo vendiendo en los transportes, varones y mujeres en esa franja. Este es un indicador muy lineal que es más fuerte que la cantidad general de vendedores.

Intervención de participante: Otro tiene que ver con la sobreeducación en un puesto de trabajo, el ejemplo común que uno tiene del ingeniero taxista.

Cynthia Pok: Son las formaciones que permitirían entrar en las categorías de trabajador asalariado, pero que cuando los empresarios apretan, eligen para tareas no calificadas gente con calificación, por ejemplo repositorios de supermercado con conocimientos de inglés, computación, etc. Es una elección por arriba, donde se les da puestos remunerados por lo que son, no por la capacitación de otro nivel que tiene la persona. Esa presión hacia abajo es justamente lo contrario de lo que se plantea como problema en el mercado de trabajo, que es la falta de capacitación de la fuerza de trabajo.

Intervención de participante: ¿Quiere decir que estamos más complicados para conseguir trabajo nosotros que nuestros padres en su época? Y estamos mucho más precarizados, porque hay gente trabajando en cooperativas que no alcanzan a cubrir un básico de un convenio colectivo. Yo trabajo en seguridad. Es el sector más pegado a este invento de Menem y la que lo siguió manteniendo era la presidenta Fernández de Kirchner. En el caso del sistema de contratación de seguridad para el ferrocarril por ejemplo, es que cada 5 meses cambia la empresa, y depende del Estado.

Cynthia Pok: Eso es inserción endeble por definición.

Intervención de participante: Por eso creo que hoy por hoy ni los trabajadores del Estado tienen la seguridad de mantener su puesto por años como nuestros padres y lograr llegar a jubilarse tranquilos

Cynthia Pok: Claro, porque es la intermediación. Ustedes no son empleados directos del Estado.

Intervención de participante: Precisamente utilizan este sistema de contratación para que los trabajadores no tengan antigüedad y no le puedan pelear el pase a planta, como sucedió con Mariano Ferreyra. Es muy complejo, porque nadie capacita a los trabajadores en ningún sector, porque les conviene tener gente para hacer el trabajo que ellos quieran y no capacitados para poderte rotar, o dejarte sin trabajo.

Cynthia Pok: Esas son formas perversas de diluir la relación de dependencia, porque el empleador de ustedes es el Estado, pero tienen que protestar ante la empresa que a la vez dice que no tiene la culpa.

Intervención de participante: Nosotros logramos a través de la lucha en el ramal San Martín y en el Mitre que los compañeros tengan la continuidad laboral. Pero por otro lado perdimos la antigüedad, porque les exigían que si o si tenían que renunciar para entrar en esta nueva empresa.

Nosotros tenemos un sistema complicado. No te pueden dar la habilitación en una empresa si seguís perteneciendo a la otra y se agarran de eso. Te hacen renunciar, perdés la antigüedad y por lo tanto no tenés vacaciones, no tenés aguinaldo completo, no te garantizan nada y el responsable es el Estado. Fuimos a reclamar al Minsiterio y nos dijeron que era un tema de la empresa, pero sabemos que no es así, porque la empresa está accediendo a un sistema de contratación impuesto por el Estado. Son muchos los compañeros en esta situación. Estas maniobras quitan la posibilidad de pelear el pase a planta definitiva. Es nefasto lo que hace el gobierno, más imperialista y capitalista que esto no hay.

Cynthia Pok: Esa es la expresión más clara de un solo y visible empleador diluido.

Intervención de participante: El hospital Naval tiene una empresa, Limpolux. Esa gente maneja residuos patológicos como si fuera cualquier basura. Lo cargan en ascensores comunes y hasta que no se enferme y se muera alguien no van a cambiar. Esa empresa, el día que termina el mes le pagaban los tres meses trabajados y no se tomaban la molestia de decirles que estaban desempleadas. Entonces seguían trabajando una semana más, esperaban a que se dieran cuenta y cuando preguntaban les decían que su trabajo había terminado el lunes anterior.

Intervención de participante: El tema del privado es la inestabilidad de las personas que se mueven al frente de los reclamos, no pueden asegurarse su continuidad en la empresa. Y con la impunidad con la cual se manejan los empresarios, es difícil lograr que te paguen los premios y cobrar las horas extras. Nos están sacando plata de la famosa ayuda solidaria para supuestamente levantar la obra social del gremio que está fundida y está observada por el gobierno. El sector privado es el más vulnerable, porque la patronal tiene el aval de este gobierno para hacer lo que quiera. No es lo mismo que en el Estado, donde al menos se puede pelear.

Cynthia Pok: Cuando se hacen cosas el enfoque está errado. Esta cuestión de exenciones impositivas para quien blanquea a sus trabajadores, sabemos que no funciona. En la época Menemista se restringieron los aportes patronales como combate al desempleo para que los empleadores puedan contratar registradamente más personas. Sin embargo el desempleo igualmente fue altísimo, pero quedó la exención impositiva y todavía no lo devolvieron.

Intervención de participante: A mí me descuentan todos los meses la jubilación, pero ellos no aportan. Entonces pasan 4 o 5 meses, agarran una moratoria y después dejan de pagar y así sucesivamente. Cuando vas a ver tu estado tenés 2 o 3 aportes de cada año nada más, vas a

consultar a la AFIP y te dicen que cuando te jubiles vas a tener todo, pero cuando te querés jubilar, te lo piden.

Cynthia Pok: Eso es muy grave

Intervención de participante: Hay empresas que ni pagan la obra social. Juegan con la salud de los trabajadores. Nosotros hicimos presión y se pusieron al día, pero la mayoría de las empresas de seguridad no aportan.

Cynthia Pok: A veces los trabajadores ni saben que les está pasando esto.

Intervención de participante: El ministerio encajona las denuncias, y hasta que no vas a tocarle los bombos en la puerta, no te escuchan. Es complicadísimo el sistema laboral que tenemos hoy, en comparación del que tenían nuestros padres, aunque también tenían algún tipo de precarización, pero por lo menos sabían que tenían trabajo seguro hasta que se jubilaban. Nosotros no tenemos garantizada ni la continuidad, ni que nuestros aportes se estén realizando, y todo avalado por el Estado y por quienes nos tienen que defender a nosotros. No tenemos industria, los presidentes prefieren invertir en cosas como los planes, que sabemos que son un fraude, antes que reabrir las fábricas con esa plata. Les conviene tenernos así.

Intervención de participante: En el Gobierno de la Ciudad pasa lo mismo. El Ministerio de Cultura tiene cooperativas de seguridad de la misma gente que trabaja ahí. Son sumamente fraudulentas.

Cynthia Pok: Externalizan a los trabajadores, pero además externalizan el riesgo empresario, porque si algo tienen que poner ellos es la asunción de los riesgos, pero cuando tercerizan las responsabilidades son de otros, con los que se genera una cadena cada vez más difícil de identificar.

Intervención de participante: ¿Las leyes laborales están por sobre los convenios?

Cynthia Pok: Los convenios no pueden ser menos favorables que las leyes. Ahora, debido a todo lo que venimos hablando, la CTA decidió dar prioridad al sector privado.

Toda la aureola de precariedad laboral y desempleo es un extraordinario disciplinador de los que tienen un buen trabajo. El discurso cambió totalmente y ahora se dice que sí hay problemas, pero que lo principal es cuidar el empleo, entonces te están amenazando con que te podes quedar sin él.

Intervención de participante: Lo dice Caló, el representante sindical de todos los trabajadores. Según él, es preferible tener trabajo precario a no tener nada, en vez de decir que es preferible tener un trabajo de jornada formal a no tener nada. Empezó con ese discurso antes de las PASO, porque a los compañeros que tenemos en las cooperativas y que dependen del gobierno les dicen “fíjense como van a votar, porque si no nos votan, las cooperativas se van a ir y se van a quedar sin trabajo”. Lo mismo hacen con los planes sociales. Yo prefiero fuente de trabajo genuina, que la gente tenga un salario digno.

Cynthia Pok: Esa situación la tenemos que construir nosotros mismos, no lo podemos esperar de ninguno de los candidatos. **Poder articular las luchas es el desafío ahora.**

3. Estrategias Empresariales y Respuestas Sindicales por Oscar Martinez, Noviembre 2014

Este materia está disponible en forma de presentación en el Anexo.

4. Estrategias Empresarias en el Capitalismo Actual por Daniel Ximénez Sáez, noviembre 2014 ³

Introducción

A principios de los ´90, cuando desde el recién creado Taller de Estudios Laborales (TEL) empezamos a realizar talleres de formación sindical sobre este tema el objetivo era anticiparse a lo que se venía, su utilidad principal era prepararnos y alertar sobre un conjunto de fenómenos sobre los que en nuestro país recién se empezaba a hablar pero que ya se venían dando en los países centrales, especialmente en Estados Unidos, Inglaterra y Japón. Era necesario ese análisis para pensar cómo enfrentar esos procesos. En especial porque eran anunciados como beneficiosos para todos, procesos inevitables frente a lo cuales a los trabajadores solo les quedaba aceptar y adaptarse si es que no querían perder el tren de la historia. Se traba de conocer lo que se venía. Y no lo hicimos por un interés académico, sino para estar mejor preparados para defender los derechos e intereses de los trabajadores. Buscamos construir ese conocimiento avanzado por dos vías. Por un lado averiguando qué estaba pasando en aquellos países, analizando la información disponible y recurriendo a contactos que teníamos en ellos.

Queríamos saber de qué se trataba en la práctica más allá de la propaganda empresarial apologética que comenzaba a inundarnos. Por otro lado empezamos a leer los estudios e investigaciones académicas, locales y extranjeras, que también empezaban a proliferar. Luego buscamos confrontar esa información y conocimiento con lo que experimentaban trabajadores que conocíamos en sus lugares de trabajo donde ya se venían implementando en distinta medida algunos de esos cambios. Así, en un principio, la utilidad de nuestro trabajo estuvo en la anticipación, en tener un conocimiento crítico sobre lo que se venía, pero hoy cuando encaramos este tema, luego de transcurridas mas de dos décadas, su sentido es otro. Hoy, además de repasar y entender lo que nos pasó, buscamos las forma de revertir sus consecuencias. Los trabajadores no han logrado sacar aun suficientes enseñanzas de este proceso como para poder enfrentarlo exitosamente, poniéndole freno y recuperando lo perdido.

Ofensiva mundial del Capital

Las estrategias empresarias que vamos a describir, se dieron como parte de una transformación de toda la sociedad. No fue algo que se dio solamente en las empresas, sino que afectó todas las esferas de la sociedad. Se trató de un proceso mundial que empezó en Europa y Estados Unidos, y en parte en Japon, que constituyó una verdadera ofensiva integral y sostenida de los capitalistas contra todas las conquistas y posiciones obtenidas por los trabajadores a lo largo de mas de 50 años de luchas. Lo que se presentaba como una nueva crisis económica y una serie de importantes innovaciones tecnológicas, escondía una gran ofensiva del conjunto de la clase empresaria para recuperar el terreno perdido, para recuperar poder sobre los trabajadores, y crear nuevas reglas de juego, que les permitieran revertir un descenso constante de la tasa de ganancia. Los gobiernos que mejor expresaron esta ofensiva fueron el de Margaret Thatcher en Inglaterra, y el de Ronald Reagan en los Estados Unidos.

³ editado por el autor en base a la grabación de la charla

Este proceso enfrentó resistencia obrera. La implementación a pleno de las nuevas políticas fue siempre precedida de una derrota sindical importante, de un conflicto testigo que al fracasar preparó el terreno para el avance de esta ofensiva empresaria en la sociedad. En Estados Unidos ese conflicto fue el de los controladores aéreos; en Inglaterra fue el de los mineros por el cierre de la industria del carbón, recordemos que los mineros eran unos de los baluartes del movimiento obrero inglés. La ofensiva avanzó con fuerza en Estados Unidos y Europa durante toda la década del 80 y se ve reforzada en 1989 con la caída del Muro de Berlín y al poco tiempo, en 1991, con la disolución de la URSS, que marcó el fin de la Revolución Rusa.

Alguien se puede preguntar en qué nos pudo afectar algo tan lejano, sin embargo con la URSS era la primera vez en la historia que el movimiento obrero tomaba el poder e intentaba construir un modelo de sociedad alternativo al capitalismo. Así como no podemos entender lo que pasaba en el mundo en la década del '30 o del '40 sin tener en cuenta que en Rusia había triunfado una revolución obrera, no podríamos entender lo que pasó a partir de los '90 si no tenemos en cuenta que esa revolución obrera se derrumba a nivel mundial. La caída de ese proyecto significó una desmoralización para muchos luchadores obreros de ese momento y un respaldo a los que presentaban al capitalismo como único sistema posible. Llamaron Modernización y Globalización a esa ofensiva, y la presentaron como única salida posible a la crisis. Desde el campo popular, desde el campo de los que la empezaron a denunciar y resistir, se le empezó a llamar Neoliberalismo.

La Ofensiva Capitalista en Argentina

Esta ofensiva patronal, empieza en nuestro país en la década del '70 con la dictadura militar. Avanza parcialmente con la aplicación de un plan inspirado en la teoría monetarista de Milton Friedman y sus "Chicago Boys"), y prepara políticamente el terreno arrasando con gran parte de la militancia y organizaciones de base. Mediante la represión terrorista instalan el temor y la desconfianza hacia el accionar colectivo, la lucha social, y el compromiso político. Luego, en los '80, ya recuperada la democracia, se expresó en una gran inflación que desmoralizó mucho a los trabajadores y los puso nuevamente a la defensiva. Sobre ese terreno arrasado el Menemismo viene finalmente a implantar a fondo el programa neoliberal.

La ofensiva empezó en las empresas con los procesos de reconversión industrial, renovación tecnológica, etc. Siguió a nivel de la economía en su conjunto con la deregulación y el libre comercio; a nivel del Estado con las privatizaciones. Tuvimos ahí nuestro conflicto testigo, una derrota ejemplificadora que allanó el camino de las derrotas posteriores: el conflicto telefónico. Cuando el gobierno se lanza a privatizar Entel, la empresa estatal de telecomunicaciones, el sindicato se enfrenta y se produce una derrota muy grande. Se estaba gestado un movimiento sindical en contra de las privatizaciones pero a partir de esa derrota se desarma y la mayoría de los sindicatos de empresas estatales empiezan a negociar como acomodarse a esa nueva situación, volviéndose muchos socios de las privatizaciones, como Luz y Fuerza. Hay una reforma legal muy grande, se gobierna por decreto, se dictan leyes de emergencia, leyes de flexibilización laboral, y hay hasta una reforma constitucional. Hay todo un acomodamiento de la legislación a los cambios que van metiendo los capitalistas en los distintos ámbitos de la sociedad. El último espacio donde

este proceso se da es en la educación, la reforma educativa es un proceso que todavía está en curso, que aún no ha concluido. Hay una preocupación creciente hoy en día por el deterioro de la educación pública pero lo que no se ve aun con claridad es que se está tratando de instalar un nuevo modelo educativo. El viejo modelo de Sarmiento esta siendo cuestionad y se plantea una nueva educación. Los ideólogos del neoliberalismo quieren una educación que se adapte a sus necesidades, quieren por ejemplo que forme trabajadores dóciles a estas nuevas estrategias empresarias que estamos analizando.

Las Estrategias Empresarias

Hay cuatro grandes estrategias empresarias: 1. La Flexibilización Laboral; 2. las nuevas tecnologías; 3. la Tercerización; y lo que denominamos “nuevas formas de explotación y control del trabajo”, en general conocidas como Toyotismo.

Toda estrategia empresarial se propone siempre dos objetivos. Uno, el más obvia, es aumentar la explotación, producir más con la misma dotación de personal, aumentar el rendimiento de la fuerza laboral, bajar su costo, etc.. El otro objetivo no es tan evidente, porque se encargan de ocultarlo, y consiste en aumentar el control y desorganizar a los trabajadores. Cuando los empresarios adoptan estrategias que se vuelven populares entre ellos es que sirven para ambos objetivos. Asustar, dividir, desorganizar, generar celos y competencia, es un objetivo necesario y funcional al objetivo de aumentar la explotación, bajar los costos e incrementar las ganancias.

1. La flexibilización laboral

La clasificamos en 4 formas: la Flexibilización Contractual o de la contratación; la Flexibilización Horaria o del tiempo de trabajo; la Flexibilización Funcional o de las tareas; y la Flexibilización Salarial.

La Flexibilización Contractual, apunta a terminar con la estabilidad, quieren contratar y despedir al menor costo posible y sin complicaciones. Proponen diversas formas de relación contractual que facilitan el despido y evitan pagar indemnización. A nivel de Estado se trata de eliminar progresivamente la estabilidad del trabajador público. Así fueron reduciendo la parte estable y la volvieron menos estratégica. Hoy en día los empleados públicos estables, los que quedan bajo el régimen del empleo público, son en creciente proporción los que realizan tareas administrativas, auxiliares y de maestranza; la gran mayoría, que cumplen tareas técnicas y profesionales, son contratados monotributistas.

Con la Flexibilización Horaria, se busca terminar con la jornada máxima y el pago de horas extras; y romper con la forma tradicional de organizar el tiempo de trabajo, o sea en jornadas iguales de un máximo de 8 horas diarias, con un descanso común los fines de semana. Hoy vemos formas de lo más variadas y ocurrentes de organizar la asistencia del trabajador: jornadas variables, horarios fraccionados hasta en un mismo día, turnos rotativos, disponibilidad total a cualquier hora del día, trabajo a domicilio, etc.

Con la Flexibilización Funcional procuran que el trabajador acepte hacer cualquier cosa, muchas cosas diferentes y hasta simultáneamente, y por el mismo dinero. Es la llamada polivalencia o polifunción, que tiende a archivar como algo obsoleto e ineficiente a los tradicionales sistemas de categorías conquistados en el pasado.

Con la Flexibilización Salarial buscan que el salario pueda variar a la baja. Esta es una de las cosas que más les costó imponer. En Estados Unidos lograron que los trabajadores aceptaran rebajas salariales, acá no lo consiguieron (sólo excepcionalmente) pero buscaron mecanismos más sutiles. Como tender a que solo el básico fuera la parte estable e intocable del salario, mientras se introducían una variedad grande de rubros variables según productividad, puntualidad, ausentismo, premios, bonos, suplementos, sumas no remunerativas, algunos supeditados a factores objetivos, otros a la voluntad del empleador. De a poco la parte proporcional del básico (esa que es la base para el cálculo de vacaciones, jubilación, aguinaldo, horas extras, indemnización, etc.) se fue reduciendo hasta ocupar los rubros variables una parte creciente y hasta mayoritaria en la composición de la remuneración. Así los empresarios reducen costo salarial variando las remuneraciones según su necesidad y conveniencia. A tal punto que hoy muchos trabajadores ya no saben a ciencia cierta que los que ganan, ni entienden fácilmente sus propios recibos de sueldo.

2. Nuevas Tecnologías Informatizadas

Poco a poco se extendió la informatización de las maquinas potenciando la productividad y la automatización, así como la aparición de nuevas maquinas. Los lugares y procesos de trabajo son hoy muy diferentes a lo que eran hace sólo 30 años atrás. La tecnología ha revolucionado no solo la forma de trabajar sino la vida cotidiana de todos nosotros. Hoy es mucho más sencillo el acceso a la información así como la comunicación. Esta es la parte simpática, todo lo que trajo de beneficioso o sorprendente, los nuevos mundos que nos abrió. Pero las nuevas tecnologías fueron utilizadas por las empresas para cumplir con sus propios objetivos, como sabemos, más explotación y más control. En primer lugar les permitió reducir personal. En cualquier actividad económica, las máquinas concentran muchos procesos a una velocidad tal que reemplazan en algunos casos a cientos de trabajadores. Antes una central de telecomunicaciones tenía un piso lleno de aparatos y personas atendiéndolos. Hoy se redujo a un pequeño placar que no necesita gente que lo opere, solo ocasionalmente para mantenimiento.

El avance tecnológico permitió que un trabajador que reunía mucho saber y por eso era imprescindible y difícil de reemplazar, sea fácilmente sustituido porque la mayor parte del conocimiento productivo está ahora en la máquina y no en quien la opera o la mantiene. El empleado de comercio que trabaja con una computadora, que al mismo tiempo que vende va ingresando datos para la contabilidad, sabe que botones tiene que apretar pero no conoce el proceso completo.

Las nuevas tecnologías informatizadas permiten al empresario un control muy grande sobre la producción, los insumos, los productos y sobre los empleados. No solo se redujo la cantidad de gente necesaria para el proceso productivo, sino que se eliminaron una cantidad enorme de puestos,

muchos de los más calificados, porque la mayoría de las personas que están trabajando hoy por hoy son las que necesitan menos conocimiento. Los puestos de trabajo requieren mano de obra menos calificada o experimentada. Eso amplía la cantidad de personas aptas para ocupar esos puestos, aumentando la competencia entre quienes buscan empleo, bajando el precio del trabajo y facilitando la rotación y el recambio.

El manejo rápido de mucha información permite al empresario aumentar la presión sobre el operario. Tenemos el ejemplo de un call center, donde con la sola presentación de un informe computarizado del desempeño minuto a minuto de los operadores la supervisión lograba que aceleraran los ritmos de su producción. En el informe se veían los minutos en que cada operador había estado en su puesto, las veces que había ido al baño, cuántas llamadas había atendido, cuanto tiempo promedio había utilizado en cada llamada y a un costado le ponían los parámetros de cumplimiento. Con ese recurso de pasar la hojita con el informe consiguieron un aumento en la producción del 400%, en un trabajo que hoy está comprobado, tiene consecuencias terribles para la salud psicológica. En otra empresa, al final de cada jornada, presentaban una lista de los operadores-vendedores ordenada por cantidad de ventas, del mejor vendedor hasta el último, quedando o sintiéndose ese último expuesto al riesgo de despido inminente. Hay máquinas que emiten un sonido, como una alarma que todos escuchan, cuando un trabajador no la hace funcionar por un tiempo determinado. Hay empresas que en los paros, mandan a los trabajadores con la computadora de la empresa a su casa, pagándoles un remis para que el día del paro trabajen en la casa con esa computadora que además esta monitoreada. Control, presión, competencia, división, todo eso, mediante la máquina.

No es cuestión de oponerse al avance tecnológico, pero si podemos reclamar e intentar que ese avance sea en beneficio de todos.

3. La Tercerización

Se dice que una empresa terceriza cuando contrata otra empresa para realizar alguna parte del proceso de producción, algo que antes hacía o podría hacer ella misma. Esta es la forma más simple de explicarlo.

Se terceriza cuando le conviene a la empresa por distintos motivos. Le sirve para trasladar o reducir riesgos o responsabilidades. También para reducir costos. Puede ser conveniente para la empresa encargar alguna parte de la producción aprovechando la especialidad de otras empresas que lo hacen mejor, en forma más eficiente o más económica. Le otorga a las empresas mayor margen de maniobra porque puede cambiar, o sustituir o dejar de hacer, con mas facilidad y afectando menos recursos. Se necesita más organización e inversión para producir algo que para encargarlo a un tercero. Y finalmente, pero no menos importante, reduce la concentración obrera y permite lidiar con menos personal. Como siempre dicen los empleadores “80 trabajadores son 80 problemas”, cuanto más trabajadores más problemas, así lo viven ellos.

Pero entonces si es tan conveniente por que no se hacia antes. Porque antes no era tan fácil. Hoy la tercerización es posible por la evolución de la industria capitalista y de las fuerzas productivas. Debió haber primero una expansión de la industria y las comunicaciones, un desarrollo de la especialización, y una generalización de la estandarización y normatización de productos y procesos, para que la desintegración de las empresas y la extensión de la tercerización fueran viables. El desarrollo del transporte y las telecomunicaciones elevan a escala mundial las ventajas de tercerizar. Así empresas de los países centrales tercerizan procesos o encargar partes o insumos a empresas terceras de otros países (outsourcing) donde hay menos protección ambiental y menos derechos laborales y por lo tanto los costos son más bajos. También pueden buscar y comparar precios de todos los países por Internet, contratando en cada momento y lugar los mas convenientes.

Para entender el proceso de tercerización, veamos el ejemplo de la empresa Ford, una de las empresas más emblemáticas de la industria mundial, dedicada a una actividad que durante mucho tiempo fue punta de la industria. La primer fábrica de Ford es la de Ford Rouge, cerca de Detroit. Cuando empezó a hacer autos la situación era que nadie fabricaba las partes e insumo que necesitaba. Por obvias razones ya que se estaba en los inicios de la industria automotriz. No tenía más remedio que fabricar todas las partes, y hasta los insumos. Así llegó a tener estancias en Argentina para obtener el cuero para los asientos, plantaciones de caucho en Brasil para la materia prima de neumáticos y cubiertas, minas de hierro para el acero de las carrocerías, fundiciones y plantas siderúrgicas donde procesar esos metales. Era una empresa que hacía el automóvil completo, del principio al fin. También se encargaba de la venta, las primeras concesionarias de autos las inventó Ford.

Ford además inventa una fábrica que funciona con obreros sin oficio, aprovechando que había una gran masa de inmigrantes buscando empleo, la mayoría eran de origen campesino, analfabetos, muchos de los cuales ni siquiera hablaban ingles, sin experiencia fabril. Logra una organización de la producción basada en la división extrema del trabajo y la mecanización que permite utilizar a esa oferta de trabajo necesitada y barata. Es importante conocer esta historia porque tal vez hoy estemos en una situación similar. Los sindicatos existentes que agrupan operarios calificados, de oficio, no admitían extranjeros o personas sin oficio. Como ocurre hoy con muchos sindicatos que no organizan a los trabajadores no registrados (“en negro”), contratados o tercerizados. Entonces surgieron nuevos organizadores que convocaban a todos los trabajadores de una empresa sin distinciones, dando nacimiento a un nuevo tipo de sindicatos, los sindicatos por rama, que son los que finalmente se impusieron y predominan hasta hoy.

Pero volviendo al tema de la empresa integrada, la opuesta al modelo expande actualmente. La Ford Rouge de 1930 tenía 120.000 trabajadores que hacían diferentes cosas, pero todos eran empleados de Ford. Hoy, en esa misma fábrica, en ese mismo lugar, la empresa Ford solo produce algunas piezas y ensambla el auto. Todo lo demás lo realizan empresas terceras. En ese establecimiento hoy trabajan 20 mil operarios, y de esos solamente 6000 son propiamente empleados de la Ford. Ya que el resto son de empresas terceras que operan en el mismo predio y hasta dentro de las mismas

plantas de Ford, como la empresa que se encarga de proveer la pintura y también de pintar los vehículos al final de la línea de producción.

Hasta hace poco las fábricas solían tener todo tipo de servicios, como imprentas, laboratorios, lavandería, enfermería, etc. Hoy se tercerizan, empezando por los servicios de seguridad, portería, limpieza y cocina-comedor. Pero la tercerización sigue avanzando abarcando ahora parte de los procesos de producción.

Muchas empresas tercerizadas suelen ser más pequeñas, informales e inestables, y por eso menos controladas y menos organizadas sindicalmente. Eso las hace más aptas para eludir obligaciones y respetar normas laborales. Así las empresas contratantes las utilizan para trasladar a ellas la tarea sucia de bajar costos a como sea, presionándolas mediante el mecanismo de contratar a aquellas que ofrecen los precios más bajos. La reducción de costos y gastos que ellas logran terminan beneficiando en última instancia a las empresas contratantes.

Además de las ventajas económicas, están también los beneficios políticos para las empresas. Una consecuencia es que trabajadores que se desempeñan en un mismo establecimiento o actividad son representados por distintos sindicatos y tienen distintos convenios. Aparecen situaciones diferentes y desiguales. Se vulnera el principio de “a igual tarea, igual salario”. Se rompe la unidad y se estimula la competencia y los conflictos entre trabajadores. Empiezan también las disputas entre sindicatos.

Otra consecuencia de la tercerización y desintegración de las empresas es que se produce una menor concentración de trabajadores, hay menos personal por empresa. Esto afecta a la organización sindical porque está comprobado que cuanto menos trabajadores hay en una empresa más difícil es de organizar sindicalmente. Un indicador de esto es el porcentaje de empresas con delegados. El derecho a elegir delegados está protegido por la ley desde años, sin embargo, solamente el 14% de los establecimientos tienen delegados. Si desagregamos el dato según tamaño de establecimiento, vemos que ese porcentaje baja al 7% en lugares con hasta 49 trabajadores, mientras que trepa hasta el 52% en aquellos establecimientos que tienen más de 200 trabajadores. Cuanto más chica la empresa, menor es la fuerza sindical.

Finalmente hay un factor de confusión que agrava los efectos negativos que la tercerización tiene para los trabajadores y sus organizaciones. Hay que diferenciar lo que serían formas genuinas de tercerización con otras formas falsas o fraudulentas de tercerización. Hay una tercerización real que tiene que ver con los procesos de desintegración de las empresas que ya describimos. Pero hay además una tercerización falsa por la cual se simulan formas de tercerización con el fin de violar la legislación laboral, precarizar el empleo y dividir a los trabajadores. Veamos un ejemplo. Cuando se privatizó SEGBA y se crearon Edesur y Edenor, supuestamente se tercerizan las tareas de mantenimiento, instalaciones y obras, que eran los sectores más obreros y combativos de esa empresa, allí empezaban los conflictos y se garantizaban las huelgas. Les ofrecen a los trabajadores de esos sectores que pongan su propia empresa, tipo familiar y que sigan haciendo el trabajo que

hacían antes pero en lugar de seguir en relación de dependencia, que lo hagan ahora como empresas independientes. Pasaron de ser trabajadores con protección laboral, convenio colectivo, estabilidad, beneficios sociales, jubilación, vacaciones, cobertura medica, licencias por enfermedad, y condiciones de seguridad en el trabajo, a supuestos empresarios que la empresa privada contrataba para realizar obras y servicios. Además debían proveer herramientas y vehículos. En la práctica seguían cumpliendo horarios, pautas y metas de trabajo, objetivos de producción, tenían un único “cliente”, y eran supervisados, por la empresa contratante. Tenían las mismas obligaciones que antes tenían como empleados, solo que ninguno de los beneficios. Por qué aceptaron ese cambio es otra historia, pero lo concreto fue que una parte sustancial de la fuerza de trabajo de la ex-Segba, siguió haciendo las mismas tareas pero perdió derechos y empeoro sus condiciones de trabajo y de empleo, en suma, se precarizó, para beneficio exclusivo de las nuevas empresas privadas, todo con el justificativo de la tercerización.

Hay muchas situaciones, los empresarios tienen mucha imaginación. Empresas terceras que en realidad son del mismo dueño. Cooperativas falsas, por ejemplo para el procesamiento de pescado, armadas por abogados de las empresas pesqueras. Son trabajadores en relación de dependencia pero con esa relación disfrazada por una supuesta tercerización. Hay muchos casos donde la tercerización es utilizada como pantalla de situaciones de verdadero fraude laboral.

Nuevas Formas De Explotación Y Control del Trabajo. El Toyotismo

Son un conjunto diverso de métodos y criterios que tienen en común el traslado de nuevas responsabilidades a los operarios (como el control de calidad y la mejora continua), el involucramiento de los empleados con los objetivos y la ideologías de la empresa, y un intento por parte de éstas de remplazar la auto-organización de los trabajadores por formas de organización bajo su dirección y control (Trabajo en Equipo, Círculos de Calidad).

En el ámbito académico se las denomina “Nuevas Formas de Organización del Trabajo”, nosotros usamos otro nombre para evidenciar su carácter de clase, no neutro, ni técnico, sino político. Se las conoce también bajo el nombre genérico de Toyotismo, ya que fue en esa empresa japonesa donde a fines de la década del 50 se empezaron a idear e implementar. Toyota fue quien empezó a sistematizar este tipo de gestión a través de Taiichi Ohno, este señor que fue gerente general de esa empresa. Para aplicarlo tuvo que derrotar previamente a los sindicatos.

En Estados Unidos se lo llama producción “Lean” que significa delgado, lo traducimos como producción ajustada, donde no sobra nada, y muchos que han venido trabajando este tema lo llaman “gestión por el stress” porque es un sistema donde el estrés no es solo una consecuencia sino un recurso para obtener un mayor rendimiento y dedicación de los trabajadores. Por ejemplo, la utilización del Andón, que es una especie de panel donde figuran numerados todos los puestos, y hay luces, una verde, una amarilla y una roja, por cada puesto; cada obrero en su puesto de trabajo tiene botones o correas de cada color, por defecto en el numero de cada puesto esta encendida la luz verde, si el operario empieza a ver que la velocidad de la línea de producción es muy rápida y empieza a tener problemas aprieta el botón o tira de la piolita amarilla haciendo que se encienda la luz de ese color en el numero de su puesto en el panel; y si la velocidad empieza a provocar

problemas mas serios el operario aprieta el botón rojo que lleva a que se pare la línea. Eso significa que el operario está dando información a la empresa sobre la velocidad de la línea de producción, si en el panel son todas luces verdes eso significa que no hay problemas y los trabajadores están tranquilos; si hay luces amarillas quiere decir que empieza a haber problemas, cuando se encienden luces rojas significa que esta parada la producción. Podríamos pensar entonces que lo ideal seria un panel sin luces amarillas ni rojas. Sin embargo lo ideal para la empresa es que haya muchas luces amarillas y ninguna roja, es decir que la línea esta al limite de velocidad pero sin que se pare. La idea de la empresa es alcanzar el máximo nivel de stress pero sin que se pare la producción.

Algunas de las herramientas del Toyotismo son el Just In Time, la Calidad Total, la Mejora Continua, el Trabajo en Equipo, los Círculos de Calidad; son cosas que tal vez no se aplican todas, pero que se van instalando. La Toyota de Argentina las aplica todas. Estas estrategias toyotistas cumplen también con los dos objetivos antes señalados, pero se proponen además un involucramiento especial del trabajador, distinto al tradicional, donde el trabajador pone un esfuerzo adicional, no solo cumple su tarea sino que se preocupa por mejorar la producción, reducir costos, se controla a sí mismo y controla a sus compañeros, controla la calidad de la producción, y siente a la empresa como propia. La empresa trata de conseguir esto con diversas técnicas, algunas tienen que ver con el adoctrinamiento, pero otras con la forma en que está organizada la producción como el Trabajo en Equipo, o con actividades extra producción como los Círculos de Calidad.

O los programas de Involucramiento, que buscan ganar “la cabeza y el corazón” de los trabajadores. Operan sobre la familia, organizan fiestas, concursos, festejan los cumpleaños, fin de año, rifan autos. Hay gente a la que les dan acciones de la empresa, entonces se creen dueños. Uno de los japoneses que promueven estas ideas dice “conseguimos el objetivo el día que el trabajador hace todo esto por la empresa, sin pedir nada a cambio”. Un estudioso japonés del lado de los trabajadores dice que la esencia del Toyotismo es trasladar la competencia entre empresas a la competencia y rivalidad entre obreros, o sea, generar conflictos y competencia (quién produce mas, quien aporta más ideas) entre los trabajadores.

Una aclaración. Nosotros identificamos y clasificamos estas estrategias, pero en la práctica se dan mezcladas, algunas si y otras no. Los empresarios echan mano de todo esto y lo combinan y aplican de acuerdo a cada situación y momento.

Respuesta Sindical

Como resultado de todas estas estrategias hay división y enfrentamientos entre trabajadores. Pero mas allá de las dificultades que existen, hay lucha, la gente se organiza, pelea, a veces con el apoyo del sindicato, en otras no hay sindicato, pero se organizan igual. Uno de los grandes desafíos que tiene la clase trabajadora y el movimiento sindical es recomponer la unidad, ver cómo se logra que las organizaciones sindicales representen a todos los trabajadores más allá de las diferentes situaciones en las que los pusieron las distintas iniciativas empresarias, cómo recomponer la solidaridad que esta fracturada por muchos lados.

Es importante caracterizar cómo está el sindicalismo hoy. Tenemos un movimiento sindical con un conjunto de rasgos que no lo ponen en la mejor posición para enfrentar estos problemas y desafíos. Predomina una visión verticalista por la cual la orientación del sindicato es exclusivamente definida por su dirección, donde se le asigna poca importancia estratégica a los delegados y los militantes de base. Para esa visión el delegado de base tiene poco poder de decisión y autonomía.

Hay una visión formalista, por la cual solo se representa a los trabajadores registrados y de planta permanente, excluyendo a los contratados, a los tercerizados, a los que están en negro.

Predomina una visión economicista, que atiende casi exclusivamente la reivindicación salarial. No se le presta atención a las condiciones de trabajo precarizadas por todas estas estrategias empresarias que hemos descripto. Hay muchas conquistas perdidas aun por recuperar. No se le presta atención a la salud y seguridad laboral, al mal funcionamiento del sistema de ART. Falta una visión mas orientada hacia las condiciones de trabajo.

Predomina una metodología de acción sindical de tipo neo-vandorista. La estrategia de Vandor (importante dirigente sindical metalúrgico de los '60), era "golpear y negociar". Convocaba a una gran demostración de fuerza, como un paro masivo o una gran movilización, y después negociaba. Se arrancaba un aumento salarial u otro reclamo y ahí terminaba la cosa. Hoy en día hay que dar una lucha permanente en el lugar de trabajo, porque todas estas estrategias las están metiendo todos los días, no se resuelven con un gran paro y una negociación, porque no termina ahí. Tenemos una cantidad de convenios que no se respetan, una cantidad de leyes que tampoco se respetan, si no estás organizado para dar la pelea cotidiana en los lugares de trabajo, las grandes demostraciones no sirven más que para una discusión salarial pero para todos los demás problemas que tenemos los trabajadores hoy en día esa táctica es insuficiente.

La organización y lucha en el lugar de trabajo tiene hoy una importancia estratégica. Porque es ahí donde nacen la solidaridad y los afectos sobre los que se edifica la identidad de clase, es donde se va construyendo la relación de fuerzas, es un lugar fundamental de construcción de la relación de fuerzas. Es una riqueza que tiene la Argentina, ya que otros movimientos sindicales muy fuertes no tienen sin embargo una tradición de organización en los lugares de trabajo como hay aquí y que ha permitido que el movimiento siga teniendo fuerza y siga vigente a pesar de todo lo ocurrido y los errores cometidos. Si el sindicato le da una importancia fundamental al lugar de trabajo, vamos a tener sindicatos más participativos, más vinculados a las problemáticas concretas de la gente, con mucha más capacidad de lucha y de garantizar un conflicto y se va a poder reconstruir un movimiento sindical mucho más poderoso y preparado para enfrentar las problemáticas de la actualidad.

Hay muchas cuestiones nuevas que los trabajadores y sus organizaciones no van a comprender yendo a la universidad, leyendo muchos libros o buscando en Internet, las vamos a entender a partir de conocer cómo funcionan en la vida cotidiana, confrontando con la realidad, pensando cómo las enfrentamos. Ahí se va a lograr un conocimiento que permita disputar con las empresas desde un lugar de mayor poder, y ese conocimiento y esa experiencia no se logran en el despacho de un

sindicato, se logra en el lugar de trabajo. Con esto no quiero subestimar el papel ni la importancia de los dirigentes sindicales ni de otras instancias orgánicas, sino que tiene que haber sindicatos mucho más enraizados en los lugares de trabajo y con una vía de comunicación mucho más dinámica, donde los delegados no sean vistos como meros peones de los dirigentes, como pasa en muchos sindicatos. Hay incluso sindicatos que no quieren elegir delegados, que solo tienen “referentes” elegidos por los dirigentes. Los dirigentes, por sus funciones, tienden a alejarse un poco de los procesos de trabajo y por eso están limitados para comprender los problemas concretos relacionados con las tareas y cómo le afecta a sus representados, si no es capaz de establecer un vínculo muy dinámico con los delegados y los militantes de base. Si no lo hace estará perdiendo una riqueza y una capacidad de movilización tremenda.

Finalmente, predomina una visión corporativa, por la cual solo se piensa en las reivindicaciones propias de los trabajadores asalariados y no se busca construir vínculos con otros movimientos sociales, movimientos que también son de la clase trabajadora. En decir, falta una concepción más social del sindicalismo como propone algún sector y en otros países.

5. La clase trabajadora y las herramientas de explotación en el Capitalismo

por Daniel Campione y Julio C. Gambina, Noviembre 2014⁴

Daniel Campione: Existe un tipo de mirada llamada “sincrónica”, la que se centra en lo que está ocurriendo en el mismo momento histórico y una mirada “diacrónica” la que sigue la continuidad en el tiempo. Pero se puede hacer una mirada diacrónica de los últimos tres años, y es una mirada histórica igual, del pasado reciente.

Julio C. Gambina: Natalia la primera clase preguntó de dónde salen las clases sociales. Esto que está apuntando Daniel tiene que ver con lo que queremos abordar hoy, ¿de dónde sale la clase obrera? ¿Siempre existió clase obrera?

Natalia: ¿Dónde nace el derecho laboral? Porque somos todos dirigentes sindicales, vivimos involucrados con el derecho laboral pero en realidad no sé de dónde viene.

Daniel Campione: Es muy complejo el tema, porque el derecho del trabajo tiene fuentes muy diversas. Por ejemplo, algunos de los primeros atisbos de derecho laboral aparecen en el caso de Gran Bretaña, que es el que toma Marx, no todavía a partir de las luchas obreras sino del propio Estado que empieza a percibir que de mantenerse el carácter extremo de la explotación de los trabajadores el propio proceso de producción se daña. El Estado actuó como “Estado Capitalista ideal”, percibió algo que el capitalista individual no percibía. Ellos imponían jornadas de 16hs por día, si les era práctico metían niños de 6 o 7 años a trabajar en la fábrica. Un criterio de explotación exacerbado, entonces el Estado inglés empieza a reglamentar algunas cuestiones de lo que hoy llamaríamos de higiene y seguridad, buscando morigerar el tema y garantizar la reproducción de la clase obrera, no en el sentido biológico sino en el sentido de sostenerse como clase obrera, ya que si se dejaba librado al impulso de los capitalistas iba a terminar con la propia clase, por agotamiento, por enfermedad, por accidente de trabajo, por condiciones de contaminación extrema, etc.

Natalia: ¿Nos podemos ubicar en la época de la revolución industrial?

Daniel Campione: Sí, en la primera época de la revolución industrial. La primera revolución industrial es la de la máquina de vapor, de las grandes producciones textiles, la manufactura de algodón, el telar mecánico, etc. La segunda es la de finales del Siglo XIX donde cambian las fuentes de energía, cambian los materiales que se utilizan, es la de la gran industria metalúrgica, del automóvil, la electricidad como fuente energética fundamental, etc. Lo que estaba señalando es propio de la primera etapa. Marx y Engels ya señalan las reglamentaciones del Estado británico. La otra fuente del derecho laboral son las presiones y las luchas de los trabajadores que empiezan a reclamar por determinados derechos y protecciones y que en un momento, desde el Estado, se empieza a tomar nota de esto, pero ya en una segunda generación conceptual; ya no está el centro puesto en establecer algunos mínimos para que no se exterminen a los trabajadores, sino buscando también objetivos de lo que desde la perspectiva de los capitalistas sería paz social o consenso. Por ejemplo, el Estado prusiano en la época de Bismark, a comienzos de la segunda revolución industrial, empieza a entender que para evitar que tomen fuerza movimientos socialistas de perspectiva revolucionaria e insurreccional, está bien ir reconociendo ciertos derechos de los trabajadores, viendo las primeras prestaciones sociales del tipo de la jubilación, etc. El Estado

4 Edición revisada por el autor

tiende a generar consenso a través de leyes que reconozcan los derechos de los trabajadores y esto tiene un impulso mayor en la época del Estado de bienestar, en la década del '30/'40 del Siglo XX. En nuestro país el derecho del trabajo está asociado a dos fuentes que casi se articulan, por un lado la aparición del Partido Socialista como primer partido obrero que admite la idea de reformas, de cambios mediante la legislación. Y cuando llega al Congreso, el famosísimo Alfredo Palacios comienza a proponer leyes de protección de los trabajadores. Casi al mismo tiempo el Estado argentino ve la perspectiva de no centrarse solamente en una política represiva, como venían haciendo hasta ese momento, principios del Siglo XX, 1905/1910 y empiezan a trabajar funcionarios estatales en dictar leyes laborales e incluso piensan en elaborar un código laboral.

Los que colaboran en el proyecto son algunos dirigentes socialistas, que realizan estudios y propuestas. En general la historia pasa por ahí, de la conjunción de las luchas del movimiento obrero y del surgimiento de legisladores de partidos obreros, con la acción del Estado burgués, que entiende que le conviene no librar todo a la represión sino tratar de generar espacios de acuerdo, reconocer espacios de participación a los sindicatos, limitar la jornada laboral. El proyecto de código laboral establecía la jornada de 10hs que ya era un avance porque había sectores que trabajaban más de 12hs, seis días a la semana. Viendo la paz social y la administración del conflicto como un valor que el Estado puede realizar.

Una de las tantas dimensiones sobre las cuales se puede hacer una historia de la clase obrera es desde la relación entre clase obrera, política, Estado y derecho. Es una perspectiva indispensable. El problema es que muchas veces las visiones que vienen desde el poder sobre la clase obrera, cuentan solo esa parte de la historia, desde la perspectiva de ellos. En los manuales de historia de los que nos tocó estudiar a nosotros, la clase obrera entraba en cuestión con el Estado dictando leyes que reconocían derechos del trabajador, las huelgas aparecían mucho menos que la legislación estatal, no aparecía como protagonista la clase.

Julio C. Gambina: En 1904 el presidente Julio Argentino Roca eligió a Juan Bialet Massé para crear un comisionado para relevar la condición laboral y población obrera en Argentina, elevó el informe "El estado de las clases obreras en Argentina". Publicó el texto "Descanso semanal y responsabilidad civil" en el derecho civil argentino a partir de donde fue considerado precursor del derecho laboral.

Daniel Campione: Era un catalán que tenía relación con dirigentes socialistas que trabajaron después en un proyecto nacional de ley del trabajo. Ese informe fue encargado como basamento para regular las relaciones laborales.

Julio C. Gambina: Es el primer gran informe de las situaciones de los trabajadores en Argentina.

Daniel Campione: Es muy interesante el informe y es a nivel nacional. Todavía se consigue. Con respecto al cómo surgen las clases sociales, uno de los puntos de vista desde el que lo podemos abordar, es que tiene relación con lo que se llama "apropiación del excedente social". Esto significa que en determinado periodo de su avance, las sociedades humanas logran producir mayor cantidad de bienes que los necesarios para mantener un nivel básico de supervivencia. La generación de un excedente, brinda la posibilidad de apropiarse de ese excedente y esto a su vez brinda la posibilidad de que ciertas personas o grupos puedan acceder a una parte del producto social sin necesidad de trabajar, puedan separarse del proceso productivo directo y recibir una parte del producto que no está atada a su producción directa. Un antropólogo francés Maurice Godelier hace muchos años

explicaba cómo, cuando aparece un excedente social, aparece también la posibilidad de que en una tribu haya brujos que sean los encargados de hacer llover, para que se pueda recoger la cosecha básica. Se trata de una función social para el imaginario de la época, porque todos estaban convencidos de esto. Entonces puede haber una diferenciación de funciones, una división del trabajo entre quienes labran la tierra y quienes se encargan de obtener la lluvia que dé mayor fertilidad a la cosecha. Ese sector por hacer un trabajo no productivo, que supuestamente requiere una sabiduría mayor, aparece como una capa diferenciada que a la vez se apropia de una parte del excedente social. Apropiarse no quiere decir apropiarse únicamente para sí, a veces también es administrarlo para cubrir otras necesidades.

El faraón en Egipto y la estructura que le respondía se apropiaba de una parte del excedente, pero tenía dos funciones básicas para cumplir, una era mantener la relación con la divinidad y entre otras cosas permitir el acceso a la vida después de la muerte; pero además y fundamentalmente, apropiarse del excedente implicaba almacenarlo y poder destinar una parte a satisfacer las necesidades alimenticias en épocas de mala cosecha. Es decir que se apropiaba del excedente, lo que le daba poder y una posición superior al faraón, pero a la vez redistribuía ese excedente entre el conjunto en determinados momentos. La existencia del excedente y la posibilidad de apropiárselo es un basamento inicial de la existencia de clases sociales. Desde que existió el excedente existieron las clases sociales en la historia de la humanidad. Pensar una sociedad sin clases remite a etapas muy anteriores y pretéritas de desarrollo de las sociedades humanas en general y del desarrollo productivo en particular. Lo que varía es el tipo y carácter de clases sociales que existen.

Julio C. Gambina: Nos estamos refiriendo a dos cuestiones, por un lado cuándo surge la clase social de los trabajadores, que está vinculado al capitalismo. A lo que se está refiriendo Daniel ahora es un paso previo, porque clases sociales hay desde mucho y antes de que emerja el capitalismo. Cuando Daniel dice que el Estado capitalista cuida a los trabajadores con la legislación laboral, es en relación al Estado colonial, que en lo que hoy llamamos América no cuidaba a la población originaria y la producción, ya que la extracción mineral se daba a través del genocidio de la población. Este es el ejemplo de lo que sucede cuando el Estado no cuida el proceso productivo. El proceso productivo de la colonia española o portuguesa despobló, porque extraía minerales a costa del genocidio de la población. No los mataban directamente, los mataban en términos de super explotación. Por eso es importante observar en el proceso histórico cómo es la configuración de estas clases y el interés diferenciado del Estado colonial a lo que es el Estado capitalista británico en 1750. En la misma fecha en estos territorios no había un Estado hegemónico colonialista que defendiera los intereses de la población, más allá de los informes de Bartolomé de las Casas y algún otro que se hubiera querido preocupar por las condiciones de los indígenas.

Daniel Campione: La clase obrera en términos históricos de larga duración es reciente. Podemos encontrar que se hable de obreros en el antiguo Egipto o en la antigua Roma. Trabajadores asalariados existieron desde épocas muy remotas, pero la masividad del trabajo asalariado, que sea el modo fundamental de obtención de excedentes es algo que se va generalizando de a poco, desde el Siglo XVI en adelante y que solo adquiere carácter preponderante en la revolución industrial. Hubo múltiples formas de explotación del trabajo humano anteriores a la generalización del trabajo asalariado y anterior a la conformación de una verdadera clase obrera, los más conocidos son la esclavitud en la antigüedad clásica y la servidumbre en la etapa medieval que se extiende a la época del Estado absolutista, pero hubo muchas. En la obra de Marx se encuentran referencias a otras tantas formas pre-capitalistas de explotación. La existencia de la clase obrera está asociada a la

existencia del sistema del capital, no es sinónimo de trabajo asalariado. Es más complejo, porque las sociedades capitalistas en términos jurídicos son las compuestas por hombres libres. El obrero es libre y el capitalista también. Es más, son libres e iguales ante la ley. Esto significa que dos personas pueden contratar, establecer derechos y obligaciones entre sí en un plano de igualdad, esto en términos jurídicos. En términos económicos, que los hombres sean libres implica que haya una gran masa de población que sea libre en términos jurídicos, que pueda contratar y establecer sus derechos pero que a su vez esté libre de la posesión de cualquier medio de producción, que no tenga ninguna posibilidad de obtener su sustento si no es contratando su trabajo con otro para el cual va a trabajar, por el cual va a ser explotado.

Pregunta de participante: ¿Eso no es una desigualdad social?

Daniel Campione: Por supuesto. El régimen del capital es un sistema profundamente desigual, porque está basado en que una gran masa de la población esté desposeída, no posea ningún bien. En la edad media un campesino podía estar sometido a condiciones de servidumbre, pero poseía aunque fuera en pequeña medida, medios de subsistencia, medios de producción suficientes como para atender a su subsistencia, en niveles básicos, elementales y primitivos. El que va a convertirse en trabajador asalariado tiene como premisa previa estar privado de la posesión de bienes. El campesino tenía una parcela de tierra, podía producir su alimento, el trabajador solo tiene sus manos, su fuerza de trabajo, por lo tanto su forma de subsistir va a ser vender su fuerza de trabajo a otra persona, también libre, también igual ante la ley, pero que tiene una relación social llamada capital que lo pone en condiciones de explotar el trabajo ajeno.

Julio C. Gambina: Váyanse atrás en el tiempo y traten de imaginar cómo vivía la gente antiguamente, subsistiendo, trabajando colectivamente. Daniel les mencionó que cuando aparece el excedente, y empieza a darse la división de clases; hay un montón de gente que sigue trabajando y viviendo de su propia cosecha, que vive aislada de la sociedad, subsiste por su cuenta. El hombre, en las condiciones en las que está explicando Daniel, no es un obrero libre. El capitalismo nace cuando se generan las condiciones de un obrero libre, libre de instrumentos de trabajo, libre de la posesión de la tierra, un obrero desposeído, una persona a la que le quitan toda la posibilidad de vivir.

Daniel Campione: El trabajador libre, en ambos sentidos del término, porque puede contratar y porque no tiene nada que le permita subsistir, aparece después de un largo proceso de desposesión. En términos estadísticos sobre todo de desposesión de los campesinos, pero también de desposesión de artesanos urbanos que ejercían su oficio a partir de medios de subsistencia. Ellos son otra fuente de desposeídos que van a convertirse en trabajadores libres. Cuando se habla de acumulación originaria, una parte fundamental para el capital es generar ese obrero libre, grandes masas de trabajadores desposeídos, lo que implica quitarles la tierra, pero también obturar cualquier otra posibilidad de sobrevivir que no sea la venta de la fuerza de trabajo. Un ejemplo concreto, en Argentina, si uno lee con esta perspectiva la historia de la primera mitad del Siglo XIX en nuestro país, se va a encontrar con el Estado que prohíbe la caza del ñandú, prohíbe comercializar ganado, prohíbe comerciar con los indios, prohíbe circular por la pampa sin ser trabajador asalariado. Está diciendo no solo que estás obligado a trabajar porque no tenés tierra, sino que cualquier otra cosa que inventes para subsistir que no sea el trabajo asalariado será prohibida.

Julio C. Gambina: Por eso la persecución al gaucho

Daniel Campione: El gaucho no era un campesino en términos de ser el dueño de una parcela pero tenía medios de subsistencia que no eran el trabajo asalariado, hacía changas, carneaba ganado, consumía la carne, comerciaba cueros, comerciaba con los indios, todo declarado ilegal. El gaucho va desapareciendo, desplazado por el peón de estancia.

Julio C. Gambina: El Estado de la época aplica la ley de levas, no le permite ser gaucho y lo manda al ejército.

Daniel Campione: El elemento de coerción en caso de que no se disciplinara era servir en la frontera, que significaba defender la apropiación por parte de los capitalistas terratenientes de la tierra que habían logrado incorporar a los procesos productivos. Mataban dos pájaros de un tiro, por un lado se castigaba a quien no se había sometido al proceso de trabajo y por otro lado se lo ponía a defender por las armas la propiedad privada de los terratenientes.

Pregunta de participante: No comprendo cómo después de tantos años no hemos logrado salir de esto.

Daniel Campione: El tema es que para imponer su dominio el capital tiene que generar el sometimiento de los trabajadores a su régimen, tiene que generar la necesidad del trabajador de vender su fuerza de trabajo para subsistir. ¿Por qué tiene que generarla? Porque es la única forma que tiene de obtener ganancia, porque en el fondo de la cuestión subyace que el único bien que genera riqueza es el trabajo humano, directa o indirectamente, de manera inmediata o mediata.

Julio C. Gambina: Esto es algo que la mayoría de la población no se pregunta ni se plantea, es algo naturalizado.

Daniel Campione: Formalmente el contrato entre trabajador y patrón, entre patrón y asalariado, capitalista y obrero o como lo queramos llamar, es un contrato de intercambio de equivalentes, así lo llamaba Marx. Yo vendo mi fuerza de trabajo a cambio de un salario que me permita adquirir los bienes necesarios para reproducir mi fuerza de trabajo. Es un trato en apariencia justo, equilibrado, uno de los temas es que el gran truco consiste en que el trabajo genera valor. Entonces, parece como si el empresario pagara mi trabajo y en realidad lo que paga es mi fuerza de trabajo, que genera más producto y más riqueza, por lo tanto va a generar ganancia, más allá de mis necesidades de subsistencia. El truco del capital es pagar la fuerza de trabajo, el desgaste físico, y recibir el producto del trabajo. Para que esto funcione, todo el sistema está basado en la diferencia entre una cosa y la otra.

Esta es una historia de 200 años que esta naturalizada. La gente dice “fui a lo de fulano y me dio trabajo”, o sea que el que da trabajo en el sentido común es el patrón a cambio de un salario, que si es “bueno” te paga bien. El tema es que la médula del sistema es siempre la diferencia entre lo que cuesta reponer la fuerza de trabajo y el valor que el trabajo produce. El sueldo puede ser excelente, pero lo que va a pagar el sueldo es menos que el valor efectivamente producido por el trabajo. Esa es la cuestión. Por más altos que sean los sueldos, ese aparente intercambio de equivalentes es un intercambio desigual donde el patrón se queda con el excedente, que en el régimen del capital adquiere. Es una fisonomía particular porque en otros sistemas sociales no era el salario el nivel de retribución de la fuerza de trabajo, y no era por lo tanto la diferencia entre el salario y el valor efectivamente producido, lo que facilitaba la apropiación del excedente. Se resolvía de otra manera. El campesino producía y el señor feudal se apropiaba de una parte de lo producido por el campesino. Pero cuando había esclavitud o servidumbre era tangible que el dueño de los medios de

producción se estaba apoderando de una parte, o de todo, el producto generado por el productor directo. Al esclavo a cambio de dónde dormir y comer malamente el patrón se quedaba con todo; al siervo a cambio de la producción imprescindible para su subsistencia le retiraban el resto de su producción. Era clara la expropiación o la apropiación por parte del propietario, en el capitalismo esto queda enmascarado en un intercambio de equivalentes dentro de un contrato, se transforma en un acuerdo de “libres voluntades”. Como decía Julio antes, “yo empresario decido invertir, y porque invierto doy trabajo. Yo trabajador decido acordar con ese empresario que voy a trabajar a su servicio porque necesito cubrir mis necesidades y ese empresario me paga por mis tareas”. Mentira, no paga mis tareas, paga la posibilidad de tenerme todos los días a su servicio durante una cantidad de horas. Eso es la fuerza de trabajo, que recibe otra cosa siempre mayor, el producto de mi trabajo.

Julio C. Gambina: Es importante ubicarse en términos históricos. Piensen en Argentina en 1870/1880/1890, y en relación a lo que acaba de decir Daniel: “el capitalista quiere invertir”. Los ingleses venían a invertir en ferrocarriles, frigoríficos, bancos, ¿de dónde sacaban obreros libres para contratar? ¿Había suficientes gauchos retirados de su vida nómada? De los inmigrantes. Se inmigraban personas pobres que venían a “hacerse la américa” a Estados Unidos y a Argentina. Son los dos países de mayor inmigración. La clase obrera argentina, como fenómeno sociológico no político, se compra. Hay política del Estado y los inversores que favorecen esto. Entre 1870 y 1920 se da una inmigración espectacular.

Daniel Campione: A principios del Siglo XX había tantos inmigrantes como argentinos en nuestro territorio, y considerando que la inmigración no fue un impacto de un solo momento, ya a principios de siglo había inmigrantes de segunda generación.

Julio C. Gambina: El capitalismo para existir, necesita crear a la clase obrera. En Europa les quitan las tierras, les roban, los desposeionan. En Argentina no había población suficiente para desposeer, y para invertir necesitaban trabajadores. Lo que había que crear en nuestro territorio era clase obrera.

Daniel Campione: Por eso la idea de que la Argentina era un desierto, porque tenía escasa población o población no incorporada al sistema capitalista, porque no tenía lo que hoy llamamos infraestructura, y porque no tenía capital. Entonces a fines del Siglo XIX se trae todo lo que hacía falta, capital británico, mano de obra europea, se produce infraestructura y se incorpora efectivamente la tierra al sistema, por eso la llamada “Campaña del desierto”. El declarado desierto por no estar incorporado al sistema capitalista, se incorpora al mismo al sacarlo de manos de quienes estaban por fuera del sistema, los indígenas. Es la operación norma del capital con respecto a la población. Si no es susceptible de ser incorporada se la extermina o se la somete a formas de subsistencia que lindan con la extinción. A muchos de los indígenas los ponen a trabajar en condiciones serviles o los enrolan en las Fuerzas Armadas, etc.

Forma parte de la lógica del capital exterminar poblaciones que no considera susceptibles de ser incorporadas o no puede incorporar a la situación de trabajador asalariado o a otra forma susceptible de explotar. Por ejemplo, en Argentina buena parte de la población inmigrante no se incorpora como proletaria directamente, se incorpora por regímenes de colonización, como productores rurales, pero sometidos al dominio del capital por mecanismos distintos al de la relación salarial, de explotación comercial, intermediaciones, arrendamientos, pago de rentas a los terratenientes etc. Por esto la única manera de incorporación al sistema de explotación capitalista es la salarial, pero es la fundamental, porque sin asalariados no hay capitalismo.

Julio C. Gambina: El Estado capitalista aprende, porque se desarrolla con la Revolución Industrial, transforma a la población de su condición anterior a su condición de trabajador, de obrero libre, libre de toda posesión, obligado a vender su fuerza de trabajo, ya no puede vivir en el campo por sus propios medios. Si quiere comer tiene que trabajar, porque además si no trabaja y vaga, el Estado lo mete preso e incluso lo puede ejecutar.

Daniel Campione: En Gran Bretaña en el Siglo XVI y XVII se ejecutaba por miles a vagabundos y mendigos, como forma de escarmiento de que la única forma lícita de obtener el sustento era el trabajo asalariado. En una cultura que venía de la Edad Media donde era caridad cristiana el dar limosna y las Iglesias acogían a los mendigos, había toda una cultura y un régimen donde la mendicidad podía ser, en condiciones miserables por supuesto, pero podía ser un medio de subsistencia.

Intervención de participante: Leyendo sobre lo que fue la gran huelga de San Francisco, Córdoba; noté que en la composición de la masa trabajadora había muchos niños y mujeres. Los chicos se llevaban una bolsa de carne por el día de trabajo, por lo tanto se veían obligados a volver al día siguiente por otra bolsa de carne.

Daniel Campione: En la época de la primera revolución industrial, el trabajo de niños y mujeres era decisivo. En condiciones de trabajo de mucho sometimiento y de carencia de todo derecho, los menores y las mujeres eran la cantera de reclutamiento de trabajo fundamental, porque se los podía someter más fácilmente, podían cumplir tareas por salarios muy básicos y no tenían calificaciones laborales previas. Había hombres en las ciudades con oficios artesanales o algún tipo de calificación o tenían un pequeño comercio. Muchas veces era más fácil captar mujeres y chicos que carecían de todo tipo de experiencia y formación laboral. Trabajaban en el textil, en la recolección de algodón, en la minería, dadas sus condiciones físicas cabían en espacios pequeños, claro que en condiciones inhumanas, pero eso no importaba. Hay una novela que se llama *Germinal*, donde aparece la minería con trabajo mayoritariamente de mujeres y niños, lo que 150 años después parece increíble porque es considerado un trabajo “naturalmente” masculino y adulto, pero nada es natural, todo es producto de la organización social.

Julio C. Gambina: Registren esto, el capitalismo no es un proceso natural. La sociedad mundial genero las condiciones para que surgiera el capitalismo. Actualmente sí es natural, porque la mayoría de la población es trabajadora. Nadie se pregunta de dónde viene la condición de trabajador. La clase trabajadora es una pre condición del capitalismo y por correlato da lugar a la burguesía, una estadística ratifica que 85 fortunas individuales tienen la misma riqueza que la mitad de la población mundial. ¿Es natural que haya una población burguesa en condiciones de invertir dinero y contratar trabajadores? No, no es natural, es normal en el sentido de que las clases dominantes lo imponen.

Daniel Campione: “Normal” en el sentido de normatizar, imponer una norma, disciplinar.

Pregunta de participante: ¿Lo imponen o el trabajador lo permite?

Daniel Campione: Lo imponen. Esa es la manera de imponerlo, no quiere decir que lo hagan por la fuerza.

Pregunta de participante: Entiendo, pero no hay que hacer mucho esfuerzo para entender que la mayor cantidad de personas sobre este planeta somos trabajadores, entonces ¿por qué un grupo mucho menor puede engañar a una masa mucho mayor?

Daniel Campione: En términos ideológicos lo que coloca al capitalista en su lugar, no es tanto el capital sino los saberes y habilidades que pone en juego para desenvolver su empresa. Si se atiende al discurso ideológico dominante en cuanto a cuál es el rol del empresario, aparece la idea de que el empresario invierte su dinero pero junto con eso trae el avance tecnológico, tiene el conocimiento y la habilidad para dirigir la empresa, conoce la forma de establecer relaciones estratégicas con el gobierno, otras empresas, los sindicatos; o sea, se asocia el rol del empresario y el merecimiento de que obtenga sus ganancias a partir de las habilidades, conocimientos y aportes intelectuales y materiales que pone en juego para cumplir su rol. Por lo tanto, tiene la “responsabilidad social empresaria” de brindar a la sociedad un sentido de la organización, sobre el conjunto del desenvolvimiento de la sociedad, que lo vuelve digno de su ganancia y de ocupar ese lugar. El armazón ideológico es muy complejo.

Intervención de participante: Se da que el empresario tiene la conciencia de que “hace el país”. Siguiendo el orden lógico del brujo del que hablábamos antes, después viene el Rey, representante de Dios en la tierra. Las dos grandes revoluciones que hubo son de la burguesía. Cuando se dan cuenta de que tienen poder económico voltean a los reyes.

Daniel Campione: El tema es que en la lógica del capital, es la decisión del empresario de invertir el factor fundamental. Es esa decisión la que pone en funcionamiento la rueda de la economía y por lo tanto el proceso de producción.. Lo vemos en la sección económica de Clarín a diario, la empresa “X” invertirá 50 millones de dólares en la planta de producción de equis cosa, se estima que esto dará trabajo directo a 200 familias e indirecto a otras 700 familias, por ejemplo.

En la lógica del capital, él que pone en funcionamiento el proceso es el empresario cuando decide invertir, y ahí aparecen los puestos de trabajo, el proceso productivo y se genera más riqueza. Desde una perspectiva crítica entendemos que esto es mentira, que el trabajo de esos asalariados es el que va a generar la riqueza, que la empresa y el empresario no generan nada de por sí, lo que hace es invertir el capital necesario para pagarle a los trabajadores. El capital que no invierte en el trabajo, lo que hace es invertir en la riqueza que otros trabajadores generaron con anterioridad. Por eso a veces se habla de trabajo vivo o trabajo muerto, trabajo inmediato y trabajo indirecto. Lo que ocurre es que la maquinaria que trae el empresario fue producida por trabajadores, la tiene porque se apropió del excedente, porque se adueñó de parte del producto generado por los trabajadores. En definitiva, el capital no es otra cosa que trabajo acumulado. Esta es una perspectiva crítica. En superficie no es así. En el común entendimiento el empresario está poniendo su dinero, sus bienes, su tecnología para poner en funcionamiento el proceso productivo y así poder generar riqueza y así hacer mediante millones de decisiones empresariales que la economía genere riqueza y crezca. En la lógica del capital la economía depende de las decisiones de los capitalistas.

Pregunta de participante: ¿Cómo generaría riqueza si no existiera la clase trabajadora?

Daniel Campione: De ninguna manera. Es más, no solo no generaría riqueza, no hay riqueza que no sea trabajo, ya sea inmediato o previamente acumulado. El capital no son los bienes financieros, ni las materias primas, ni las maquinarias; nada de eso es capital si no se lo combina con trabajo

humano. Se convierten en capital cuando entra en funcionamiento el proceso de producción que no es otra cosa que el proceso de trabajo y que depende de los trabajadores asalariados.

Julio C. Gambina: En 1880, cuando en Argentina se consolida el capitalismo, se dice que lo que Inglaterra hizo fue exportar capital. De acuerdo a lo que venimos hablando, podemos decir que lo que se importó fue dinero, maquinarias y trabajadores; o sea, que lo que se importó fue una relación social de producción, porque no alcanzaba con que viniera dinero porque no había quien trabajara. Para que surgiera el capitalismo en Argentina tenían que generar las condiciones de producción que había en Inglaterra, acá, y para eso era necesario que hubiera gente que no pudiera vivir de otra cosa que no fuera vender su fuerza de trabajo. El inmigrante que llegaba sin nada, si quería comer, tenía que ofrecerse a trabajar de lo que sea, después si tenía suerte aprendía un oficio y tenía la posibilidad de ascender, pero estaba obligado a vender su fuerza de trabajo.

Daniel Campione: Julio habló de “relación social de producción”, aparece un tema básico y decisivo para entender como funcionan las sociedades humanas; el capital pareciera ser un conjunto de bienes, estamos acostumbrados a pensar de esta manera, pero no es así, el capital es la relación social de producción, todo eso puesto en funcionamiento y no se pone en funcionamiento si no se pone en juego el trabajo humano asalariado. Buena parte de las anteojeras ideológicas sobre las relaciones sociales está en hacer desaparecer las relaciones sociales y remplazarlas, o hacerlas aparecer, como cosas.

Julio C. Gambina: Un problema que se genera con este tipo de pensamientos es que muchas veces viendo un programa de televisión dice que lo que hacen falta son inversiones, y no importa si es de izquierda o de derecha, es el comentario que prima, es la lógica del capitalista, porque hace falta inversores para que ese dinero permita contratar trabajadores, y la solución en definitiva es una solución pro capitalista. Nosotros decimos que somos una central anti capitalista, clasista y anti imperialista. Si somos anti capitalistas ¿nuestra propuesta es que hacen falta inversiones?. Pero entonces ¿quién va a producir? Es lo que está haciendo un izquierdista, con formación de izquierda como es Kicillof. Quiere que vengan Chevrón y Monsanto a invertir. Las autoridades de hoy, con un discurso de “izquierda” afirman que lo necesario es generar condiciones para la inversión, por eso invitamos a invertir a los chinos, le están pidiendo a China que traiga su dinero, su tecnología, como los trenes del ramal Tigre por ejemplo.

Intervención de participante: Pero eso es una medida trucha de inversión, porque compras el tren y después hay que comprar un repuesto que sale una barbaridad.

Daniel Campione: El tema es que la inversión capitalista en términos internacionales muchas veces no tiene la ganancia. Solamente poniéndose a producir en el país la obtiene por mecanismos propios del comercio internacional o de las relaciones financieras internacionales. Entonces su negocio está en otro lado, en venderte los repuestos o darte créditos para que le compres. Hay toda una serie de mecanismos que en el fondo siempre tienen la explotación del trabajo asalariado pero que se aseguran y distribuyen con otros mecanismos que pueden no ser producir en el país. Por eso, hay políticas desarrollistas industrializadoras de inversión extranjera, y hay políticas de atracción de inversiones extranjeras que no son ni desarrollistas ni industrializadoras, pero todas son igualmente capitalistas, todas están igualmente basadas en la explotación de los trabajadores, más allá de que traten de disimularlo detrás de un discurso de un “capitalismo productivo”. Decir, por ejemplo, que somos progresistas porque no le compramos a los norteamericanos, como decía Perón, que había que generar la inversión de los europeos que no eran explotadores como los norteamericanos.

Todos son mecanismos que tienen en la base la explotación de los trabajadores. No hay que dejarse tentar por el tipo de debate que siempre intenta dar el pensamiento burgués, sobre todo en sus vertientes centro-izquierdistas, nacionalistas, etc. El problema para ellos no es la explotación de los trabajadores. El problema es que no se produzca en el país, que no se desarrolle la infraestructura, etc. Siempre buscan otro debate dentro de los límites del capitalismo y salva los límites del mismo, porque la traducción es: el problema no es el capitalismo, sino el capitalismo entreguista, desindustrializador, de la especulación financiera, no productivo. Moraleja, el problema no es el capitalismo.

En una de las cuestiones en las que más tendemos a engancharnos desde perspectivas que pretenden ser de izquierda, críticas y hasta socialistas, es en dejar a salvo el predominio del capital y solo criticar algunas manifestaciones, supuestamente perversas y engañosas del régimen del capital. Pero el capital es uno solo que adopta diferentes procedimientos y diferentes grados de explotación de los trabajadores según los diferentes países, los distintos momentos y situaciones. La forma en que se explota un obrero en la India es distinta a la forma en que se explota a un obrero en Alemania o en Suecia, pero todos son trabajadores explotados y la explotación de todos contribuye a que tengamos ese mundo con 85 individuos que tienen más riqueza que la mitad de la humanidad.

Julio C. Gambina: Lo que estamos intentando es ver teóricamente lo que estamos explicando sociológicamente desde el principio. Recuerden que hablamos de mercado de trabajo y aparecían dos categorías importantes: una es la categoría mercado, el lugar a donde vamos a comprar y donde vamos a vender. En el capitalismo lo que hay es una inmensa capacidad de comprar y vender. Todos los días compramos y vendemos: comida, transporte, electricidad, agua, etc. El mercado es el ámbito de concentración de compradores y vendedores. El capitalismo desarrolla las relaciones sociales mercantiles. Esto significa que no siempre ha sido así, anteriormente no había intercambio. Piensen en las poblaciones originarias, no compraban y vendían, producían para satisfacer sus necesidades.

Daniel Campione: Una de las dimensiones en que puede servir el proceso de desarrollo capitalista es como proceso de mercantilización de las relaciones sociales, cada vez más universal, cada vez más compleja. En el Siglo XVI la tierra no se compraba ni se vendía, se heredaba, se donaba, la daba el rey en privilegio, la daba la iglesia en concesión. El trabajo se vuelve una mercancía con el desarrollo del capitalismo, una parte sustancial del proceso de mercantilización es la mercantilización del trabajo. El trabajo se convierte en objeto de intercambio en el mercado, antes no era así. El siervo nacía siervo y el señor tenía derechos sobre él, nadie compraba ni vendía. El capital, como tendencia histórica cada vez mercantiliza más variedad de relaciones sociales y más extensión en la superficie del planeta. Otro tema es que tendemos a pensar que hoy todo el mundo está sometido a relaciones económicas capitalistas, y eso es efectivamente así, salvo en determinadas zonas muy aisladas y minoritarias; pero llegar a esa expansión fue un proceso de siglos

Julio C. Gambina: 500 años llevó. Desde el punto de vista geográfico hoy, la mercantilización y el avance de las relaciones mercantiles capitalistas involucra a China e India, donde vive 1/3 de la población mundial. Por otro lado, acá hay compañeros que trabajan en seguridad. La seguridad no ha sido históricamente privada, pero actualmente se encuentra en un proceso de privatización y mercantilización. La seguridad y la educación son crecientemente privatizadas, pasan a regirse por relaciones de mercado. Algo similar ocurre con la salud.

Daniel Campione: Se mercantilizan los más vastos sectores y ámbitos de actividad. Una de las lecturas que se podría hacer de las reformas neoliberales sería desde el término “reformas mercantilizadoras”. La privatización es re mercantilización de sectores que habían pasado a ser estatales, y mercantilización de sectores que nunca habían sido comerciales. Es decir, no se privatiza la educación, se maximiza el ámbito de la educación privada, no se privatizan los hospitales, se generan relaciones mercantiles nuevas en el ámbito de la salud. En Estados Unidos aparecen en los años ´80 las cárceles privadas. El Estado concesiona a particulares la construcción, mantenimiento y administración de la cárcel, y el Estado es el que juzga y manda a los delincuentes presos.

Julio C. Gambina: Y el Estado manda hoy a los policías a los clubes durante los partidos de fútbol. Esa es otra manera de privatizar, porque la policía tiene el monopolio de la seguridad pública. Pero los clubes además de la policía normal mandada por el Estado, contratan para cada partido. Es decir que le pagan a la comisaría del barrio, que además de los policías que corresponda le manden más. Por eso es importante entender que el mercado laboral no es distinto al mercado de frutas ni al mercado inmobiliario, porque son relaciones de intercambio. En el mercado laboral lo que entra es una mercancía muy especial que es la única mercancía que tiene como función la de crear mayor valor.

Daniel Campione: Función y capacidad de generar mayor valor. Una máquina no genera ningún valor si no es en combinación con el trabajo humano. Lo que no quiere decir que no pueda generar distintos mecanismos de ganancia que no trasuntan a primera vista la intervención del trabajo humano, pero que si la buscamos nos encontramos siempre con el trabajo humano en la base. Existen mecanismos especulativos que pueden aumentar precios y generar ganancias sin intervención directa aparente de trabajo humano, pero la generación de nueva riqueza solo la genera el trabajo humano. Por lo tanto, la única mercancía que genera riqueza es el trabajo humano, las demás mercancías incluyen, atesoran valor y si se las combina con trabajo humano se genera riqueza.

Intervención de participante: A partir de esto podemos afirmar que hoy el sistema necesita desocupados. La crítica que hay a los planes, dicen que quienes les pagan un plan no quieren ir a trabajar. Claro, la gente no va a trabajar por menos de lo que le ofrece el plan. Por lo tanto, el plan no facilita a que haya inversiones por el costo salarial.

Julio C. Gambina: El tema es que el salario es muy bajo en Argentina. Según el INDEC el promedio salarial en Argentina ronda los 6 mil pesos. Ocurre que los que convocan a trabajar lo hacen por muy poco dinero, pero si entras a trabajar puedes perder los planes que recibís. El plan cumple una función disciplinadora. Recuerden en 2001 cuando se establece el plan “Jefas y jefes de familia” que eran 150 pesos, que era una miseria, pero para el que no tenía nada recibir eso era motivo de celebración; sacó a la población de la calle, pero eso ya es política salarial, social.

Daniel Campione: Construcción de paz social, de hegemonía y disciplinamiento. La lógica inmediata cede a la lógica de mayor alcance de funcionamiento del conjunto del sistema: necesito invertir recursos del Estado para disciplinar a sectores potencialmente rebeldes y activos contra el sistema de dominación. Muchas de las políticas públicas estatales de diferentes países y de diferentes momentos del desarrollo capitalista, no se explican solo por el interés económico inmediato de los capitalistas, sino por la posibilidad y necesidad de garantizar desde el Estado la dominación social más pacífica y más estable. El Estado invierte en eso, en definitiva en beneficio

de los capitalistas, porque si el conflicto social rebasa ciertas cotas el proceso de acumulación capitalista se ve o seriamente afectado o directamente se corta. Entonces, la existencia de planes sociales contribuye a la paz social, no tiene ganancia económica pero sí social y política para el sistema.

Julio C. Gambina: En todo caso el capital va a pretender disminuir el monto de esa política social, como volumen global. Por eso los congelan y por ejemplo la asignación universal no se actualiza regularmente. Es una masa de dinero que calma el conflicto y después lo mantiene.

Daniel Campione: Hay que tener en cuenta que a veces desde una perspectiva crítica creemos que el capital sabe siempre lo que hace. Por otro lado creemos que los capitalistas están de acuerdo entre sí sobre todo lo que hay que hacer. Ambas cosas son falsas; y también hay momentos en que el Estado asume una perspectiva sobre los intereses estratégicos de la clase capitalista que no coincide con la percepción que en ese momento están teniendo la mayoría de los capitalistas y actúa en consecuencia. Así de complejo es el tema. Aun así, si uno aplica una perspectiva a mediano plazo y de amplio espectro, sí se va a encontrar con que las políticas del conjunto de la clase capitalista y del Estado que le responde, se armonizan con los intereses estratégicos del gran capital. En el mediano plazo y ni hablar del largo, los intereses de la acumulación capitalista se encaminan, coinciden y logran ir administrando un nivel de crecimiento; pero solo en el largo plazo, en medio está tamizado por crisis y batallas, incluso en el interior de la clase capitalista.

Julio C. Gambina: Estamos pretendiendo ver nuestro carácter de trabajadores, cuál es el papel que tenemos en la producción capitalista. Si hiciéramos una línea de tiempo veríamos que la producción y la población casi no creció durante miles de años, pero cuando llega el orden capitalista, año 1600/1700, la curva de la producción pega un salto impresionante y la de la población también, porque la población crece si hay capacidad de reproducir la vida. Esto genera además fuerza de trabajo para ampliar la producción. Nunca ha habido algo así antes en la historia de la humanidad. Lo que estamos discutiendo es la producción, la pregunta es, ¿cómo, quién y de qué manera se produce? E inmediatamente cómo se distribuye. Lo fundamental es entender que los trabajadores somos los generadores de la riqueza. En la calle, los trabajadores no tienen esa conciencia. Me animo a decir que nuestros propios compañeros en la CTA no lo tienen, sí tienen una cultura de defensa del trabajador, clasista. Nos interesa descubrir de dónde sale esto de “la clase trabajadora”. En los discursos nos denominamos “clasistas”, ¿qué significa ser clasista? Si está lleno de trabajadores, somos diez millones según la estadística y 2,5 millones de patrones, ¿cómo puede ser que no les ganemos?

Intervención de participante: Hay otro juego de clases, está la clase media y la clase baja.

Daniel Campione: Hablar de clase media, alta y baja es la forma en que el sistema de pensamiento burgués trata de imponer en que pensemos las clases sociales y que nada tiene que ver con la tradición del pensamiento crítico marxista. Alta, media y baja, habla por definición de niveles de ingreso, o más ampliamente de nivel de vida mejor o peor. No está hablando del lugar que se ocupa en el proceso de producción, la retribución que por eso se recibe y el agrupamiento potencial de intereses y vivencias comunes que se dan a partir del proceso productivo y laboral. El pensamiento capitalista sitúa a las clases sociales en el plano de la capacidad de consumo, las disocia del proceso de producción. Entonces en Argentina, según las encuestas, entre el 70 y 80% de la población se considera clase media, y no trabajadores, y mucho menos pobres.

Julio C. Gambina: Ganas 8 mil pesos y sos clase media, ganas 15mil y sos clase alta. Un bancario o un trabajador minero o un petrolero sería clase alta. Hay un millón de trabajadores que pagan impuestos a las ganancias, según la estadística argentina ese millón de laburantes es clase alta. La mayoría de los trabajadores en relación de dependencia serían clase media, pero son clase baja.

Daniel Campione: Según la estadística se fija un punto a partir del cual se considera clase media, pero cuando uno va a la percepción subjetiva, o sea a lo que la gente cree, por muy debajo de ese nivel que las estadísticas del propio sistema designan como clase media, la gente se considera clase media.

Julio C. Gambina: No existe mucha gente que se considere clase baja, es peyorativo decirlo.

Daniel Campione: De esta manera se distorsiona todo, porque por un lado todos somos trabajadores, el empresario tiene 200 empleados y dice que todo lo que hizo lo hizo con su trabajo, se reivindica laburante. Por otro lado, nadie es clase baja, nadie quiere ser inferior, todos queremos ser trabajadores en el sentido de que nuestra riqueza es producto de nuestro trabajo. Nadie reconoce que su riqueza es producto de otros factores que no tienen que ver con el trabajo, o al menos no con el trabajo asalariado. Todos quieren ser clase media, porque el sistema en lo ideológico instaura el tema de clase media como valor positivo, sinónimo de laboriosidad, ascenso social, equilibrio. Tampoco nadie quiere ser clase alta, es visto como disvalioso.. Nuestra presidenta dice: “nosotros los de la clase media”. Ella tiene 20 millones de dólares en sus cuentas y se dice clase media. Entonces ¿dónde empieza la clase alta?. ¿50, 100, 500 millones? Lo positivo es el esfuerzo, los valores de la familia, la seguridad, etc, todo eso queda asociado culturalmente a la clase media. Entonces el más pobre de los laburantes se considera clase media, pero por lo que las estadísticas dan más del 40% de la población argentina es clase media. Sin embargo, la estadística de opinión pública dice que más del 80% se considera clase media. Esa es la traducción ideológica de la estructura de clases según el sistema, y prácticamente pierde relevancia el cómo me gano el sustento, que bienes poseo, etc. Eso no es clase, eso es otro tema.

Julio C. Gambina: Un tema central es la producción, es lo que define. Porque la distribución es acorde a quién define cómo y qué se produce. Hoy un debate mundial es la “seguridad alimentaria”, mientras que los movimientos sin tierra de Brasil y la vía campesina instalaron la categoría “soberanía alimentaria”. ¿Qué diferencia hay entre ellas? Las dos suenan parecidas y hasta suenan bien.

Natalia: La seguridad es para que no falte lo mínimo indispensable y la soberanía es lo que te da la posibilidad de la autonomía.

Julio C. Gambina: La seguridad es que la gente coma todos los días milanesas de soja, transgénica que no sabemos bien si hace mal o no. La seguridad alimentaria por ende es no discutir el modelo productivo, ni quién es el dueño de la tierra, ni quién define quién, cómo, cuándo ni para quién se produce. Darle de comer a la gente, en cantidad, pero sin discutir que Monsanto, y otras empresas son los dueños del proceso productivo del agro. Mientras que la soberanía alimentaria significa que las comunidades, los agricultores familiares, los pequeños productores definan que en Argentina en vez de sojizar todo el campo, haya diversificación productiva, que en vez de utilizar transgénicos para generar volumen de producción, tengamos diversidad de cultivos industriales. Para nosotros de la CTA no da lo mismo decir que estamos por la seguridad alimentaria, defendiendo a Monsanto y compañía, sino por la soberanía alimentaria, energética y financiera. ¿Por qué recibir préstamos del

FMI, de China o de quien sea y no utilizar las riquezas socialmente acumuladas por la Argentina, por el pueblo de Brasil, por el pueblo de Venezuela y también tener soberanía financiera? El eje central es la producción, como dijo Daniel al principio: “el capital es trabajo acumulado”. Pero eso no viene de la tradición marxista, eso lo dijo Adam Smith, el padre del liberalismo y del pensamiento económico procapitalista, en un texto de 1776. No era ni revolucionario, ni un teórico del movimiento obrero, con esa definición no pretendía darle poder a los trabajadores para hacer la revolución. Entonces desde hace muchos años que se considera al capital como trabajo acumulado, como una relación social de explotación, una relación mediante la cual una persona que tiene dinero puede contratar a otra para ponerla en articulación con máquinas, tierra, edificios, materias primas, y producir valores, pero son los trabajadores los que generan el valor, los que generan la riqueza. La producción define la circulación, la distribución, el cambio y el consumo; “yo consumo lo que quiero, porque yo me doy mis gustos”, no, consumimos lo que nos venden. Imaginemos que tenemos todo el dinero que queremos tener, compraríamos lo que el mercado nos ofrece, en el supermercado donde están las ofertas; no iríamos a comprar sandalias hechas por los mapuches.

Daniel Campione: Además si los zapatos que venden los mapuches se empiezan a vender bien, al poco tiempo algún empresario haría un acuerdo para ingresarlo al mercado. Este es el tema de la mercantilización. El sistema con la variedad de los productos genera sus oportunidades de negocios, sus oportunidades de ganancia y a la vez genera un inmenso poder de dominación social. De eso también se trata el capitalismo. Cuando el gran cine de Hollywood vio que había un público importante que se inclinaba por películas con características distintas al cine de los grandes estudios, crearon con otros nombres sus propios estudios “independientes”, que producían películas “independientes”. Entonces el cine de Hollywood logró reimplantar el dominio del cine norteamericano en el lugar que había perdido durante dos o tres décadas y generó el cine principal y el alternativo. Lo hace buscando cubrir las distintas exigencias del mercado y generar nuevas necesidades, lo que conocemos como primera marca y segunda marca. Es lo que se llama “segmentación del mercado” desde el ultra Premium hasta el sub standard, todo lo genera la empresa capitalista, y amplía ganancias a partir de allí.

Treinta años atrás todo el país tomaba cerveza Quilmes, que era barata, no tomaba cerveza en invierno, no acompañaba con ella la mayoría de las comidas. Hoy se fabrican decenas de marcas, muchas caras o muy caras, se toma todo el año, se come hasta asado con cerveza, se fundan clubes de expertos, etc. Eso es “desarrollar” y “segmentar” el mercado. Se habla de que una de las mayores industrias del capitalismo desarrollado es la de la creación de necesidades, que tiene que ver con la publicidad y con otras cosas no tan visibles y conocidas como la publicidad, crear necesidades, generar impulso al consumo y como manejan la producción, pueden también manejar eso. La publicidad y el marketing no generan nada ni facilitan la posibilidad de adquirir ganancias si no se tiene el manejo de la producción, sino gira en el vacío. Las proyecciones van hacia la comercialización, promoción, financiación, etc, todas articuladas al servicio de la maximización de la ganancia de los capitalistas. Este es otro término fundamental: la “lógica de la maximización de la ganancia”. El capital se desenvuelve buscando generar el mayor nivel de ganancia posible. Es su motor y estímulo para las decisiones de inversión de los capitalistas.

Intervención de participante: A pesar de ser tan completo el modelo capitalista, no es tan perfecto como para decir que no se puede avanzar sobre él. Por ejemplo, si el capitalismo no tuviera los vínculos que tiene con el gobierno de turno y con la burocracia sindical, no le estaría sucediendo lo que le sucede hoy a la clase trabajadora en nuestro país.

Daniel Campione: Así es. Entre los temas a tocar hoy teníamos los mecanismos superestructurales como estímulos y reaseguros de la explotación. De eso se trata. La capacidad de explotación que se genera en el propio proceso productivo, o en el interior del propio proceso económico necesita estar defendida, justificada, ampliada por elementos de disciplinamiento, de legitimación ideológica, de coerción represiva que generan actores “extra económicos” ajenos al juego económico, ajenos a las relaciones económicas capitalistas.

Julio C. Gambina: Va Pablo Micheli a Intratables y hay 7 panelistas que le tiran la lógica del capital en preguntas. Entonces hasta que logra explicar se pasa el programa y la sociedad compró la naturalización de ese proceso; y esto no parece un fenómeno económico. Pero ese programa de televisión tiene anunciantes. Hay muchas relaciones económicas detrás de ese programa.

Daniel Campione: Y la burocracia sindical cumple un papel muy claro en ese sentido. Parte de la ideología de que la relación entre empresario y trabajador es un intercambio de equivalentes; acepta, asume, predica y convence de la justicia de esto. Los dirigentes de las burocracias sindicales afirman siempre, y de manera muy clara, que son aquellos que tienen que bregar por el equilibrio entre los trabajadores y los capitalistas, y parte de su función es garantizar el mantenimiento de las fuentes de trabajo, y esto ¿de qué manera se hace?. Por supuesto, la respuesta no está en que los trabajadores tomen el control de las empresas. No! lo que hacen es contribuir a que las empresas sigan invirtiendo y preservar e incrementar la fuente de trabajo. La burocracia sindical está siempre en función de eso, del no cuestionamiento al sistema capitalista, en todo caso al cuestionamiento de los “abusos” (en el mejor de los casos) de las patronales. Y ocurre que todo el capitalismo es, en cierto sentido, un abuso.

Intervención de participante: Eso se ve claramente en los convenios de trabajo “derechos y obligaciones de las partes”.

Julio C. Gambina: Esa es la relación “paritaria”, el convenio colectivo de trabajo que establece las relaciones paritarias entre el capital y el trabajo, con ese criterio somos todos iguales. Nos sentamos en una mesa de negociación y discutimos. Entonces los trabajadores les “arrancamos” mejores condiciones. Hay que hacerlo porque estamos en el capitalismo, pero seamos conscientes de esto, estamos generando una lucha en el marco del capitalismo.

Daniel Campione: Además en el convenio colectivo de trabajo se suma el Estado como factor equilibrador, garante, el homologador, es el que ratifica la validez del convenio. Entonces se asume que la relación de trabajo en el marco de la sociedad capitalista es algo que tiene que ser regulado por consenso entre empresarios, trabajadores y Estado, una vez que aceptamos que eso es lo justo, lógico y natural, estamos absolutamente sumergidos en la lógica del capital y lo que estamos haciendo en el mejor de los casos, es luchar por mejores condiciones de venta de la fuerza de trabajo. El sindicato tradicional, así sea dirigido por clasistas, no hace otra cosa que eso, no cuestiona en ningún momento el carácter mercantil de la fuerza de trabajo y por lo tanto el “derecho” de los empresarios a obtener ganancia mediante la explotación de los trabajadores. Y menos cuestiona la propiedad privada de los medios de producción, que está en la base del sistema capitalista.

Julio C. Gambina: Nos interesa hacer hincapié en que el proceso de producción es el proceso de la vida. El proceso de producción define la reproducción de la vida, y en este es clave el trabajador y que el trabajador en el proceso de producción capitalista es una creación social. No es un proceso

eterno, no es que siempre hubo trabajadores asalariados. Es una creación histórica que en Inglaterra fue de una manera, que en Estados Unidos y en Argentina fue bastante parecido, porque el proceso de formación de la clase obrera estadounidense y argentina esta vinculado a un mismo período histórico posterior al surgimiento de la clase obrera europea.

Daniel Campione: El tema con esto es que el capital crea al trabajador, y no solo se trata de crearlo en los dos sentidos del término “libre”, sino que el capital genera todos los hábitos y actitudes que posibilitan que el trabajador sea explotado. Por ejemplo, el capital le impuso al trabajador su sentido del tiempo. Esto que tenemos incorporado, de que se empieza a trabajar a una hora determinada y se termina en otra hora (siempre menos determinada que en la que se empieza), es una construcción del capital. Impuso que “el tiempo es dinero” lo cual es cierto para él, y que hay que cumplir una disciplina horaria. El trabajo pre capitalista, agrario no era para nada así. El manejo compartimentado del tiempo, el reloj despertador, la sirena o silbato de la fábrica, es una creación del capital, que impuso en la mente de los trabajadores el manejo del tiempo que le convino a los capitalistas.

En Gran Bretaña durante siglos el Estado en beneficio del capital reguló la venta de bebidas alcohólicas de forma que se hiciera compatible con el proceso laboral, y hasta hace poco tiempo los pubs ingleses no vendían cerveza más allá de las diez de la noche. El capital, con el Estado como intermediario, le regula a los trabajadores el tiempo libre también.

Julio C. Gambina: También depende de los momentos históricos, porque en un momento en Argentina el empleo de comercio empezó a trabajar los domingos y rompió con la lógica del descanso dominical.

Daniel Campione: En la década del '90 se impusieron muchas medidas de deregulación económica que reformaban el modo de organización del trabajo que era tradicional. Por ejemplo, uno de los mecanismos de deregulación (que no es lo mismo que flexibilización laboral) fue ampliar los horarios de atención de los distintos comercios, posibilitar que se abriera los domingos etc. Eso contribuyó a generar una cultura del trabajo diferente donde los patrones recuperaran autoridad y poder sobre la distribución de la jornada de trabajo de los empleados, no solo en cantidad de horas sino en su distribución en los días de la semana.

Julio C. Gambina: Es la capacidad del empleador de disciplinar el tiempo de los laburantes, en beneficio del empleador, de aumentar la capacidad de generar ganancia. El tema de la producción y el papel de los trabajadores son creaciones sociales, no naturales. Por lo tanto ver a la fuerza de trabajo como mercancía, la fuerza de trabajo se consigue en el mercado laboral y eso incluye a los desocupados. El capitalista mientras más desempleados tiene, mejor para él porque hay muchos que compiten por conseguir ese trabajo que ofrece. Entonces la gran masa de desocupados baja el salario. Hace un tiempo se hablaba de “salario chino”, porque China en los últimos 30 años ha sido el territorio de ampliación de las relaciones capitalistas, muchísima gente, muchísimos pobres dispuestos a vender su fuerza de trabajo por nada. Cuando en China hay millones de personas que venden su fuerza de trabajo por nada, los capitalistas invierten allí por esto mismo, por la mano de obra barata, y tratan de replicar estas condiciones de trabajo en el mundo entero, y es lo que está pasando.

Daniel Campione: Y se dio el proceso de “deslocalización”, que la gran empresa multinacional dejara de tener su centro de producción en los países centrales de origen y los trasladara en parte a

países de la periferia donde podía tener condiciones de salario y de disponibilidad de mano de obra superiores o muy superiores a las de los países centrales y a su vez generar competencia entre los trabajadores en el plano internacional.

Julio C. Gambina: Esa deslocalización llevo a que se llame a esos países “emergentes”. Esto quiere decir que son países con mucha fuerza de trabajo dispuesta a venderse por nada, lo cual es un atractivo para la inversión, pero también cuando ese país tiene cantidades importantes de recursos naturales que los capitalistas mundialmente necesitan. ¿Oyeron hablar de BRICS? Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. India y China son los más conocidos que además alojan a 1/3 de la población mundial. Brasil es el país más poblado de América Latina. Esos países tienen mucha población pobre dispuesta a vender su fuerza de trabajo por nada. Entonces las empresas en un marco de recesión mundial en vez de invertir en Alemania, Estados Unidos, Japón, invierten donde hay mano de obra barata, porque además el aporte tecnológico es muy avanzado, donde lo que hace falta son trabajadores que no piensen. Hoy la disposición técnica del trabajo no requiere trabajadores que piensen, necesita autómatas, cada vez hay menos oficio, todo se hace por computadora. La tendencia de los bancos, por ejemplo es que los usuarios trabajemos desde nuestra casa, hoy te ofrecen más tasa de interés para plazo fijo si lo haces desde la computadora de tu casa. Cada vez se reduce más al trabajador que realiza una actividad cada vez más simple.

Daniel Campione: Eso se inscribe en términos más largos históricamente que es la de la expropiación del conocimiento de los trabajadores por parte de los capitalistas. Eso viene de la primera revolución industrial. El capital siempre ha tratado de expropiar el saber de oficio de los trabajadores para incorporarlo a su conocimiento y generar nuevas condiciones de sometimiento técnico de los trabajadores. No es que los trabajadores siempre deban tener menos conocimientos, sino que la empresa cada vez controla más a fondo el total de los conocimientos que circulan por la misma, entonces los trabajadores pueden realizar trabajos complejos como pequeñas piezas del sistema de conocimiento general que maneja la empresa. Hace 200 años esto era lo opuesto. El empresario no sabía cómo se construían los bienes, lo sabían los trabajadores. El empresario reunía a los trabajadores, aportaba la estructura y la maquinaria, pero no tenía el saber de la producción. En un proceso de siglos, hoy es al revés, el único que tiene la conciencia del conjunto del proceso y del nivel intermedio es la empresa. Aún el trabajador que realiza tareas calificadas, complejas, está en una pequeña parcela compartimentada del proceso general, sabe poco y nada de lo que la empresa está realizando. Eso es un gigantesco proceso de acumulación, porque la expropiación de conocimiento es una relación social de explotación. Tanto como pesa la acumulación de bienes físicos, pesa la acumulación de bienes intelectuales, de saberes, y el capital acumula cada vez más cantidad y variedad de saberes expropiando a los trabajadores de ellos.

Julio C. Gambina: En la película sobre Steve Jobs, el creador de Apple, se muestra como era una empresa que se crea en el '74 con 4 o 5 pibes en el garaje de una casa. Un día llega un gran inversor y les dice que pone 90 mil dólares. Jobs rápido de reflejos le dice que no, que va a poner 90 mil pero el capital va a ser de 300mil, que ellos van a ser socios también. Ahí queda claro como un capitalista de saco y corbata, que no sabe nada de computación ofrece poner el dinero y que los trabajadores pongan el “saber hacer”. El capitalista históricamente trata de apropiarse de esto. Al crecer la empresa, el inversionista los echa a los creadores; él que tiene la plata se queda con el saber hacer.

Daniel Campione: Siempre él que viabiliza la producción es el capitalista que toma la decisión de invertir. El tema es que lo que invierte es la ganancia acumulada en base a la explotación de los trabajadores, y todo el sistema circula sobre esa base.

Hay una cuestión importante, se trata del carácter revolucionario (como decía Marx) del capitalismo en cuanto a la generación de riqueza. El capitalismo logra un nivel tal de explotación del trabajo humano que genera un nivel de crecimiento de la producción y de avance tecnológico y por lo tanto de oferta en cantidad, calidad y complejidad de bienes y servicios que hace que si no se ve el mecanismo de la explotación, el capitalismo sea percibido como un magnífico mecanismo de desarrollo, de enriquecimiento y mejoramiento de la humanidad. Ese es el truco, porque es cierto que el capitalismo ha generado un “progreso” técnico y un aumento de la riqueza, incomparable con cualquier estadio humano anterior. Ocurre que justamente lo logró mediante la maximización de la explotación del trabajo humano. El capitalismo es el sistema más explotador de la historia de la humanidad, y por serlo es el que más riqueza generó. La ideología del sistema se presenta en superficie. En la edad media estaban todos arando la tierra con caballos. Hoy estamos viajando al espacio, manejando todo por computadora, curamos enfermedades etc, mentiras y verdades mezcladas. Lo que es cierto es que el capitalismo fue absolutamente revolucionario en este sentido. Sin la crítica de la explotación el capitalismo parece la panacea, y se va resquebrajando cuando empieza a aparecer la problemática ecológica y demás.

Julio C. Gambina: La revolución mundial no ha logrado generar una sociedad que sea “vivable” para el conjunto de la población, que sea mejor que el capitalismo. Por lo tanto nos sigue costando explicar que hay que superarlo. El capitalismo es una relación social, la explotación del hombre por el hombre. Terminar con él parece algo sencillo, pero no lo es, porque hay que hacerse la idea de que se puede organizar la producción por fuera del capitalismo. Ese fue el intento de la Revolución Rusa, y ya terminó, se desarmó la URSS, Pasó lo mismo que el intento de la revolución en China que ahora está haciendo una especie de impasse porque volvió a construir el capitalismo. El intento más avanzado es el cubano, pero Cuba es una isla con 11 millones de habitantes, con muchas restricciones, bloqueada, golpeada y por lo tanto le cuesta instalar un proceso productivo de autoabastecimiento de la población y que sea vivible para la sociedad, que sigue creyendo que la satisfacción de necesidades consiste en tener bienes a disposición

Daniel Campione: Una problemática central que se dio, es que contra la idea de Marx del Siglo XIX, que el socialismo iba a surgir a partir de una revolución en algunos de los países de capitalismo más avanzado y que de ahí se iba a expandir rápidamente a escala mundial, lo que ocurrió es que las experiencias anti capitalistas triunfaron en países periféricos de bajo nivel de desarrollo y en muchos casos de escaso nivel de posibilidades en cuanto a dotación de recursos humanos. Entonces no se puede comparar a Cuba con Estados Unidos, ni a la URSS con EEUU. La propia Unión Soviética jugaba su destino en la comparación ventajosa con Estados Unidos, pero no estaban en condiciones, no tenían potencialidad para equipararse al mundo capitalista y triunfar en una competencia económica, como pensaban que podían hacer.

Julio C. Gambina: Remamos contracorriente, contra un clima cultural de la sociedad, donde lo norma es el capitalismo. Además es histórico, “no lo vas a poder cambiar, sino demostrame dónde existe lo que vos pensás”. Por eso es tan importante entender todos estos temas, por eso hace falta formarse.

Pregunta de participante: ¿La experiencia de Venezuela, en dónde queda?

Julio C. Gambina: Acaba de venir Héctor Méndez, de relaciones internacionales de ATE, del congreso de la nueva central de trabajadores bolivariana de Venezuela, donde están los petroleros, que son los trabajadores más importantes y numerosos de Venezuela. Contaba en una reunión que lo que están debatiendo los trabajadores y el gobierno es intentar que haya control obrero de la producción, en un país donde hay monoproducción petrolera. Por lo tanto no hay diversificación de la producción, casi todo lo que se consume en Venezuela es importado, no han logrado producir. Uno de los temas más delicados hoy es el papel higiénico.

Daniel Campione: No han logrado determinado proceso de refinación del petróleo, por lo que importan combustible, ni siquiera se autoabastecen en derivados del petróleo.

Julio C. Gambina: El tema de la producción es clave en Venezuela, no ha logrado la independencia tecnológica. Por eso nos preguntamos ¿por qué hay que traer a Chevron y a la tecnología yanqui? ¿No podemos generar una articulación de investigación científico tecnológica entre Venezuela, Bolivia, Brasil, Argentina? Y desarrollar una tecnología en un plan a 20 o 50 años para que alguna vez nos podamos autonomizar. Venezuela está a mitad de camino de Cuba, pero es la experiencia de los pueblos. Nosotros estamos mucho más atrás, porque también es la experiencia de los pueblos. Por eso no hay que quedarse en la demanda de que vengan inversiones para que haya trabajo. Necesitamos discutir esto, el pueblo tiene que resolver la capacidad de generar producción propia. Es lo que Cuba intenta hacer hace más de 50 años y cuando lo intenta la bloquean. Remamos en contra de la corriente.

Natalia: Hace unos años en una provincia del sur hubo un concurso de chicos de colegio secundario de inventos, un grupo creo un aparato que generaba energía eléctrica con el pellejo de lo que salía de una semilla, algo que se tira. Ganaron el premio, vino la compañía de luz les confiscó el proyecto, y los amenazó con meterlos presos en caso de utilizarlo y el gobierno lo avaló.

Julio C. Gambina: Hay empresas que patentan plantas y procesos que no existen antes de que se descubran porque lo que interesa es obstruir su comercio. Cuba ha creado vacunas en contra del cáncer y no las puede comercializar en el mercado mundial. Si Estados Unidos descubre que una empresa comercia con Cuba la bloquea para comerciar con EEUU.

Daniel Campione: El tema médico es un buen ejemplo de cómo funciona la lógica de mercado y cómo somete el conocimiento supuestamente independiente a la lógica más estricta de mercado. No va a haber cura al cáncer mientras se pueda seguir vendiendo la quimioterapia a centenares de miles de dólares y la sigan pagando las obras sociales y el Estado. Es un negocio amplísimo, carísimo, que juega con la lógica estricta del mercado, si no lo consumís te morís, entonces el valor se dispara.

6. Síntesis

por Daniel Campione y Julio C. Gambina, Diciembre 2014⁵

Daniel Campione: Desde el sentido común, a cualquiera que le digan que un trabajador es muy explotado, se tiende a asociar con un trabajador muy empobrecido de salario muy bajo, de jornada de trabajo muy extensa, con condiciones laborales inseguras, etc. Y no es exactamente así, un trabajador con buen salario, con buenas condiciones de trabajo, puede ser super explotado, porque el nivel de explotación está dada por la relación entre lo que el empleador o capitalista paga de salario, que tiende a coincidir con el valor de la fuerza de trabajo, o sea con lo que necesita el trabajador para reproducir su vida y la de su familia, en las condiciones sociales, culturales y demás del momento; y el conjunto del total de valor que generan los trabajadores. En una producción muy avanzada, con alto desarrollo tecnológico suele haber altos niveles de productividad. Los trabajadores producen una masa de valor muy alta. En esos casos tiende a reducirse la cantidad de horas de trabajo necesarias para que el patrón pague el sueldo del trabajador, todo el resto le queda a él. En ese caso hay una elevada tasa de explotación. El trabajador puede ganar un sueldo alto en términos relativos, pero la empresa le paga el sueldo con una menor proporción del total de riqueza generada, o plusvalor generado. La explotación no es algo que disminuya porque el sueldo en términos relativos sea más alto o la jornada de trabajo no sea tan larga o las condiciones sean más aceptables, la explotación responde a otras variables.

Una producción de bajo nivel técnico puede generar en proporción menos masa de valor y por lo tanto el empresario va a necesitar 4 o 5 horas de la jornada del trabajador para pagar su sueldo. Entonces la tasa de explotación es menor que en otra rama de la producción más avanzada.

Señalo esto porque suele diluirse la cuestión de la explotación, mientras que la explotación del hombre por el hombre es el mal de la sociedad de clase y del capitalismo en particular. Es lo que el pensamiento socialista en general y marxista en particular denunció toda la vida. La ideología hegemónica tiende a hacernos pensar que cuando los salarios son relativamente más altos, las condiciones de trabajo son más tolerables. El trabajador tiene más cobertura social. Eso hace que ya no haya explotación, que estemos ante un “justo equilibrio” en el que el trabajador recibe una justa remuneración por su trabajo y el empresario una rentabilidad adecuada por el riesgo que toma en la inversión y por su labor organizativa y directiva de la empresa.

El pensamiento hegemónico tiende a ocultar la cuestión de la explotación. Hay cuestiones que solo el pensamiento reaccionario y de extrema derecha defienden, entonces es más fácil. Cuando por ejemplo alguien nos dice que el Estado no debe intervenir en la economía, ya sabemos que estamos ante un pensamiento conservador y que nadie con intención de ser progresista y menos de ser de izquierda va a defender eso. Pero si alguien nos dice que el problema de las sociedades actuales no es la explotación, sino la exclusión es probable que nos suene bien y muchos compañeros que no tienen nada de derechistas ni de conservadores sostienen en estos días esta idea y dirigen toda la artillería contra la exclusión. El gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner dijo “nuestra búsqueda es generar inclusión”. Esto quiere decir que el tema para los trabajadores es estar incluido. Estar incluido es tener empleo y que ese empleo esté en condiciones relativamente aceptables, idealmente que no sea un trabajo en negro, que no tenga un salario miserable, etc. Con

5 Edición revisada por el autor

esos asuntos resueltos, los trabajadores están incluidos y ahí se resolvió el problema. A este discurso se suben todos, comprendidos los empresarios. El tema es que la inclusión no indica que esos trabajadores no sean explotados. La explotación subsiste. **El problema del capitalismo fundamentalmente es la explotación.** Tuvo épocas de pleno empleo, lo que los procapitalistas suelen llamar los 30 años gloriosos entre 1945 y 1975. Lo llaman así, entre otras cosas, porque hubo un crecimiento sostenido, junto con el avance de los derechos sociales del trabajador, y una consistente mejora de los salarios y del acceso al consumo. En esa etapa el sistema siguió basado en la explotación del hombre por el hombre, en las ganancias empresarias obtenidas a partir del valor que genera el trabajo humano, que es el único productor de valor. **No hay ninguna mercancía que genere valor que no sea la fuerza de trabajo.**

Si tomamos la idea de que una vez que se acerca el pleno empleo y que hay condiciones aceptables para los trabajadores se terminó el problema, estamos aceptando el capitalismo, la explotación del hombre por el hombre y estamos diluyendo la problemática de la lucha de clases. Cuando ponemos todo el énfasis en los excluidos estamos diluyendo también la presencia social de los trabajadores, las luchas a apoyar, el combate social fundamental se vuelve la de los excluidos. En los casos más lamentables y más extremos en nuestros días se considera que en cuanto un trabajador tiene un nivel de remuneración adecuada no debe quejarse por nada, y debe ser “solidario” con los trabajadores que menos ganan y los excluidos en general lo que, de paso, redundará en directo beneficio de sus patrones.

Julio C. Gambina: Hay una especie de cuestionamiento de por qué el reclamo sobre el impuesto a las ganancias porque suponen que sólo un millón de trabajadores lo pagan. Pero hoy, para pagar impuesto a las ganancias hay que ganar más de 15mil pesos (en 2014/2015). El salario promedio en Argentina está alrededor de los 6mil pesos. Es decir, que el salario promedio es bajísimo. Entonces el argumento oficialista es, en vez de preocuparse por ese millón de trabajadores que gana muy bien hay que preocuparse por la mayoría de los trabajadores no incluidos, entonces lo que importa es la asignación universal y los planes sociales, etc.

Daniel Campione: Lo que queda obturado ahí es la discusión sobre la ganancia capitalista y la explotación. El problema impositivo y tributario de la Argentina es la regresividad de todo el sistema tributario. El problema es que pague IVA la leche y que paguen ganancias los trabajadores, que ganan 15mil pesos y que no pague ganancias la renta financiera ni la propiedad de acciones, ni exista el impuesto a la herencia. Ese sistema tributario es una expresión indirecta de la sociedad de explotación en la que estamos sumidos. El Estado toma sus recursos, en grandísima medida, sobre el salario de los trabajadores, de manera directa con ganancias y de manera indirecta con el IVA. La expansión del IVA fue un trabajo que se hizo durante años para aumentar la recaudación impositiva, porque las primeras leyes de impuesto al valor agregado excluían a una multitud de bienes y servicios. Gradualmente casi todo se fue incorporando al pago del impuesto.

En nuestro país ha avanzado y sigue avanzando la desigualdad y la distribución regresiva de la riqueza, ahí tenemos un problema fundamental que además es un fenómeno mundial. 85 personas tienen la mitad de la riqueza mundial, es un tema de la globalidad del capitalismo.

Julio Gambina: Todo capitalista invierte dinero en algo, la suma que sea, para obtener el mismo dinero incrementado. Esa es la lógica del capital, esa es su fórmula. Cualquiera de nosotros que recibe una herencia o se encuentra dinero en la calle la pone en un plazo fijo. La lógica de todos, cuando se cobra una indemnización es hacer algo con la plata, para ganar más. El que tiene dinero

quiere más dinero. La gran pregunta que nos tenemos que hacer todos los trabajadores es de dónde sale este plusvalor. Un capitalista por supuesto no dice que quiere plusvalía, dice que quiere un nivel adecuado de rentabilidad.

Daniel Campione: Suele aceptarse que si el nivel de riesgo es mayor, o el avance tecnológico es superior, se justifica una tasa de rentabilidad mayor.

Julio Gambina: Por eso subieron la tasa de interés del Banco Central, que es del 20% para el plazo fijo, para que el inversor en vez de comprar dólares para ganar más, invierta en plazo fijo y tenga una tasa de rentabilidad adecuada, que de paso es menor que la inflación. **La pregunta para nosotros los trabajadores, es esta, ¿de dónde sale el plusvalor?**. Tenemos que estudiar bien esto, porque esta es la fórmula del capitalismo. Cuando Pablo Micheli dice “esta es una central clasista, anticapitalista, antiimperialista” ¿qué quiere decir? Que nosotros queremos que este plusvalor no se lo lleven los capitalistas, que quede para los trabajadores. Puede volver como salud, como educación, etc.

Daniel Campione: Plusvalor siempre hay y con eso funciona cualquier sistema. Un excedente es una necesidad, el problema es quién se apropia de ese excedente. Con la generación de un excedente es que aparecen las clases, sectores sociales que se lo apropian. **La gran perspectiva del socialismo es que deje de ser de apropiación privada y sea de apropiación colectiva, pública, del conjunto de la sociedad compuesta solamente por trabajadores, no ya por apropiadores del excedente.**

Intervención de un participante: Cuesta salir del pensamiento de esta lógica, porque somos todos trabajadores, somos todos Estado, entonces, ¿quién pone el dinero?

Intervención de un participante: Pero tampoco tiene que ver con quién pone el dinero, porque estamos hablando de lo que genera la fuerza de trabajo y la ganancia que se lleva únicamente el capitalista. En el artículo 14bis de la constitución tenemos una herramienta para defender nuestros derechos, porque dice claramente que los trabajadores tienen que participar de las ganancias de las empresas, inclusive controlar la producción y la dirección de la misma. Ningún gobierno hasta ahora ni ninguna central ha conseguido aplicarlo. Tenemos una herramienta jurídica, estamos hablando de la constitución nacional, que es un pacto de convivencia entre todos los argentinos. Un convenio colectivo o una ley no puede estar nunca por encima de la Constitución Nacional, nuestros derechos están reconocidos ahí.

Julio C. Gambina: Lo que la Constitución dice es que de la ganancia los trabajadores tenemos derecho a quedarnos con una parte, no elimina la explotación. Supongamos que de ese 100%, con la Constitución nosotros le arrancamos el 90% y ellos se quedan sólo con el 10%, aunque lográramos eso, ese 10% es explotación. Todo le corresponde a los trabajadores. La Constitución no dice esto, no elimina la explotación. En todo caso dice que hay que encontrar un mecanismo de mejor distribución de esa ganancia.

Daniel Campione: Además, en ciertas oportunidades, a las empresas les puede convenir dar participación en la ganancia a los trabajadores. Muchas veces ha sido instrumentada como una forma de hacer aparecer al trabajador como asociado a la empresa y no como explotado. Obviamente sin el control de la contabilidad ni nada. En los '90 muchas empresas trataban de imponer la idea en los trabajadores de que eran socios de la empresa, había publicidades en donde

aparecían empleados, de bajo rango, repositorios de supermercados, por ejemplo, asegurando que eran socios de la empresa propietaria.

Julio C. Gambina: La empresa le da un bono o acciones al trabajador como premio. La pregunta es, cuánto representan las acciones distribuidas en diez mil trabajadores el capital de la empresa. Representan el 1% o el 0,5%, o hasta el 10%, pero quiere decir que ese porcentaje del capital accionario se reparte entre miles, mientras que el 90% sigue siendo de la empresa y es lo que le permite seguir justificando la explotación.

Daniel Campione: En Argentina el caso más claro de este mecanismo fue durante las privatizaciones, se dieron programas de propiedad participada por un 10%. El poder de votación que tenía esa proporción la manejaba el sindicato, lo cual significaba un gran curro para los dirigentes sindicales. Estaba utilizado así y fue una de las justificaciones de las privatizaciones, la afirmación de que los empleados iban a pasar a ser propietarios parciales de las empresas. Fue toda una etapa en la que estuvo muy en auge el “capitalismo popular”, la idea de que los sectores populares sean también propietarios de las empresas. Este es un elemento de propaganda muy viejo.

Julio C. Gambina: El modelo está inspirado en Estados Unidos. Allí es bastante común que una familia de trabajadores, en la medida que está incluido, compre y venda algunas acciones.

Daniel Campione: Ese paquetito de acciones te induce a pensar que ya no sos tanto un trabajador sino que sos un empresario de vos mismo. En términos más generales la ideología hegemónica en el capitalismo siempre ha tratado de demostrar entre muchas otras, dos cosas, una que las empresas no las manejan los dueños sino que el capital está muy distribuido, los propietarios son muchos y queda diluida la idea del patrón dueño de la empresa que explota a los trabajadores. La otra idea es que los trabajadores están asociados a las ganancias de las empresas y si es posible la idea de que los trabajadores son también empresarios. En los '90 se trataba de trabajar mucho sobre la idea de que el asalariado era un empresario de sí mismo.

Julio C. Gambina: En los cuartos intermedios de descanso los mismos trabajadores discutían sobre el plan de la empresa, de cuántas ventas habían hecho, de cómo mejorar la productividad.

Intervención de participante: Para redondear el tema de la Constitución, en la Constitución Argentina original los derechos establecidos por Alberdi son sumamente liberales. El 14 bis se agrega en el 57 y reemplaza a la constitución que habían derogado que era la del peronismo. Igualmente el artículo 20 dice que todos estos derechos no son automáticos sino que serán reglamentados por leyes. O sea, que todo lo que dice el 14 bis, si no hay una ley que lo reglamente, no es automática.

Daniel Campione: Esa es una de las grandes trampas de las Constituciones, la idea de que los derechos no son operativos, es decir que no se ponen en vigencia por la sola aprobación de la Constitución, sino que requieren una ley que reglamente su ejercicio. Con el solo hecho de no aprobar nunca esa ley, como nunca se aprobó la de participación en las ganancias o de control de la producción; el derecho nunca se hace efectivo.

Julio C. Gambina: Aún si todo eso se hiciera, la explotación seguiría en pie. Porque aún si lográramos una gran paritaria nacional y grandes aumentos de salario y excelentes condiciones de trabajo; no eliminaríamos la explotación. Entonces viene la pregunta del compañero ¿quién tiene el dinero para invertir? Y aquí cabe el tema de la desposesión, ¿por qué hay gente que tiene dinero

para invertir? ¿Qué pasó en el origen? Porque él que tiene dinero tiene que necesariamente comprar medios de producción. Si pensamos en una fábrica, tiene que comprar un edificio o construirlo, tiene que comprar maquinarias, materias primas y tiene que contratar fuerza de trabajo. Todo él que tenga dinero y quiera incrementarlo tiene que invertir en medios de producción y en fuerza de trabajo. Cuando pone esto a producir, obtiene una mercancía que vende por un mayor valor. La pregunta es, ¿de dónde salió esa persona con el dinero suficiente? ¿Qué pasó en Estados Unidos que con todos los pueblos originarios que había se convirtió en un país capitalista? ¿Cómo apareció el capitalismo en Argentina, en Estados Unidos o en Europa?

Daniel Campione: Hubo una acumulación de riqueza previa a la puesta en funcionamiento plena del capitalismo. Hay muchos factores, uno de ellos fue la piratería, un mecanismo de acumulación originaria; también el saqueo en los conflictos bélicos, la apropiación de esclavos.

Julio C. Gambina: Lo primero que hay que decir es que toda la capacidad de invertir, históricamente viene de una acumulación de robos. Venimos de una historia de saqueos. No se puede explicar de otra manera que alguien tenga tanto para invertir, en algún momento, él, su papá, su abuelo, bisabuelo lo tatarabuelo, la robó. Por eso dijimos que **para que haya capitalismo, tiene que haber clase obrera, y la clase obrera es una creación histórica.** ¿Cómo surgió la clase obrera en la Argentina? Básicamente con la inmigración, en Estados Unidos y Argentina se dio el mismo proceso. En Europa fue distinto. Hubo persecución, leyes, para que la gente dejara los campos y fue arriada a las fábricas. No es que un día apareció mágicamente una fábrica y empleados dentro de ella.

Daniel Campione: Un tema que suele quedar olvidado es la existencia del capitalismo agrario, particularmente en Argentina. Una deformación mental basada en algunos historiadores afirmaba que el campo no era capitalista, que era feudal. Entonces el trabajador del campo no era un asalariado del tipo capitalista. En realidad, en el campo hubo un gigantesco proceso de acumulación capitalista que, entre otras cosas, convirtió a los campesinos en asalariados rurales, una parte fue llevada a las ciudades y otra parte fue sometida a las condiciones de explotación capitalista sin sacarla del campo.

A propósito de lo que decía Julio, de que sin capitalismo no hay clase obrera, es algo que tenemos que tener en cuenta siempre: **Sin clase obrera no hay creación de valor, sin creación de valor no hay capitalismo. Pero por otro lado tenemos que tener en cuenta que la ideología capitalista siempre nos va a tratar de convencer de que en realidad no hay clase obrera.** La sociología norteamericana ha puesto herramientas de todo tipo para justificar esto, afirmando que en realidad hay un incremento de la clase media sobre los obreros, que los obreros actuales por la mejora de su nivel de vida ya no piensan como los obreros tradicionales. Esto puede derivar en que el problema es la inclusión, entre otras cosas. Siempre sacando la explotación del medio o tratando de comprobar que la clase obrera no existe más o que ya no tiene el peso que tenía antes, etc. Esa es una batalla por la subjetividad que se libra día a día en todos los lugares del mundo. Penetra en las propias filas de la clase obrera y en las filas de quienes honestamente se consideran anticapitalistas.

Julio C. Gambina: Esto es lo que llamamos lucha de clases. El señor que tiene dinero viene predeterminado, porque alguien tiene que poner el dinero. Entonces llamamos a un jeque árabe, a una empresa como Chevrón. Siempre hay alguien que va a poner la plata y alguien que va a poner el trabajo, esta predeterminado. Esa es la relación social de explotación, él que contrata trabajadores puede quedarse con el excedente por el solo hecho de contratar. **Los que generan la riqueza son**

los trabajadores, pero él que se queda con el mayor valor generado es el propietario del dinero y el propietario del dinero y el trabajador son creaciones sociales históricas. Esto es lo más difícil de comprender, porque la lógica es que para que haya producción tiene que haber alguien que aporte el dinero, entonces a priori todos decimos que solo podemos poner nuestra fuerza de trabajo. **Estamos donde estamos por una construcción social histórica, donde por acontecimientos que han ocurrido a lo largo de los últimos 500 años hay una lógica en la que todos creemos que la única forma de generar riqueza es que alguien ponga todo el dinero y que nosotros, la gran mayoría pongamos el trabajo.**

Daniel Campione: Con respecto al cómo salir de esto, hay toda otra problemática que tiene que ver con la subjetividad, una cosa es ser consciente de la explotación y otra muy distinta es creer que se puede terminar con la explotación. Un filósofo argentino radicado mucho tiempo en Francia, decía hace años algo revelador, que si nos paráramos frente a una fábrica en Francia e interpeláramos a un trabajador pidiéndole explicar cómo los empresarios explotan a los trabajadores, nos contaría la teoría de la plusvalía al instante. Pero a la pregunta de si piensa que se puede construir una sociedad no basada en la explotación, diría que no, a diferencia de hacía 20 años (la reflexión del filósofo es de los años '90). ¿Por qué a diferencia de hacía 20 años? Porque las condiciones subjetivas eran distintas y no se había producido una erosión de la conciencia de clase, que era tradicional en Francia. Ser asalariado en Francia, ser parte de la gran industria y votar al Partido Comunista francés era casi un sinónimo, era como en determinado momento en la Argentina ser trabajador asalariado de la gran industria y peronista. Eso equivalía a asumir, en mayor o menor medida, la idea de que se podía terminar con el capitalismo e instaurar una sociedad socialista.

Cuando el capitalismo a través de variados mecanismos logra debilitar esa conciencia, implanta en esos mismos trabajadores la idea de que la explotación existe y sería deseable terminar con ella, pero no sería posible hacerlo. Solemos razonar desde la militancia y desde una postura anti capitalista tomada, de que si los trabajadores supieran que son explotados más o menos automáticamente lucharían contra el capitalismo y no es así. Hay una amplia distancia entre una cosa y la otra. El trabajador que no lucha no necesariamente es porque no comprende el mecanismo de explotación. La ideología dominante también opera así, si no logra convencernos de la bondad del orden establecido, puede apelar a convencernos de la inevitabilidad o inmodificabilidad de ese orden. Es otra forma de ejercer dominación ideológica, soy consciente de que me explotan pero creo que no hay forma de que dejen de explotar a los obreros, entonces mi solución va a ser dejar de serlo o resignarme o conseguir un trabajo mejor remunerado.

Julio C. Gambina: Están los que te preguntan a dónde se ha podido salir del capitalismo y afirman que se trata de una utopía pura.

Daniel Campione: Yo siempre pongo el ejemplo para comprobar que igualmente nada está perdido, que si alguien le decía a Rousseau a mediados de SXVIII dónde estaba la aplicación de las ideas que él planteaba, la respuesta era: en ningún lado. Pero décadas después se dio la revolución francesa y la defensa del poder burgués frente a la feudalidad estuvo en todos lados. Esta es una problemática muy importante, se necesita convencer de la injusticia del orden capitalista pero también de la posibilidad de terminar con ese orden.

Julio C. Gambina: Más difícil es después imaginar y luego construir esa nueva sociedad.

Intervención de participante: Hablaban de la Revolución Francesa, los preceptos principales fueron libertad, igualdad y fraternidad, y parece como que hasta la actualidad lo sostienen de esa manera. Creo que el peor problema que pasamos es que entramos en un desmoronamiento ideológico. Nosotros venimos del ámbito inmobiliario, de lo que es la construcción de edificios. Vemos lo que pasa con las constructoras que no construyen, etc. Llega un momento en que esa visión formal desaparece y aparece la informal, la tierra de nadie, las condiciones del mercado. Entonces los que trabajamos terminamos agarrando lo que haya para poder trabajar.

Julio C. Gambina: ¿Cuál es la imagen de ustedes en los últimos diez años? ¿Se ha construido o no se ha construido?

Intervención de participante: Ha habido mucha construcción.

Julio C. Gambina: Quiere decir que han invertido dinero, lo que no están pudiendo hacer ahora es venderlo. Como no logran ganancias, postergan la venta y dejan vacíos los edificios. Hay más edificios vacíos que personas que demandan vivienda en la Ciudad de Buenos Aires y es casi igual en todo el país.

Intervención de participante: Ellos hacen la siguiente cuenta, el metro cuadrado dolarizado en Buenos Aires todavía está barato.

Julio C. Gambina: Respecto de Miami, Tokio o París. No nos engañemos. Nosotros mismos nos compramos los problemas de los empresarios. Los sojeros hoy piden devaluación o eliminación de las retenciones, porque ellos invierten en soja y quieren una rentabilidad y el gobierno le aplica el 35%. Todo el que invierte quiere todo, por eso llevan los capitales a Suiza, porque el capital busca invertir donde le genere más rentabilidad, en Asunción, en Montevideo, en Argentina o en Dubai, no le importa. Si tiene que pagar policía, aduana, inspectores, coimear un juez, lo hace. Todo está dentro del orden de la constitución, es una constitución del capitalismo porque dice lo que decía el compañero, pero también dice “en defensa de la propiedad privada”. Es una constitución en la que podemos encontrar la parte social, pero está hecha desde Alberdi hasta acá en defensa del capital y de la inevitabilidad de esta relación de clases entre pocos patrones y muchos trabajadores. En estadística figuran 2 millones y medio de patrones y 12 millones de trabajadores. La minoría de los argentinos son empresarios

Daniel Campione: En esa estadística toman como empresarios hasta los más pequeños. Pero los que toman las decisiones de verdad no son los 2 millones y medio, son muchos menos. Entran en una cancha de fútbol los dueños de todo. En el fondo el tema inmobiliario es el de la vivienda. Nosotros, como trabajadores, tenemos que discutir no que se reactive el negocio inmobiliario, sino cómo poner la actividad inmobiliaria al servicio de la satisfacción de la necesidad de vivienda. La ideología que se impone proviene de la implícita aceptación del orden capitalista. Una vez que se acepta eso, se acepta la idea de que todo depende de la inversión de los empresarios, y esa inversión depende de que se les ofrezca una rentabilidad adecuada.

Julio C. Gambina: Lo garantiza el Estado con impuestos. Por lo tanto lo que termina financiando las inversiones de Puerto Madero y los barrios ricos es la recaudación tributaria del Estado.

Daniel Campione: Es importante tener claro de que los trabajadores son explotados. Y que los trabajadores de la empresa mejor paga de Suecia o de Noruega, con amplios beneficios sociales, vivienda y auto propios, acceso a educación y salud de buena calidad, también son explotados. Es

fundamental entender que la explotación no es un fenómeno sólo de los trabajadores del tercer mundo, ni de los excluidos. Todos los trabajadores del mundo son explotados en diversos grados y con diversas modalidades. No necesariamente los mejor remunerados de las industrias más avanzadas son los menos explotados, porque esas empresas pueden generar niveles de rentabilidad que hacen que los trabajadores en términos relativos sean muy explotados. Por eso Marx hablaba de **pauperización absoluta** y **pauperización relativa**. Pauperización significa empobrecimiento, absoluto es que los trabajadores percibieran cada vez menos y por lo tanto vivieran cada vez peor; empobrecimiento relativo era que los trabajadores fueran proporcionalmente más pobres frente a los empresarios y ese es un fenómeno que se ha seguido incrementando.

Julio C. Gambina: De eso se trata lo que mencionábamos de los 85 dueños de la mitad de la riqueza del mundo. Es una porción reducida la que tiene acceso a un nivel de consumo que expresa un nivel de ingreso determinado. Por eso es clave ubicarnos dentro de los explotados.

Daniel Campione: Un compañero argentino que vive en Suecia me decía que dentro de esa sociedad nadie parece ganar menos de 1500 euros, ni más de 3 mil. Efectivamente, aproximadamente el 90% de la sociedad sueca no gana menos de 1500 euros ni más de 3mil, pero de todas maneras Suecia tiene un puñado de capitalistas que cada uno tiene miles de millones de dólares. Tal vez son tan pocos y la masa social es tan equitativa en términos generales que se diluye, se hace poco visible, pero la Ericsson es una multinacional monopólica tan rica como las mayores norteamericanas.

Intervención de participante: Nosotros estamos viviendo una lucha de clases entre sindicatos, la burocracia contra los pequeños sindicatos. Tenemos en frente nada mas ni nada menos que a Cavallieri. Nos cuesta mas a los sindicatos chicos luchar contra los sindicatos grandes que contra la patronal, porque el sector inmobiliario esta muy fragmentado, Cavallieri los absorbe por ofrecer la obra social

Daniel Campione: Ese es un problema general del capitalismo. **El capital en todas partes del mundo tiene fuerzas sindicales que le responden y que actúan como disciplinadores de los trabajadores y facilitadores de la explotación de los trabajadores.** Cavallieri es un caso extremo, pero el conjunto de la burocracia sindical en Argentina esta asociada a la explotación de los trabajadores. En el mejor de los casos hacen una defensa corporativa, estrecha, centrada en el salario; pero por otro lado son justificadores del capitalismo, de la táctica de negociación como preferible a la lucha, de la alianza de clases frente a la idea de lucha de clases. Suscriben la idea de que es fundamental que los capitalistas tengan rentabilidad para que así inviertan porque los trabajadores dependen de eso. Son cruzados de la ideología burguesa entre los trabajadores. Todo el sindicalismo norteamericano es así, buena parte del europeo también y el argentino responde a esos parámetros.

Otro tema relacionado con la burocracia sindical, que durante mucho tiempo existía entre los militantes de la burocracia sindical, es que era un dominio puramente coercitivo de los trabajadores, que se imponía a cadenas, con fraudes, etc. Sin embargo, la burocracia construye sistemas de consenso que empiezan con negociaciones de millones de dólares en la cúpula y terminan con un asadito para la base. Tomamos como ejemplo a UPCN. Si te afiliás, tenés la obra social en condiciones de privilegio. Los medicamentos que generalmente vienen con el 50% de cobertura, ellos te cubren el 70% y a algunos hasta el 100%. Esos son mecanismos de creación de consenso sumamente efectivos, en bases materiales. La burocracia sindical utiliza la coerción, el fraude, los

estatutos proscriptivos, pero además genera mecanismos de consenso que logran que, aún si interviene el Ministerio de Trabajo y se elimina el fraude, gana la burocracia. En el '83, cuando hubo ciertas acciones “democratizadoras” de los sindicatos del Estado se hicieron elecciones democráticas y gana la burocracia; aunque no en todos. En ATE ganaron Germán y Víctor. Lo que genéricamente se llama sindicalismo burocrático es fundamentalmente una parte de la explotación de los trabajadores.

Julio. C. Gambina: Nos interesa discutir el rol del movimiento obrero. Qué son los trabajadores, cuándo surgieron, cuál es su rol, por qué existen, cuál es el núcleo duro de la lucha de clases. El trabajador asalariado no es una figura histórica de toda la vida, no hubo siempre trabajadores. Eso se construyó y el capital hace que se reproduzca porque aquí y en cualquier lado del mundo se necesita del trabajador. Por eso, la inversión va a China, porque hay 1300 millones de habitantes, la mayoría de ellos pobres, viviendo en zonas rurales y dispuestos a vender su fuerza de trabajo por un salario miserable. Van también a otros países emergentes, los BRICS: Brasil Rusia, China, Sudáfrica. Brasil, India y China, juntos representan un tercio de los habitantes del mundo. Nadie tiene dudas de que en China y en India hay muchos más pobres; y el capital invierte ahí donde hay trabajadores dispuestos a trabajar a cambio de una miseria. Brasil tiene millones de personas empobrecidas. Puede ser la gran potencia latinoamericana, pero al mismo tiempo es el más pobre de Latinoamérica. Los países emergentes son potencias porque tienen fuerza de trabajo barata y recursos naturales.

Daniel Campione: En China, hablando con dirigentes estatales les preguntábamos por qué a los capitalistas les convenía invertir en China. Nos respondían que ellos dan la tierra a bajísimo costo, tienen facilidades para importar todos los bienes necesarios para poner en funcionamiento la empresa, los trabajadores chinos son muy disciplinados. Además las huelgas están prohibidas en China. Esta clarísimo cómo China genera esas condiciones excepcionalmente favorables para el gran capital.

Intervención de participante: La diferencia entre China e India es que China se preocupa porque su trabajador no se muera. Aunque no hay hambre cero, hay pobreza. pero no es la India

Julio C. Gambina: Es correcto. Es más, China esta permitiendo que se cumplan los objetivos del milenio. En materia de hambre, el país que mas personas ha sacado de la estadística es China. Genera condiciones mínimas. Cuando te estás muriendo de hambre, el hecho de que te den dos veces de comer al día hace que cambien las cosas. Lo que nos importa ver, es que el inversor siempre va a buscar rentabilidad. Tenemos que entender que nosotros somos los generadores de riqueza. La mayoría de los trabajadores no es consciente de eso. Nos cuesta darnos cuenta de que no hay nada físico o material que no sea producto del trabajo humano.

Daniel Campione: En gran medida, la explotación y el sistema en general descansan en términos ideológicos sobre lo que Marx llamaba “**fetichismo de la mercancía**”, algo muy complejo que básicamente **consiste en la idea que la mercancía como objeto aparece independizado del trabajo humano que le dio origen y pareciera que se cambian mercancías, cosas que tienen mayor o menor valor por X factores.** Algunos economistas capitalistas decían que el valor esta dado por la utilidad y la rareza o la escasez, que el trabajo humano no tenía nada que ver. Trata de diluir o negar abiertamente la relación entre trabajo humano y creación de valor.

Julio C. Gambina: El fetiche por excelencia es el dinero. Fetiche significa que termina gobernando la cabeza y el corazón de la gente. Hay que tener muchos bienes, casas, autos, barcos, aviones. Estos 85 personas que tienen la mitad de la riqueza del mundo, son ricos porque tienen a la vista de todos muchas cosas y esas muchas cosas se obtienen con dinero. Hay que tener dinero, para gastarlo y tener muchísimas cosas.

Daniel Campione: El único que no debe gastar mucho dinero es el Estado, desde esa ideología.

Julio C. Gambina: La riqueza y el dinero son producto del trabajo humano mundial, global.

Daniel Campione: Impedir la organización tiene que ver también con el cambio de modo de dominación del capitalismo que se dio en torno a los años '80. En esos 30 años gloriosos que comenté al comienzo, se había dado un proceso donde la generalidad de las empresas, al menos las más avanzadas y modernizadas, habían aceptado la existencia del sindicato y aspiraban al sindicato conciliador, que aceptara la existencia del capitalismo y que, como decían algunos estudiosos del tema, aceptaba cambiar la esperanza futura de una revolución socialista por la realidad tangible de mejores sueldos y mejores condiciones de trabajo. Eso se quebró en torno a los años '80, Margaret Thatcher, que siempre era tan gráfica para plantear los intereses y los objetivos de los capitalistas, dijo "hay que romperles el espinazo a los sindicatos". Volvió a generarse la idea y la práctica por parte de muchas empresas, no todas, de no aceptar la organización y se encargan de despedir a toda potencial comisión interna o cuerpo de delegados. Clarín es un caso, en nuestro país.

Intervención de participante: El mismo gobierno no permite que se haga un sindicato paralelo al de la burocracia. Permiten el sindicato sindical, porque están asociados con los empresarios. Nosotros tenemos un representante que ya no nos representa, porque tiene intereses en la empresa de seguridad.

Daniel Campione: El sindicato sindical es un gran mal. El régimen de personería gremial es algo que se creó en los años del peronismo y es uno de los elementos que, en un proceso contradictorio que llevó años, las patronales terminaron aceptando porque terminaron viéndolo como un potencial modo de dominación. Fortalecer a los sindicatos burocráticos, a las patronales más inteligentes les terminó resultando mejor negocio que fragmentar o dispersar a los sindicatos, que era su objetivo inicial.

Intervención de participante: Yo no tengo relación alguna con el sindicato, pero tengo que pagar esa famosa "ayuda solidaria" de la que no me puedo despegar. El mismo gobierno sostiene a los sindicatos, porque por más que se desafilien los trabajadores, les siguen pagando la cuota por trabajador.

Daniel Campione: Es una de las consecuencias del sindicato sindical.

Julio C. Gambina: El sindicato cobra por todos los trabajadores, no solo por los afiliados.

Daniel Campione: Un tema fundamental es la asociación del Estado y por lo tanto del régimen jurídico con la burocracia sindical para perpetuar y aumentar su dominación. No ha habido ningún gobierno que haya debilitado esa alianza entre poder estatal y poder sindical. Los militares tuvieron en un primer momento la idea de quebrar a la CGT, de prohibir las centrales obreras como tales. Iba a haber sindicatos locales afiliados a una federación y ahí se terminaba. Esa fue la primera idea, pero con el devenir de la propia dictadura terminaron aceptando que volviera a haber una central obrera única. Fue un ensayo que hicieron más en los papeles que en la realidad. Otro momento en

que hubo un ensayo fue en la época de Onganía, donde en un primer momento alentaron a los sindicatos por empresa, porque históricamente habían sido sindicatos amarillos, inventados por la propia empresa para organizar a los trabajadores. En Francia, por ejemplo, había un sindicato metalúrgico. Entonces, las empresas armaban su sindicato empresario que manejaban ellos, dejaban afuera al sindicato de dirección socialista o comunista y generaban unos amarillos que en realidad eran personal de la empresa.

Julio C. Gambina: Algunos sindicalistas socialistas y comunistas se “amarillaron” también.

Daniel Campione: Después lograron sindicatos de dirección socialista y comunista completamente burocratizados. En la época de Onganía hubo un ejemplo muy interesante de cómo desde adentro se puede modificar el contenido y la finalidad de una organización sindical creada por los patrones. El gobierno de Onganía había propuesto alentar los sindicatos por empresas, crearon dos en Córdoba, SITRAC y SITRAM, que al poco tiempo se los ganó la oposición clasista y terminaron siendo un grano para las conducciones empresarias. Quería señalar esta anécdota porque hay que entender que todo está atravesado por la lucha de clases y que no hay que fetichizar las organizaciones. Si se logra conciencia y organización del lado de los trabajadores, hasta el sindicato más burocrático puede llegar a ser transformado. Pero cuando se asocian un sindicato burocrático fuerte, un Estado al servicio de ese sindicato burocrático y empresas que están completamente de acuerdo con el sindicato, se vuelve muy cuesta arriba, muy difícil. En ese caso, la solución puede ser generar un sindicato paralelo y dar la lucha desde ahí.

Julio C. Gambina: Hoy hablábamos de cómo les cuesta a algunos grupos constituirse como asociación. Esto demuestra la debilidad que tiene hoy el movimiento obrero en términos generales. No estamos en un momento del Cordobazo, de ofensiva. En estos últimos 40 años se ha construido una brutal ofensiva de los capitalistas sobre los trabajadores. Por lo tanto, hoy nos cuesta muchísimo organizarnos en sindicatos, tanto por la patronal, como por el gobierno como por la burocracia sindical. A esto agrego que nos cuesta por nosotros mismos, cada uno pone toda la buena voluntad, pero nos falta formación, comprensión histórica, capacidad para convencer dialécticamente a los compañeros de trabajo. Tenemos muchas debilidades porque el movimiento obrero ha sido deliberadamente debilitado. No es un problema de Argentina, es un problema de todo el mundo. En este marco es que necesitamos salir adelante, por eso necesitamos discutir, generar estrategias de formación. La CTA ya tiene más de 20 años, tiene su reconocimiento, pero si nosotros no intentamos representar al sector privado estamos en serios problemas, no podemos quedarnos solo como una expresión de una parte del sector estatal, tenemos que seguir creciendo en el sector estatal y en el privado, que como queda claro es el más difícil de todos.

intervención de participante: En nuestro sector, el inmobiliario, está tan marcado a fuego esto que comentabas del circuito del plusvalor que la pregunta es para qué tener un sindicato, si no tenemos nada de lo que debería tener un sector organizado: ni convenio, ni obra social, ni representación política. Con todo lo que ha ocurrido en el sector inmobiliario, no ha habido un empleado que no se haya preguntado qué está pasando. Han sido echados, suspendidos, les han dejado de pagar, les han hecho firmar recibos de plata que no cobran. Toda una serie de atropellos e irregularidades tan grandes que de la única manera posible que esta gente acepte esto, es que tiene estampado a fuego esta lógica. Están convencidos de que no tienen derechos, de que si no se cumplen esas condiciones, entonces no sos un trabajador y que por lo tanto te pueden hacer lo que quieran. Esa es la condición en la que nos encontramos: sorpresa, desinformación, mucho miedo. La gente más receptiva fue la gente de más de 50 años que ya vivieron estas cosas, no tienen miedo y los que recién empiezan,

esos también reaccionan. En el medio hay todo un espectro de edad que va entre los 25 y los 50 que ha incorporado esa lógica y la tienen instalada. Muchos han migrado, se han ido a la venta de autos, de seguros, call centers, han hecho cualquier cosa por sobrevivir y han dejado de lado el sector inmobiliario esperando que en algún momento levante para volver. El empleador te dice que se trata de un momento, te manda a buscar otra cosa mientras tanto, esa es la gran promesa.

Daniel Campione: Es interesante lo que decías de la nueva generación. Hay que trabajar muchísimo sobre cómo piensa, cómo reacciona y cómo actúa la gente que hoy tiene entre 18 y 30 años, porque tienen para bien y para mal una mentalidad distinta a la de trabajadores de generaciones anteriores. Nunca conocieron el modelo previo a los '90, o sea que no tienen eso como una aspiración, pero tienden a ser más conscientes de que ingresan al mercado laboral en una sociedad en que todo está puesto a favor de los patrones.

Nos solemos reír de los pensamientos reaccionarios que tildamos de derecha que se manifiestan en contra de los paros y los cortes, pero es increíble como penetran. La cantidad de compañeros que repiten argumentos de la derecha contra los paros, pero agregando el “antiburocrático”, o diciendo que “Les hacen perder el presentismo a los trabajadores” o “Le suprimieron la entrada a los trabajadores que querían trabajar”. Como si los piquetes de huelga no hubieran sido un instrumento desde el siglo XIX en adelante. Es increíble y muy impresionante como penetra la descalificación de la medida de fuerza en cuanto compañeros se sienten formando parte de un gobierno popular. Esa es la ideología que sostiene esto. “Hay un gobierno popular y a los gobiernos populares no se les hace huelga.” La huelga es un instrumento político de presión exclusivamente, entonces no cabe cuando existe un gobierno popular (dejando de lado la discusión de si es o no un gobierno popular).

Otro tema que juega con la medida de fuerza es la ideología liberal de que yo soy un individuo, una persona autónoma que hago las cosas porque yo las decido por mí y ante mí, creyéndome que eso es así. Y que la medida de fuerza de por sí es coercitiva, es colectiva y no individual, va en contra de la libertad individual del trabajador, etc. Es la ideología liberal metida dentro de los trabajadores, la idea de que realmente sos libre e igual ante la ley, que sos un individuo que actúa sin influencias externas. Entonces viene el sindicato o la comisión interna y te quiere imponer que porque la mayoría está de acuerdo, tenés que hacer huelga, y eso atenta contra tu libertad. Hay mucho de esa ideología liberal e individualista que atenta contra de la organización y la acción colectiva.

Julio C. Gambina: Hubo una época en la que los patrones no podían despedir a los trabajadores, porque había una conciencia de clase que lo impedía, eso fue en los años '70. El clima de época impedía el despido. Pasaron 40 años. Nosotros estamos tratando de generar una contraofensiva. Cuando un trabajador es despedido, se debería hacer un paro general, cortamos todo. Lamentablemente no tenemos esa capacidad de acción. Por esa razón, optamos por la unidad en acción, aunque por supuesto preferiríamos tener cien mil delegados en todas las centrales del país.

Daniel Campione: En todas las épocas, aún en las de mayor ascenso del movimiento obrero, no hubo más remedio que trabajar con la burocracia sindical. El Rodrigazo empieza con una gigantesca movilización desde las bases, pero llega a su culminación cuando Lorenzo Miguel y Casildo Herreras, terribles burócratas ambos, declaran paro general. Nadie dijo que no porque lo declaró la burocracia, dijeron que la burocracia se vio forzada a declararlo para no ser rebasada por completo, lo que era cierto.

Julio C. Gambina: El dicho era “con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes.”

Daniel Campione: El Cordobazo lo hicieron Tosco y Atilio López, pero también participaron Alejo Simó de metalúrgicos y Elpidio Torres de mecánicos, que eran dos burócratas de marca mayor. ¿Qué tenía que hacer Tosco? ¿Decir que no e ir solo con Luz y Fuerza, la UTA y un par de gremios más? Porque el mayor poder del sindicalismo clasista en Córdoba fue posterior al Cordobazo, SITRAC y SITRAM terminaron ganando el sindicato mecánico y en el '71 ya eran la fuerza sindical mayoritaria, pero no en el '69. Fueron al Cordobazo con la burocracia que adhería a esa acción por múltiples razones, entre otras cosas la presión de las bases e intereses de posicionarse. Casildo Herrera y Lorenzo Miguel fueron a paro por la presión de las bases pero también porque querían sacar a Rodrigo y ponerlo a Cafiero, que fue el ministro de economía puesto por los sindicatos, un resultado del Rodrigazo, y el período posterior fue el de mayor poder de la dirigencia sindical de la historia argentina.

Julio C. Gambina: El último momento de gloria.

Intervención de participante: Nosotros tenemos un problema muy grande que tiene que ver con los medios de comunicación, compramos con los ojos. Por ejemplo el noticiero de Telefé cuestionaba el otro día a unos chicos que pasaron la barrera del peaje de la autopista y la rompieron. Se generó mucha indignación porque nosotros usamos mucho las autopistas. Pero hay una ley de autopistas que dice que no te pueden tener demorado más de dos minutos en el peaje, y los tipos te tienen 3 o 4 minutos sin levantar la barrera. Está bien que quieran crear conciencia de que tenemos que pagar, pero también sería importante que reconozcan lo que hacen mal en la autopista.

Intervención de participante: Es selectivo lo que televisan. Dicen que son anti K, pero no muestran todas las luchas.

Daniel Campione: Hay un tema importante, subyacente, que es que no hay que asumir la división oficialismo- oposición que nos propone el sistema. Lo que pasa con algunos compañeros es que como están en contra del gobierno Kirchner consideran que eso les da un grado de afinidad con la oposición y no es así, la oposición es peor aún. Había un viejo refrán que decía “la oposición burguesa a determinados gobiernos no suele oponerse a sus muchos defectos sino a sus escasas virtudes”. Clarín critica todo lo que haga o diga el gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner, si el gobierno critica a Jorge Altamira saldrían a defenderlo. La gran batalla de los medios de comunicación es contra las medidas del kirchnerismo que en alguna medida han intentado restringir las ganancias o el dominio de algún sector del capital, la gran batalla fueron las retenciones.

La oposición del sistema esta estructurada de una manera que consiste en que cuanto más va contra el gobierno es cuando más va contra las potestades del gran capital. Porque hay que ver que a nivel empresarial organizan sus herramientas para tener una acción concertada. Existe el Foro de Convergencia Empresarial, han estado buena parte de la máxima cúpula empresaria de la Argentina y todos los principales candidatos de oposición, menos Scioli, que no fue porque es un ámbito en donde predominan las visiones negativas sobre el gobierno. Los demás estuvieron todos sentados ahí. Esa es la oposición la que quiere volver al programa máximo del gran capital sin mayores tapujos. Hay que estar atentos a criticar al gobierno K desde una perspectiva popular, anti capitalista, democrática en serio y no entrar en el juego gobierno- oposición, que desde el republicanismo, la institucionalidad y la independencia de la justicia critican al gobierno y son todos enormes versos que encubren una nueva ofensiva de la gran empresa para imponer sus intereses al 100%.

Julio. C. Gambina: En cualquier circunstancia, nosotros necesitamos disputar políticamente a las clases dominantes. Esos son políticos del poder.

Daniel Campione: Y sostener la independencia de las clases explotadas.

Julio. C. Gambina: Nosotros necesitamos masividad de la resistencia, ganar en subjetividad de los y las trabajadoras, que la CTA sea representación política de los y las trabajadores, que nos instalemos en todos los territorios, que haya delegados, etc.

Daniel Campione: Y articular la lucha de los trabajadores con las demás luchas sociales que también son potencialmente anticapitalistas y que el sistema trata de presentarlas como aisladas e incluso como alternativas a la lucha de los trabajadores.

Julio. C. Gambina: Por eso. en la campaña por la defensa de los bienes comunes fuimos a Rosario, tuvimos una muy buena reunión de la que participaron integrantes de las comunidades originarias de allí, donde hay una fuerte comunidad Toba, de migrantes del Chaco; había compañeros de los pueblos fumigados, compañeros que están luchando contra la sojización, que es el mayor problema allí; y eso se hizo en el local de la CTA.

Daniel Campione: Hay un tema importantísimo que es la articulación de la lucha de los trabajadores con las demás luchas impulsadas desde las clases subalternas que no tienen su eje en la relación laboral, ni en el salario, ni en el mercado de trabajo. pero potencialmente o activamente están en contra del dominio del capital, tanto en su manifestación a través de la depredación de recursos naturales, de desposesión de tierras rurales de propietarios independientes, en contra de los derechos de las mujeres, etc. Eso también es objeto de la lucha de clases. El capital trata de dispersar las luchas. Durante toda una época, desde las usinas mas o menos oficiales del pensamiento se sostenía la idea de que ya las luchas obreras no eran importantes y que había toda una serie de movimientos sociales que se originaban por fuera de la problemática del mercado de trabajo y que eso era el futuro en cuanto a luchas democratizantes.

Entonces el movimiento estudiantil, el de las mujeres, los ecologistas, venían a ser el reemplazo de la lucha de los trabajadores. Nosotros tenemos que decir que no, que por el contrario sostenemos la lucha de los trabajadores en articulación con todo este conjunto de luchas. Porque también esta el “obrerismo bobo”, del cual tienen en parte responsabilidad el PO y el PTS. aunque lo vienen modificando. El PTS tiene la agrupación feminista Pan y Rosas, pero vienen de una tradición muy obrerista donde todo esta puesto en la lucha de los trabajadores, en lo posible en las fábricas y la industria y pierden de vista toda otra serie de problemáticas. La vida les ha dado lecciones y los hemos visto en el movimiento territorial, aunque en cuanto pueden. se vuelven con todo a las fábricas. Pero más allá de la problemática del PO y el PTS hay que tener en cuenta que no hay que cerrarse en un obrerismo que sostenga que todo empieza y termina en la lucha de los trabajadores asalariados.

Los trabajadores tienen múltiples pertenencias. El trabajador suele ser también un inquilino o vive en asentamientos o villas, suele ser también estudiante o tiene hijos estudiantes. Se ven afectados por la contaminación ambiental, sufren problemas de género o de identidad sexual, etc. Muchas veces son otros planos de la lucha de los propios trabajadores, no están diferenciados los sujetos que son parte de esas luchas, entonces cómo vamos a dejar que el sistema aisle un tema del otro.

La ideología dominante es muy flexible y actúa en todas direcciones, cuando le conviene, para ponerse en contra de las luchas. arma un discurso pretendidamente obrerista: “qué hacen los estudiantes en la lucha de los trabajadores de LEAR” o “qué hacen los partidos políticos en la lucha estudiantil”. Ese es otro tema, el aislamiento de la lucha económica de la política, “qué tienen que hacer los partidos políticos en la lucha obrera”. Probablemente algunos trabajadores cansados de la burocracia sindical que canta la marcha peronista en cada acto, estén cansados del PJ y sus movimientos partidarios. Sin embargo, tienen que estar en contra de la política burguesa, de la que está al servicio de mantener y aumentar la dominación y la explotación. Pero jamás los trabajadores tienen que estar en contra de la política como tal y de los partidos políticos como tales. Es toda otra discusión a dar, porque hoy tenemos en toda la sociedad, pero particularmente en el sector trabajador, personas que están en contra de la política y en contra de los políticos. Esa es una lucha teórica e ideológica de todos los días. **Estamos en contra de cierta política, pero la lucha política es una herramienta de transformación fundamental. La lucha sindical sola jamás va a transformar una sociedad si no hay lucha política y si no hay también lucha ideológica. Son tres planos de lucha que tienen que estar asociados.**

Una cosa es que los sindicatos sean autónomos de los partidos políticos, que está muy bien y otra cosa es que los trabajadores no tengan que interesarse por la política, que está muy mal. Dicho en términos simplificadoros.

Que los partidos se apropien de las luchas obreras no es adecuado, por supuesto.

Julio C. Gambina: La definición de la CTA autónoma es autónoma de los partidos políticos, de las patronales y de los gobiernos, pero nuestros compañeros pueden ser diputados, senadores, gobernadores, presidentes, etc. La política de la CTA es pluralidad en la autonomía.

Daniel Campione: Ahí está el principio fundamental de la tradición obrera, los sindicatos buscan representar a todos los trabajadores, más allá de distintas ideologías, filiación partidaria, religiosa, etc. Esto había sido quebrado por la idea de que la clase obrera es peronista, en su totalidad y para siempre, y por lo tanto los sindicatos se identifican con el peronismo.

Julio C. Gambina: Moyano hizo el acto de Cristina Presidente en 2007 en un acto de la CGT, y los trabajadores no son todos del PJ y del PJ Cristinista, menos.

Daniel Campione: La otra cuestión terrible es la de pensar que los trabajadores tienen que ser despolitizados y que no tienen que aceptar la solidaridad ni la movilización conjunta con los partidos políticos.

Julio C. Gambina: El Partido Socialista que era el más popular en la época inmediatamente anterior al peronismo tenía esa posición, no quería tener demasiado contacto ni manifestarse en apoyo de los sindicatos que dirigían los socialistas. Tal era así que los militantes socialistas que eran dirigentes sindicales, en muchos casos se iban alejando del partido porque no se movilizaban en su apoyo, no propiciaba que los dirigentes sindicales fueran a la vez dirigentes del partido. Una consecuencia fue que buena parte de la dirigencia sindical socialista pasó rápidamente al peronismo en aras de otro tipo de relación con los sindicatos.

En teoría, nosotros tenemos nuestro programa y nuestras reivindicaciones, a todo aquel que dice estar de acuerdo con esto le abrimos la puerta. Recuerden el congreso de Mar del Plata en 2010 o 2011 al que llegó Raúl Alfonsín a solidarizarse con lo que estábamos reclamando nosotros en un

momento muy difícil, el sentimiento mayoritario fue una silbatina general. Es un problema para nosotros, los dirigentes, cómo organizamos las cosas y cómo trabajamos.

Intervención de participante: Cuando empecé a trabajar me di cuenta de que no existe el sindicalismo puro, que tenés que hacer política aunque no te guste, porque sin política el sindicalismo no crece.

Daniel Campione: Estamos en un tipo de sistema político, la democracia representativa, que - como puso hace muchas décadas un intelectual conservador, que siempre decía “yo digo la verdad, no lo deseable” y que afirmaba que la democracia representativa depende por completo de un importante grado de apatía política - si todos quieren participar, no puede seguir funcionando. Esto quiere decir que, si todos querían participar, la sociedad se acercaba mas temprano que tarde a ideas mas socialistas y anticapitalistas, ya que la participación llevaba a ese tipo de consecuencias. Hoy, salvando las distancias, es algo similar. El sistema descansa en la apatía política de la mayoría de la población. No tanto en que se expanda la creencia de que el orden social y político es deseable, sino que a falta de eso se generalice la idea de que el orden social y político no se puede cambiar y que como no se puede cambiar, no me interesa. Hay que dar esa disputa.

Cuando un compañero afirma que todos los políticos son iguales, la cabeza de ese compañero es sujeto de la lucha de clases, porque eso puede derivar en una dirección o en otra, en apatía política o incluso en que voten como nueva política a tipos como Macri, que juega con eso. Pero también puede derivar en la opinión que todos son más o menos parecidos porque son los políticos del sistema, porque son los favorables al capitalismo. Por eso, nuestra tarea es construir otro tipo de política a la que, si queremos, podemos hasta llamarla de otra manera. Hay un lugar de disputa, pero claramente el sistema esta asentado en la apatía política que en buena medida es apatía política de los trabajadores. En Francia se ha dado hace tiempo ya un fenómeno terrible, la desilusión de grandes masas de trabajadores con el Partido Comunista francés. Los llevó a una etapa de apatía y a muchos de ellos a apoyar a la extrema derecha. Le Pen tiene muchos votos que fueron antiguos votos de izquierda y comunistas en particular. A eso llevó el “todos los políticos son iguales”, al fascismo posible de nuestra época, como es el Frente Nacional.

Intervención de participante: Me preocupa mucho lo que mencionaban en cuanto a la dificultad de participación de los jóvenes. Creo que soy la más joven presente en el curso de formación. Por eso me parece muy importante que las organizaciones le den prioridad y que cuiden a sus jóvenes militantes e insistan con que participen en estos espacios, porque nos falta muchísima formación. Hay un módulo relacionado con las ideologías y las distintas teorías y creo que es fundamental para que podamos distinguir cuando hablamos de una cuestión y de otra. Me parece también muy interesante que en esta organización hay compañeros muy peronistas y que podamos entender que fue otra etapa del capitalismo y que no es a lo que tendríamos que aspirar, a volver a un estado de bienestar. Me parece que seria conveniente que podamos tener herramientas para poder llevar adelante esas discusiones.

Intervención de participante: Los jóvenes vienen con otra mentalidad, pero les falta protección para participar. Por eso la lucha está en darle un poco más de garantía a la gente que quiere luchar. Nuestros muchachos entran con la constitución en la cabeza, no están pensando en el reglamento. Te ven como un tipo de la era precámbrica que piensa que esta sometido. Los jefes de las empresas de seguridad por ejemplo son todos ex militares y la lucha es tres veces peor y más grave. Los compañeros tienen la cabeza lavada y no quieren pelear por nada, porque para ellos es un extra y no

lo quieren perder. Tienen dos problemas: el jefe viene con una ideología que no quiere cambiar y sus compañeros no quieren luchar porque están adoctrinados de esa manera. Pero las nuevas generaciones vienen con otra cabeza y nos miran con la esperanza de cambio, pero piden garantía, porque si a nosotros con la antigüedad que tenemos nos persiguen, ellos no tienen seguridad de nada. Creo que los jóvenes están con ganas y quieren participar, pero necesitan eso, seguridad.

Daniel Campione: Hace décadas los partidos de izquierda, inclusive los anarquistas, lograron fundar sus propios sistemas educativos, que entre otras cosas no dependían de que hubiera un pequeño grupo de profesores o maestros, sino que el sistema educacional empezaba en el curso que hacían los albañiles de Avellaneda, por ejemplo, y tenían su propia instancia de formación a donde tal vez iba algún compañero de mayor estudio. Eso es posible. Sucede que hay que incorporar las herramientas de hoy, pero lo ideal sería lograr formar un sistema de formación política en el que participen todos desde la base, que no descansara sobre la base de que solamente vinieran mas compañeros al curso, sino que la CTA tuviera cursos por lugares o por gremios o cruzando ambas y que incluyera un sistema con varios niveles.